

CARTELES

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR

HEMEROTECA
RESERVA

DEL MUSEO DE HISTORIA
Y GEOGRAFIA
DE LA CIUDAD DE LA HABANA
ENERO 1934



VOL. XXIII. No.
LA HABANA, CUBA
ENERO 13 - 1935

10¢

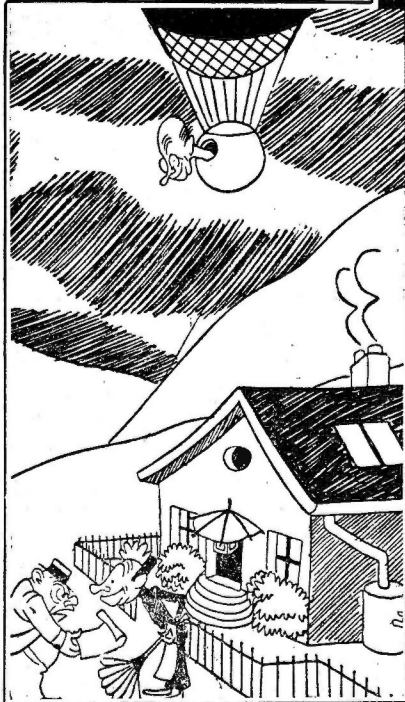
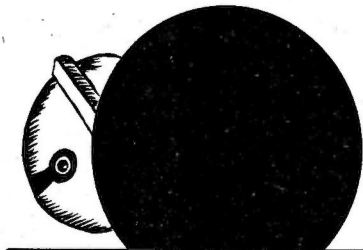
el
Jarabe
“ROCHE”

es el medicamento ideal
contra catarros, resfriados,
influenza, bronquitis,
escrófula, linfatismo,
tuberculosis.



Fabricantes:
F. HOFFMANN-LAROCHE & C^o
PARIS

GOMA y TIJERAS



—Es sorprendente que cada vez que vengo con la cuenta, su patrón se va a la estratosfera.
(De "Ric et Rac"—Paris).



Pasan los años, pero ahora como antes



el mártir, como veís, siempre es el mismo.

(De "Il 420"—Florenca).

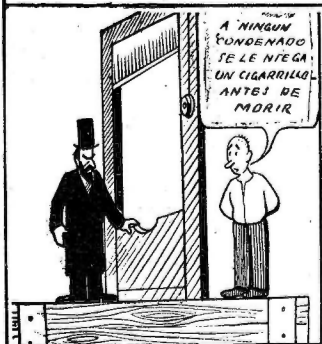


—¿Quién sabe? Esto puede abrirnos vastas posibilidades.
(De "Life"—New York).



—¡Sol y flores, siempre sol y flores! ¡Vámonos al Norte!

(De "Life"—New York).



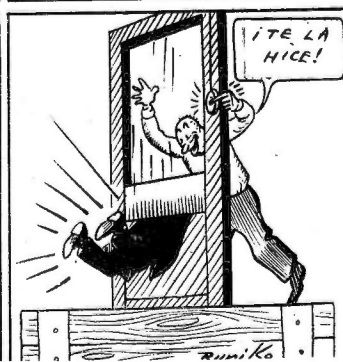
A NINGUN FONDENAO SE LE NIEGA UN CIGARRILLO ANTES DE MORIR



GRACIAS! ¡MUY AMABLE, SEÑOR VERDUGO!



QUIERE V. ENCENDERMELO AHORA?



¡TE LA HICE!

LA CONTRAVINETA

(De "Il 420"—Florenca).

Cuentos

De Mr. Taft se cuenta una delicada anécdota. En un banquete diplomático, al cual asistió el ex presidente de Estados Unidos, un viajero francés hizo mil elogios de la cortesía que distinguía a sus compatriotas.

—Ustedes los americanos—dijo—forman una gran nación; pero nosotros los franceses los excedemos en cortesía. Admiten ustedes esto; ¿no es verdad?

Mr. Taft sonrió delicadamente y contestó:

—Sí, y en esto consiste precisamente nuestra cortesía.

Hombre inteligente y hábil en su arte, el médico francés Martiny se manifestó a veces de una simplicidad sorprendente. Un enfermo, a quien esperaba curar con el tiempo, cansado de sufrir y de no experimentar ningún cambio sensible en su estado, le envió sus honorarios y se puso en manos de otro médico, que tuvo menos suerte. Días después, Martiny, picado por haber perdido la confianza de ese enfermo, pidió noticias de él a uno de sus amigos.

—¡Ha muerto!—le respondió.
—¡Ah! ¿Ha muerto? Bien eso le enseñará a cambiar de médico.



—¿Sabe usted si la señora ha sido alguna vez Mrs. Nelson P. Quate?

(De "Life"—New York).

HOUBIGANT

CREADOR DE
"QUELQUES FLEURS"
Y "LA ROSE FRANCE"

...tiene especial empeño en que su firma garantice exclusivamente artículos de altísima e inmutable calidad.

Para ello todos los productos HOUBIGANT,—sin excepción—son fabricados en FRANCIA bajo los ojos y el control cotidiano y personal de sus creadores.

Selección escrupulosa de las materias primas, examen del alcohol puro de primera clase, destilación de las esencias de flores, tamización de los polvos, envase, etc..., todas las operaciones se realizan en los laboratorios modelos de NEUILLY-sur-SEINE, cerca de PARIS.

GRACIAS A ESTA RIGUROSA POLITICA, HOUBIGANT MANTIENE ALTO Y FIRMEMENTE SU IDEAL DE PERFECCION.



Contestación

Está mi mesa de trabajo respirando satisfacción por el número de cartas que me llegan de todas partes de la isla como también del extranjero. Ahora, debido a mi reciente enfermedad, me han venido abundantemente como el mejor de los alivios. Hubiera deseado poder dedicar a cada una un rato de gratitud, pero es el caso que casi en total se firman con seudónimo y por tanto me cierran las puertas a toda correspondencia. Nada de lo que hubiera escrito expresaría como quiero lo que han sido en mis días de dolor estas líneas delicadas y afectuosas. ¡Qué de cosas hermosas he visto a través de ellas y cómo me alientan a sentirme optimista de la bondad que aun persiste! He de conservarlas entre recuerdos queridos para que de cuando en cuando al desear calor de afecto me lo traigan ellas en un raso de gentil cortesía. Esto dirá del placer con que las he visto llegar y cómo cada una ha significado un revivir de alegría.

Van, pues, para todos aquellos que me han tendido las manos en esta jornada de prueba también las mías, si bien desahucadas por el proceso de la enfermedad, hoy reanimadas y más tibias que nunca al dulce contacto de tantos buenos amigos.

Mi gratitud se hace infinita para que llegue de alma a alma, por lejos que estemos y bendita sea esta página de CARTELES que me brinda el inmenso goce de ver florecer amigos en una época en que tan difícil se hace evitar un enemigo.

Gracias es algo que para esto me parece frío. En estas líneas mando a todos mi profunda aprecio.

Lecturas de Mujeres

Interrumpido quedó por motivos ya conocidos el catálogo que desarrollo seleccionando lecturas femeninas; aquellas que por lenguaje y fondo me parecen dignas de gozarse en una biblioteca de mujer.

Toca hoy el turno a un libro de poco volumen pero de lindo contenido: "El Mueñero y la Rosa", tomo encantador en las obras escogidas de Oscar Wilde. Encierra también poemas, pero nuestro objetivo está en los cuentos y de un modo singular en aquel que da título al conjunto. Recorrerlo y dejar que nos invada la fina y melancólica filosofía de su intención es beber licor de lo más exquisito; tal el sabor y el decir que va brotando de cada línea. El Oscar Wilde que nos dicen sus biógrafos está allí dormido a la sombra de una deli-

cadeza tan ingenua, tan preciosamente delicada, que difícil se hace creer que más adentro ha de surgir el incrédulo rebelde y mundano.

"El Príncipe Feliz" y "El Gigante Egoísta" completan una trilogía tan deliciosa que basta sólo para amar el libro. El resto recibe en mucho reflejos personales del autor, violentos muchas veces para un alma de mujer. Leerlo todo o en parte es cuestión que debe aconsejar el propio gusto. La literatura es de un principio al fin sobresaliente, aunque ya en lo complicado—no atañe a lo que menciono—mucho se marcha en la traducción.

Desde Caracas, donde hoara a su patria—Ecuador,—como ministro plenipotenciario, Víctor H. Escala me envía la recopilación de versos que titula "Glosario Sentimental". De él entresaco estos tres "Sonetinas" suaves como margaritas y deliciosamente emotivos, para brindarlos a mis lectoras como fino regalo.

PASAPORTE

De los trópicos fragantes,
de los trópicos febriles
donde surgen los abrils
con sus "loggias" odorantes;
donde triunfan las galantes
floraciones fementiles
con eurtimía en los perfiles
y belleza en los semblantes.
De esa tierra de canela
que la musa y la acurela
por el mundo propaló,
donde tienen las pasiones
las violentas explosiones
de un volcán... de allá soy yo.

LAY

Para tu gracia ducal
(exquisita, cual ninguna)
bordo con gasas de luna
este blanco madrigal.
Mi antífona tropical
lleva en su gracia oportuna,
suavidades de laguna,
transparencias de cristal...
porque mi lira exaltada,
en tu pupila azulada
sus siete cuerdas bañó,
para que fueran mis versos
hijos del agua dispersos,
que tu armonía juntó.

SAGITARIA

En el cielo, ni una estrella;
sombra inmensa bajo el cielo.
En tus frases cruel querrela
y en las mías todo un duelo.
Tu rigor mi labio sella
con terrible desconuelo,
y siento en mi alma la huella
de un gran témpano de hielo.
Mientras con trémulo labio
injustas quejas profieres
sin que atiendas a mis quejas;
me matan, más que tu agravio,
esos ojos con que hieres
bajo el arco de tus cejas.

Regocijo

A una madre que se firma "Fatigada".

DE todas las épocas ha sido cosa halagada la figura de la madre y poesía y prosa se han complacido en cantarle. Bien merecido, precisa decir, siendo como es de las reales bellezas que la vida nos da.

Pero que ello tiene sus más y sus menos no es posible negarlo cuando tropezamos en el diario sendero con casos como este mío de hoy, en que me llegan las líneas de una madre que entre otras cosas se firma "Fatigada". Amiga mía, ¡qué poco halagático para usted y para esa prole que le floreció el llenar la obra de madre abrumada de cansancio! Y sin embargo, se podría decir que tristemente es cosa que se repite con bastante frecuencia. Hay cientos de mujeres que cuando el hijo viene son toda de él para quererlo y para cuidarlo. Pero no sabe usted, y con usted el resto de éstas a quienes aludo, que no está el todo en este cumplir como reloj de precisión, ¡no han querido o no han sabido ver en los ojos del hijo que es mundo de decretos para quien de veras se goce en ser madre, súplicas, deseos de cosas más tiernas, más tibias cabría decir? Busque usted allí la verdad de mis consejos y no dudo que estaremos de acuerdo cuando despierte de esta "fatiga" del presente.

El niño que decimos "nuestro" porque se tejó de carne y amor de nosotras mismas, no lo es tanto por esto como por lo mucho que sepamos quererlo por toda una vida. Querer es cosa que las madres nos atribuimos sin mayores meditaciones, y el caso es que aunque duro parezca no todas sabemos descifrar lo que en lenguaje maternal debe significar querer. Es tan largo y tan profundo lo que encierra dar luz en esto que hoy sólo me detengo para intentar suavizar—¡y por qué no borrar?—esta palabra "fatigada", que me duele más que por usted por los hijos que la reciban.

Las madres, señora, tenemos un privilegio divino, el que nos amen los hijos más allá de la muerte, pero para ello también se nos pide un amor infinito, más allá de la vida. Cómo damos este amor es algo que atrá sin engaño de la verdad hermosa o turbia de nuestra alma. Primeramente acérquese a la cuna del más pequeño y pregúntese allí qué pide aquel cuerpo tan débil como capullo, aquellos ojos tan ingenuos y dulces, aquellas manitas que apenas pueden tenderse, ¿no dicen callada pero ciertamente que es a usted a quién buscan, que la necesitan, que la desean como abrigo, como calor, como suave vellón de protección? Este es entonces el tono que hay que darle al corazón cuando el hijo está apenas conformado. Calor, señora mía, calor como no puede dario más que una madre.

Pasan los años y la cuna se trueca en lecho de niño, de molde de hombre si queremos hacerlo sólido, y entonces aquello que se dijo con mimo y con cantares de arrullo pide lecciones diarias de un saber para hoy y de un entrever el mañana. El lenguaje tiene que mojarse en cada instante de linja del corazón y de savia del pensar, para dar amor templado en dulzura y rectitud. El niño gusta que se le quiera siempre como niño, que se le comprenda siempre como hombre.

Y un buen día el capullo de la cuna y el niño que crecía, creció tanto, tanto, que ya le tiene usted realmente hombre. ¡Qué poca cosa hay que hacer entonces cuando de antemano supimos labrar! ¡Qué fácil se vuelve la tarea cuando despierta la conciencia a todo aquello que sembramos a tiempo! Nunca, piense bien en esto, he creído en la influencia de las malas compañías, en el peligro de los graves momentos, cuando supe que aquel que los vivía tuvo una madre que le dio temprano solidez de alma. Son éstas a mi entender las fuerzas que no rompe nunca ningún enemigo. Estas fuerzas, bien preciso se hace no negarnos, pasarán siempre de madre a hijo como el más precioso de los legados. Es, pues, necesario que el tronco de la madre sea robusto como encina y puro de vida como patena.

Y el sendero está abierto ya, la vida ¡qué importa que sea penosa o suave? si el hijo que formamos irá diciendo siempre que aquella que lo hizo no escatimó una gota de bien y de ternura. Pero, no es esio solo lo que debemos regular. Esto sería entonces deber conciso, y para hacerlo grato tiene que ondimentarse con jugo de satisfacción. ¿Cómo entender esto? Pues sencillamente, alegrándonos para alegrar, dándole todo sin regateo, con la sonrisa en los labios y con un regocijo que se prenda en los hijos hasta la última caricia. Es éste el beso eterno de las madres, por eso es que queremos o debemos querer como nadie nos iguale, abriendo los brazos para no cerrarlos nunca y entonando canciones de amor que dejen recordarnos en toda la jornada como el mejor de los rostros; el que supo reírnos por no hacernos llorar.

LEONOR BARRAQUÉ.

La mujer venera a sus padres, estima y a veces admira a su marido, pero sólo adora verdaderamente a sus hijos.

Aun este amor preponderante sigue trayectoria aproximadamente parabólica. Mantiénesse pujante durante la primera fase de la vida del niño, es decir, durante la feliz edad de las muñecas y de los tambores; decae un poco en la edad de los novios y desciende y casi se extingue (nunca del todo) cuando los hijos, contratado matrimonio, forman nuevos hogares y abandonan a sus progenitores.

La parábola del afecto sigue en los hijos dirección casi contraria (me refiero a las personas bien nacidas). Se adora y venera a los padres cuanto más ancianos. Y el hogar común, objeto de filial piedad, subsiste mientras vive la madre, corazón de la familia. Desaparecido el ángel del hogar, la prole suele dispersarse como colmena sin reina.

Huye de las jóvenes frívolas y pretensiosas que sueñan con trenes jastuosos,

trajes deslumbradores y joyas rutilantes y a veces admira a su marido, pero sólo adora verdaderamente a sus hijos.

Reserva, en cambio, sus homenajes para las doncellas modestas que adoran los niños, se entregan alegres al trájago del hogar y a las inexcusables exigencias de la higiene casera. Y ten por seguro que las muchachas cuyo orgullo se cifra en tener la casa como una "facita de plata", suelen tener también un corazón de oro.

La mitad de la gracia femenina, como la mitad del talento del varón, son creaciones de la propia voluntad ilustrada por la cultura.

El ideal antiguo de juntar en un mismo sujeto los deleites de la amistad y del amor—ideal inspirador de tantos repugnantes extraviados—sólo tiene una solución biológica perfecta: elevar la cultura de la mujer para que pueda ser amada, amiga y consejera del esposo.

Santiago RAMÓN Y CAJAL.

MATINANDO

el TIEMPO

A cargo de Luis Sáenz

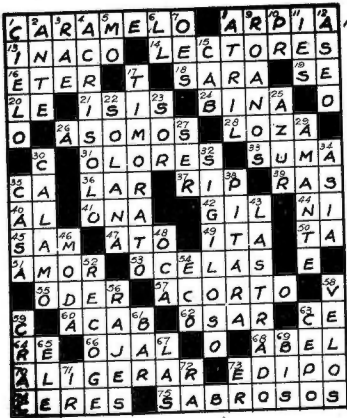
CURIOSIDADES CIENTIFICAS

EL SEGUNDO TRASATLANTICO DEL MUNDO

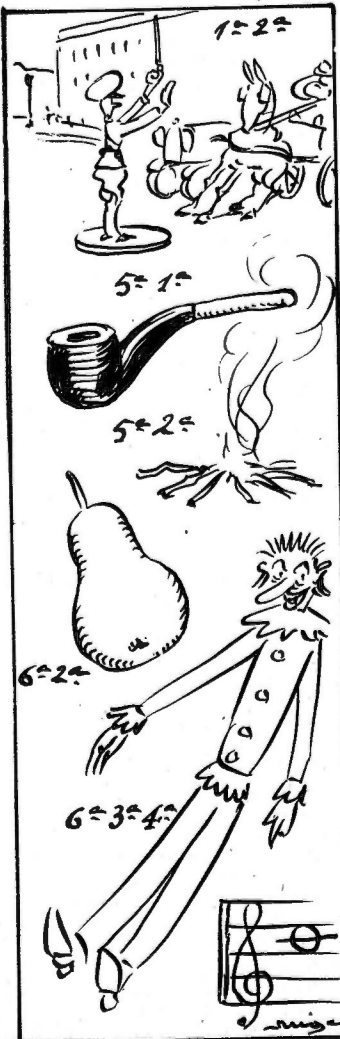
A los pasatiempos del número anterior:

A la charada gráfica: PILATOS

Al crucigrama:



CHARADA GRAFICA

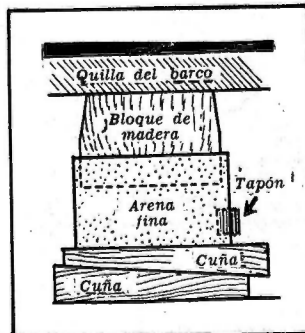


Antes de ser bautizado era conocido en los astilleros donde estaba en construcción con el número 534, hoy se le conoce con el nombre de "Queen Mary" y será puesto en servicio trasatlántico por las compañías inglesas fusionadas Cunard-White Star.

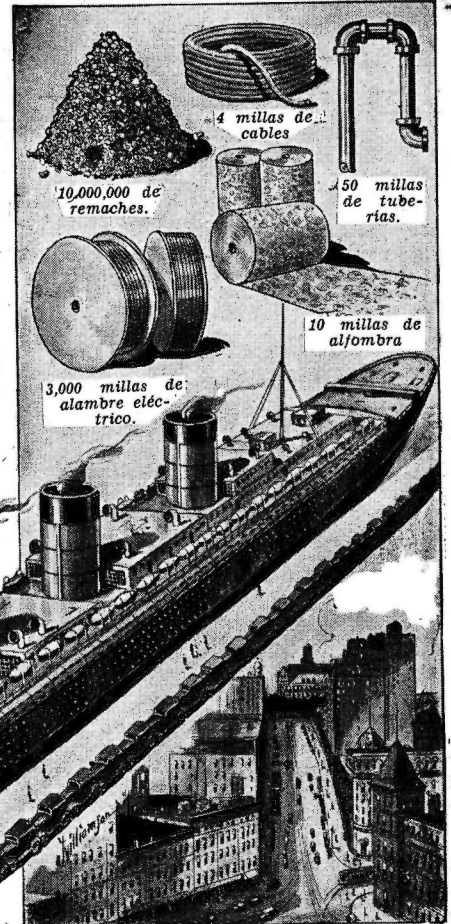
Este gigantesco buque es el segundo en tamaño en el mundo, aventajándole solamente el trasatlántico francés "Normandie", también en construcción, pero que resulta inferior a él en muchos detalles. El "Queen Mary" tiene 1.018 pies de largo, sólo 11 pies más corto, que el barco francés, y sin embargo, su planta turboeléctrica desarrolla 200.000 caballos de fuerza, o sea 40.000 más que su rival, lo que hace que sea el buque más poderoso que jamás se haya construido. Puede desarrollar una velocidad de 30 nudos, un poco mayor que la del barco francés. También el "Queen Mary" puede llevar hasta 4.000 pasajeros mientras que el "Normandie" sólo puede llevar 2.170.

Tan grande resultó este nuevo trasatlántico, que el río Clyde, en Clydebank, donde fué botado, resultó demasiado estrecho para su extremado largo. Antes de la botadura, la boca del río Cart en la margen opuesta al astillero, fué ensanchada y dragada para poder recibir a este gigante de los mares. Desplaza 73 mil toneladas y su costo asciende a \$30.000.000.00.

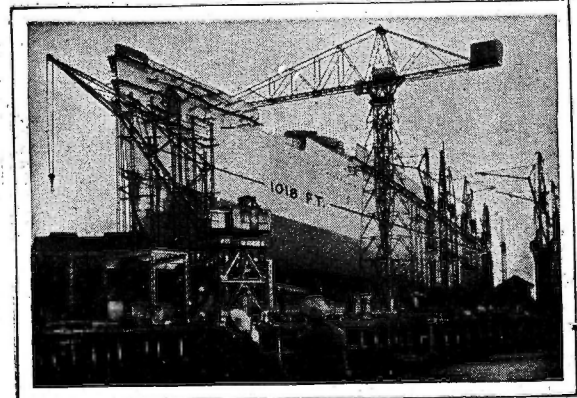
El gigantesco trasatlántico "Queen Mary", según la concepción del artista, es tan largo como resultarían 79 automóviles colocados uno detrás de otro. Durante la botadura levantó olas de 8 pies de alto en el río Clyde, en Clydebank, donde están los astilleros.



Cómo se botan al agua los grandes barcos. — Ningún gato es suficientemente resistente para soportar un trasatlántico. En vez de gatos se usan cajas de hierro llenas de arena, empleando una disposición similar a la que indica el grabado. Quitando el tapón se deja salir la arena y esto permite que el barco corra a su vez mente hacia el mar.



El "Queen Mary" posee una planta eléctrica tan poderosa que pudiera servir para alumbrar toda una ciudad del tamaño de Albany, en New York, por ejemplo. En el grabado se dan además unos cuantos detalles de lo que ha ido necesitando este buque durante su construcción: unos 10 millones de remaches, 3.000 millas de alambre eléctrico, etc.

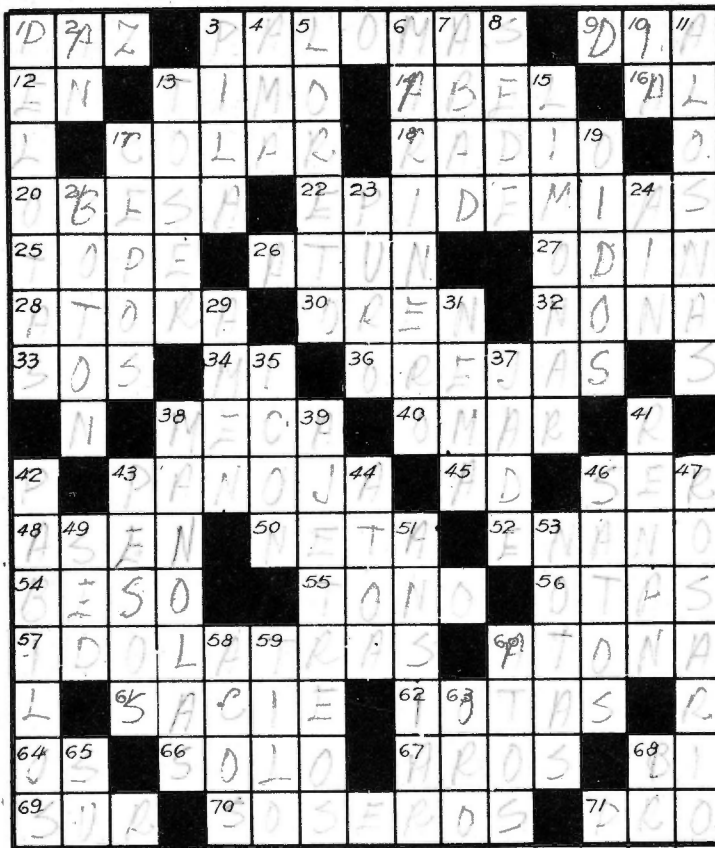


Esta foto muestra al "Queen Mary" en los astilleros de Clydebank antes de la botadura. El barco fué llamado así en honor a la reina María, quien con el rey Jorge de Inglaterra tomó parte en las ceremonias de la botadura. Entonces desplazaba solamente 34.000 toneladas en vez de las 73.000 que desplazará cuando esté terminado. Un giróscopo de 300 toneladas garantiza su estabilidad en mares picados y facilita su conducción.

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Tranquilidad.
- 3—Ave. (Pl.)
- 9—Espacio de tiempo.
- 12—Preposición.
- 13—Estafa.
- 14—Nombre de varón.
- 16—Artículo contracto.
- 17—Traspasar, penetrar.
- 18—Metal.
- 20—Gruesa.
- 22—Enfermedad contagiosa que azota a un pueblo. (Pl.)
- 25—Choque.
- 26—Pez.
- 27—Dios de la mitología nórdica.
- 28—Atraganta.
- 30—Recen.
- 32—Novena.
- 33—Señal de auxilio.
- 34—Nota.
- 36—Pabellón del oído. (Pl.)
- 38—Patria de Mahoma.
- 40—Califa árabe.
- 43—Panocha de maíz.
- 45—Prefijo.
- 46—Existir.
- 48—De asar.
- 50—Puro, sin mezcla.
- 52—De pequeña estatura.
- 54—Osculo.
- 55—Elevación de un sonido.
- 56—Terminación de aumentativo.
- 57—Adoradores de ídolos.
- 60—Sin acentuación prosódica.
- 61—Satisfaga.
- 62—Letra griega. (Pl.)
- 64—Símbolo del osmio.
- 66—Único.
- 67—Anillos.
- 68—Símbolo del bismuto.
- 69—Punto cardinal.
- 70—Que producen sosa.
- 71—En favor.



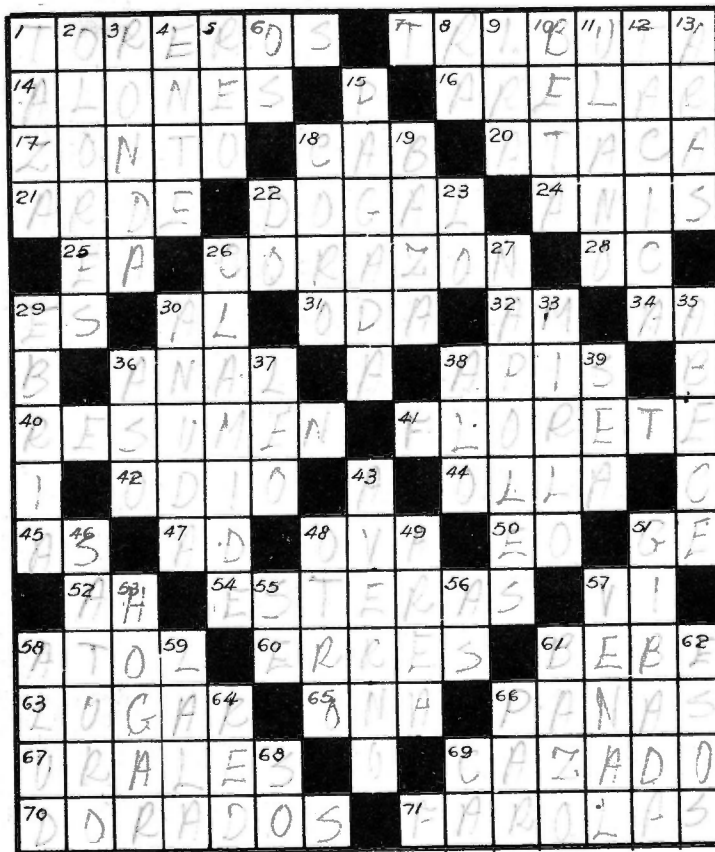
Verticales:

- 1—Bolas de goma.
- 2—Prefijo.
- 3—Fuente.
- 4—Criandera.
- 5—Ciudad de Italia.
- 6—Marino.
- 7—Prior.
- 8—Diócesis.
- 10—Diptongo.
- 11—Ajeno. (Pl.)
- 13—Tener tos.
- 15—Sitio poblado de limoneros.
- 17—Instrumento de castigo (Pl.)
- 18—Organos auditivos.
- 21—Capullo.
- 23—Cigarro habano.
- 24—Río de Francia.
- 29—Así sea.
- 31—Sello de una carta.
- 35—Ícono.
- 37—Piedra de color verdoso.
- 38—Del pueblo de Madrid. (Pl.)
- 39—Fatigas excesivas.
- 41—Filósofo francés.
- 42—Mechas torcidas.
- 43—Fuerzas.
- 44—Lleva a remolque.
- 46—Sin casta. (Pl.)
- 47—Cierto rezo.
- 49—Deseo ardiente.
- 51—Desear.
- 53—Signos musicales.
- 58—Árbol de Venezuela. (Pl.)
- 59—Árbol.
- 60—Montaña de Salónica.
- 63—Metal.
- 65—Pronombre.
- 68—Símbolo del bromo.

CRUCIGRAMA

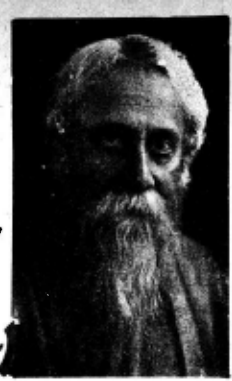
Horizontales:

- 1—Diestros.
- 7—Paga contribución.
- 14—Alas del ave.
- 16—Limpiar el grano con arel.
- 17—Desorejado.
- 18—Cabriolé inglés.
- 20—Acomete.
- 21—Se quema.
- 22—Cuerda de suplicio.
- 24—Planta aromática.
- 25—Interjección.
- 26—Viscera.
- 28—Lengua del Sur de Francia.
- 29—Existe.
- 30—Símbolo del aluminio.
- 31—Poesía lírica.
- 32—Antemeridiano.
- 34—Río de Suiza.
- 36—Anual (anticuado)
- 38—Buey sagrado.
- 40—Compendio.
- 41—Arma blanca.
- 42—Animadversión.
- 44—Vasija honda.
- 45—Símbolo del arsénico.
- 47—Prefijo.
- 48—Alga filamentosa.
- 50—Río de Galicia.
- 51—Nombre de letra.
- 52—Exclamación.
- 54—Tapiz para el suelo.
- 57—Observé.
- 58—Atole.
- 60—Consonante doble (Pl.)
- 61—Toma.
- 63—Sitio.
- 65—Terminación de aumentativo.
- 66—Clase de tela (Pl.)
- 67—Montes de Rusia.
- 69—De cazar.
- 70—De color de oro (Pl.)
- 71—Farol grande (Pl.)



Verticales:

- 1—Recipiente de loza.
- 2—Emanaciones.
- 3—Paseo de vigilantes nocturnos.
- 4—Sujeto raro.
- 5—Delincuente.
- 6—Pronombre.
- 8—Divinidad.
- 9—Soberbia.
- 10—Letra griega.
- 11—Soldado.
- 12—Diminutivo de taza.
- 13—Altares.
- 15—De pagar.
- 18—Conjunto de cantantes.
- 19—Cartas que recoge el que gana a la baraja.
- 22—Nota.
- 23—Artículo.
- 26—Túnica.
- 27—Ciudad de Italia.
- 29—Embragada.
- 30—Enlaza.
- 33—Pájaro.
- 35—Alfabeto.
- 36—De asar.
- 37—Signo del Zodiaco.
- 38—Papegayo.
- 39—Del verbo ser.
- 43—Infierno.
- 46—De saturar.
- 48—Distinto.
- 49—Medida de superficie.
- 51—Jorobada.
- 53—Lugar donde se enciende el fuego.
- 55—Pronombre.
- 56—Naipe.
- 57—Relativo a las venas.
- 58—Nieve desprendida de las montañas.
- 59—Sobrenombre femenino.
- 61—Órgano del cuerpo humano.
- 62—Pronombre demostrativo.
- 64—Malla.
- 66—Dos.
- 68—Interjección.
- 69—Símbolo del calcio.



Mi Pedagogía

(Habla Rabindranath Tagore)



el que se alzaba un maestro que daba la lección como un fonógrafo viviente. Aun sé de memoria y oigo el ritornelo, sin ninguna belleza ni en la melodía ni en el ritmo, que cada mañana decíamos en coro en la galería de madera de la escuela, antes de entrar en clase. Decíamos cosas muy buenas, sin duda, que era preciso ser bueno, no robar, no pedir prestado; pero con todo era un pésimo principio de jornada.

En esta escuela he aprendido la gramática, la aritmética, muchas cosas que he olvidado y la manera cómo no deben darse las lecciones.

Así es que cuando, a los cuarenta años, me sentí impulsado a salir del pequeño rincón retrado, en donde había vivido hasta entonces a orillas del Ganges y en sus islas arenosas, para hacer alguna cosa útil, me resolví a educar niños. Y no porque yo creyese que tenía un talento particular, para enseñarlos, sino porque me parecía que tenía el secreto de hacerlos dichosos.

A decir verdad, nadie tenía confianza en mí. Yo no tenía ni grado universitario, ni distinción de ninguna clase; pasaba por un hombre extraordinariamente poco práctico, que no sabe hacer más que versos. Y se trataba para los cinco niños que se me confiaron de hallar manías y sábanas, y de procurarles la vida y el cobijo.

Yo me esforcé en vivir con ellos en la vida. La educación propiamente dicha estaba en segundo plano; lo que se hallaba en primer lugar era nuestra vida en común, nuestra camaradería.

Para mí, en efecto, el niño vive hasta los doce años más por el subconsciente que por la conciencia clara, y lo que importa en sus primeros años no es que su memoria se pueble de conocimientos que tiene muy presentes en el espíritu, sino que su subconsciencia se llenó de belleza al contacto de la naturaleza viviente.

Yo mismo, en nuestra escuela, no he enseñado jamás más que lenguas y literatura. No tengo certificados que mostraros, pero puedo deciros que las enseño bien; mis discípulos me han dicho que soy el mejor profesor de lenguas que tuvieron jamás. Esto obedece, sin duda, a lo enamorado que estoy de las palabras. Una palabra, para mí, vive como una flor o una mariposa; cada palabra tiene su engarce, su brillo, su encanto sutil. Esto me permite enseñar bien todas las lenguas que yo sé. He hecho la experiencia con un alumno, mi mujer, a la que he enseñado el inglés en seis meses. Un día recibí la visita de un inspector de la Universidad de Calcuta que me halló en disposición de leer con muchachos de doce años el Himno a la belleza espiritual de Shelley, y se quedó sorprendido de verme explicar a los

niños un texto que figura en los programas de los colegios superiores y Universidades. Yo no creo que deba volver infantiles las cosas que presento a los niños. Yo respeto a los niños y ellos me comprenden.

Hay que decir también que he estado notablemente secundado. En los comienzos de mi escuela, un joven poeta de diez y nueve años vino espontáneamente a ofrecernos su colaboración. Si no nos hubiese sido arrebatado a los veinte años, hoy sería uno de los grandes poetas del mundo. Leía a Browning con sus discípulos, de manera capaz de hacerles sentir la belleza.

No se puede enseñar más que aquello que se ama; vale más callarse cuando no gustamos de lo que estamos enseñando. Así, pues, no debemos enseñar más que aquello que guarda para nosotros cierto misterio.

Yo se lo he dicho a mis amigos matemáticos; no enseñarán bien la tabla de multiplicar más que si la tienen cariño. Y sin duda hay quien siente amor por ella. Para mí la tabla de multiplicar

está inscrita en los pétalos de las flores y en las nerviaciones de las hojas; sin saberlo, las mariposas la transportan en sus alas. Yo les he dicho esto a mis amigos los profesores de matemáticas, proponiéndoles que sacasen partido de ello en sus enseñanzas, y ellos, alzando los hombros, han tratado estas ideas de lunáticas; sin duda no son poetas como yo no soy matemático. Y, a pesar de todo, yo sigo convencido de que un hombre no enseña bien más que lo que tiene para él poesía.

Cuando enseño algo, lo hago con amor, me doy por entera a ello. Y dicen mis amigos: "¿Odría usted obtener el mismo resultado con menos gasto; se les puede dar a los niños alimentos racionados como conservas en botes de hojalata" Ya lo sé; pero esto es matar el espíritu.

He pasado yo doce años en la escuela sin recibir jamás recompensa alguna. No he tenido nunca más premio que el Premio Nobel, pero éste ha sido mucho más tarde, cuando mis años de clase ya estaban lejos. Todos mis ca-

(Continúa en la Pág. 50)

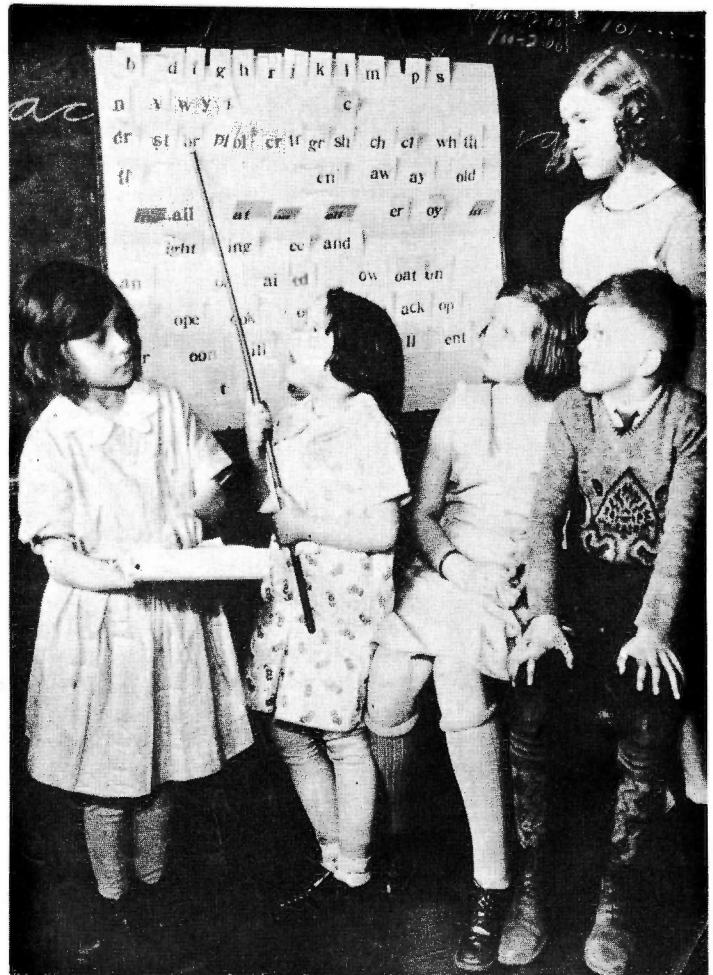
UNA vez se le pidió a Tagore, el poeta hindú, que hablase de su escuela y de los métodos que empleaba en ella. Allá en el Instituto J. J. Rousseau, en Ginebra, dijo lo siguiente:

"Me habéis pedido que os hable de mi escuela y de los principios que dirigen mi manera de educar a los niños.

Fundé mi escuela hace veinte años, mas, a decir verdad, no tenía entonces método ni experiencia de la enseñanza. He ido saliendo adelante fiándome de una suerte de instinto del niño, y no me ha ido del todo mal. Hoy mismo, tengo experiencia, mas esta experiencia es, por decirlo así, aun fluida; no ha cristalizado en un bloque de aristas cortadas, cuyas líneas rectas os puedan ser propuestas como principios directores.

Acabo de deciros que no tenía, al abrir mi escuela, ninguna experiencia. Esto no es rigurosamente exacto. Tenía, cuando menos, una experiencia negativa adquirida en el curso de mis propios años de escuela. Sabía cómo no deben ser tratados los niños. De lo que yo he sufrido, sobre todo en mi infancia, ha sido de sentir que la educación que yo recibía estaba separada de la vida. Tenía yo, lo reconozco, una cierta sensibilidad particular que otros no tienen en el mismo grado, si no, sin duda, me hubiese conformado antes con la parte que me correspondía en aquello que me lastimaba, y hubiese conseguido, como otros, hacer callar en mí, en el transcurso de esos largos años de escuela, esta ardiente aspiración hacia la vida, hacia la naturaleza, de la cual había que arrancarme cada día, para ir a la clase, como de una madre.

Veo la puerta de la clase abierta cada mañana como una gran boca, sus muros desnudos, sus bancos de madera, su pupitre en



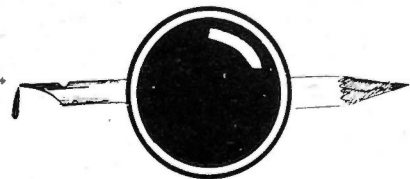
Para los efectos de la luz en la pantalla, los artistas de cine filman con la cara embadurnada de color MARRÓN, más subido en los labios.



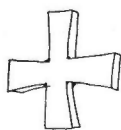
SHIRLEY TEMPLE no usa nunca maquillaje. La primera vez que vio a un actor maquillándose, le preguntó: "¿Qué se está haciendo en la cara? ¿Va a representar de indio?"

?

Vitala



Las SERPIENTES tienen mandíbulas con goces elásticos. Por eso pueden tragarse enteras a sus presas.



En el distrito de Calgardup, de Australia Occidental, existe esta ROCA cubierta de hielo que por su figura se llama Alas de Aguila.



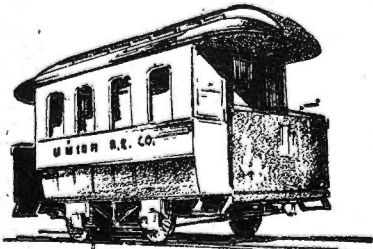
Para los asirios los LADRILOS eran sagrados. Los fabricaban en determinada época del año y en presencia del rey.

La TORRE de la iglesia de la Valenciana en Guanajuato (México), se halla asentada sobre un veta de la mina de plata del lugar, que es la que ha producido las tres cuartas partes de ese metal circulante en el mundo.

Estos BULLDOGS pertenecen a la policía inglesa y han sido caracterizados según su cargo



El VEHÍCULO que nunca se ha movido. Está impulsado por una máquina interna de combustible líquido y figura, desde 1873, en el Museo de Ciencias e Industrias de Nueva York.



Al célebre llanero BOVES le llevaron prisioneros un viejo y un niño. Como los prisioneros conocían la suerte cruel que les esperaba, el niño pidió al caudillo indulto para el viejo. Boves se lo concedió a cambio de que el niño se dejase arrancar las orejas y las narices. El niño se prestó a la mutilación, pero luego Boves mandó matarlos a los dos igualmente.



P
A
R
A
e
l



H
O
M
B
R
E



LA boda del duque de Kent y la princesa Marina ha servido de pauta inspiradora a los sastres londinenses y a los modistos parisinos. Los ensembles de la princesa griega ya han sido impuestos como norma modística, y el ropero del duque recibe una generosa y cálida acogida en todas las revistas de modas y elegancias del mundo.

Murdocke, creador y árbitro sartorial del célebre West End londinense, dedica cuatro planas profusamente ilustradas con fotostáticas de los géneros escogidos y poses instantáneas del de Kent con distintas prendas. La crónica de Murdocke es minuciosa hasta el aburrimiento y cubre hasta el color y el espesor de los botones de las camisas reales...

Asegura el conocido árbitro que "el ropero del duque es de enorme importancia a la industria sartorial, puesto que las prendas ordenadas por S. A. antes y después del fastuoso matrimonio, han de señalar normas y estilos para este flamante año".

No le falta razón a Murdocke. La industria ya ha comenzado a explotar el filón propagandista de la actualidad cotizable que representa el enlace de dos príncipes. Y no es que el duque sea un hombre más elegante que su hermano el de Gales—que hasta ahora ha sido el ángel inspirador de los sastres y desastres del orbe—es que el duque se ha casado bajo un furioso tifón de publicidad y su figura se ha convertido en "material de primera plana". Nada más ventajoso para la industria sartorial que disponer de una "inspiración" capaz de provocar "reacciones en letra de molde" en las primeras planas de revistas y diarios del globo terrestre.

Los sastres del West End estaban enojadísimos con su príncipe de Gales. El hombre entraba en años alarmantemente y parece que cansado de las exigencias de un *wardrobe* complicado y el pro-

toloco de una sociedad demasiado exigente, se había dedicado a las excursiones deportistas por la Riviera y por otros sitios más confidenciales, donde la breve camiseta de polo y el pantalón de *crash* y las sandalias eran las supremas prendas varoniles. Luego, también el de Gales había abandonado lamentablemente su propaganda. Ya no se caía de caballos ni tenía galanteos amorosos de "primera plana" con distinguidas damas. En resumen, el "hombre-modelo" de la colonia sartorial se había dejado arrastrar por ciertos hábitos peligrosamente aburguesados — ¡hasta turista se hizo! — y ya no era el "ángel inspirador" que necesitaban los creadores.

En esta situación crítica, surgió

de un cielo agorero la figura mucho más anatómicamente armoniosa de su hermano Jorge. El duque resultaba mejor modelo que su famoso pero decadente hermano. Más alto, mejor proporcionado y, sobre todo, más serio y mucho menos democrático. El de Kent, por ejemplo, no era dado a las aventuras ni a disfrazarse de mujer en los bailes a bordo de los paquebotes de S. M.

La elegancia del duque de Kent en traje de etiqueta es indiscutible. El esposo de Marina sabe llevar el frac con la tradicional "suave rigidez"—permitaseme esta suavidad dentro de la rigidez, para plasmar gráficamente al *fashionable* inglés—del aristócrata británico.

En el vestir de calle, el kentia-

no es sobrio y distinguido, pero adolece de una manía: su dedicación casi exclusiva al traje cruzado de cuatro botones. El duque está tan compenetrado con este modelo que ordena siete u ocho trajes idénticos, aunque con diferentes géneros.

En las fotografías que exornan estas páginas, se pueden apreciar cuatro modelos de cuatro botones que viste el duque. No se apreciará, desde luego, la elegancia de un William Powell o un Adolphe Menjou; el duque más bien parece un colegial de Oxford que viste con el conservatismo de los jóvenes tímidos... Pero es el árbitro y sin duda los sastres y desastres del mundo muy pronto recomendarán a sus clientes el "nuevo modelo de cuatro botones que usa el duque de Kent, sencillo, con esa elegante sobriedad que caracteriza al aristócrata inglés..." Ya he advertido el cuento...

EL HOMBRE CONSULTA

CONCHITA, La Habana.—Dice usted que soy voluble en mis apreciaciones y que va a acabar por no creerme nada... Pues imagínesse usted a un hombre del tipo de fidelidad moruna escribiendo de modas masculinas... o de cualquier clase de modas: ¡estaría aferrado al cuello-garrote y a los pantalones de pistola!

La moda es más voluble que la mujer que inspiró "La donna è mobile", y el que escribe sobre ella... Un poco de imaginación, Conchita. ¡Ah, sí, se me olvidaba! La quiero complacer: mi vida privada es completamente distinta: serio, fiel y hasta sentimental...

HAMLET, La Habana.—El traje de rigurosa etiqueta para la tarde es el chaqué, tal como apareció en esta página hace dos semanas. Las solapas pueden ser de punta o romas, a elección. El chaleco blanco o gris o beige, sencillo o cruzado. El cuello duro, blanco, de mariposa, bien alto o redondo, también alto. La camisa blanca o azul tenue. La corbata en combinación, gris o azul o blanco-negro. Pantalón en diseño a base de gris, lo mismo diagonal que a cuadros anchos. Zapatos negros con *spats* o polainas blancas o beige o negras.

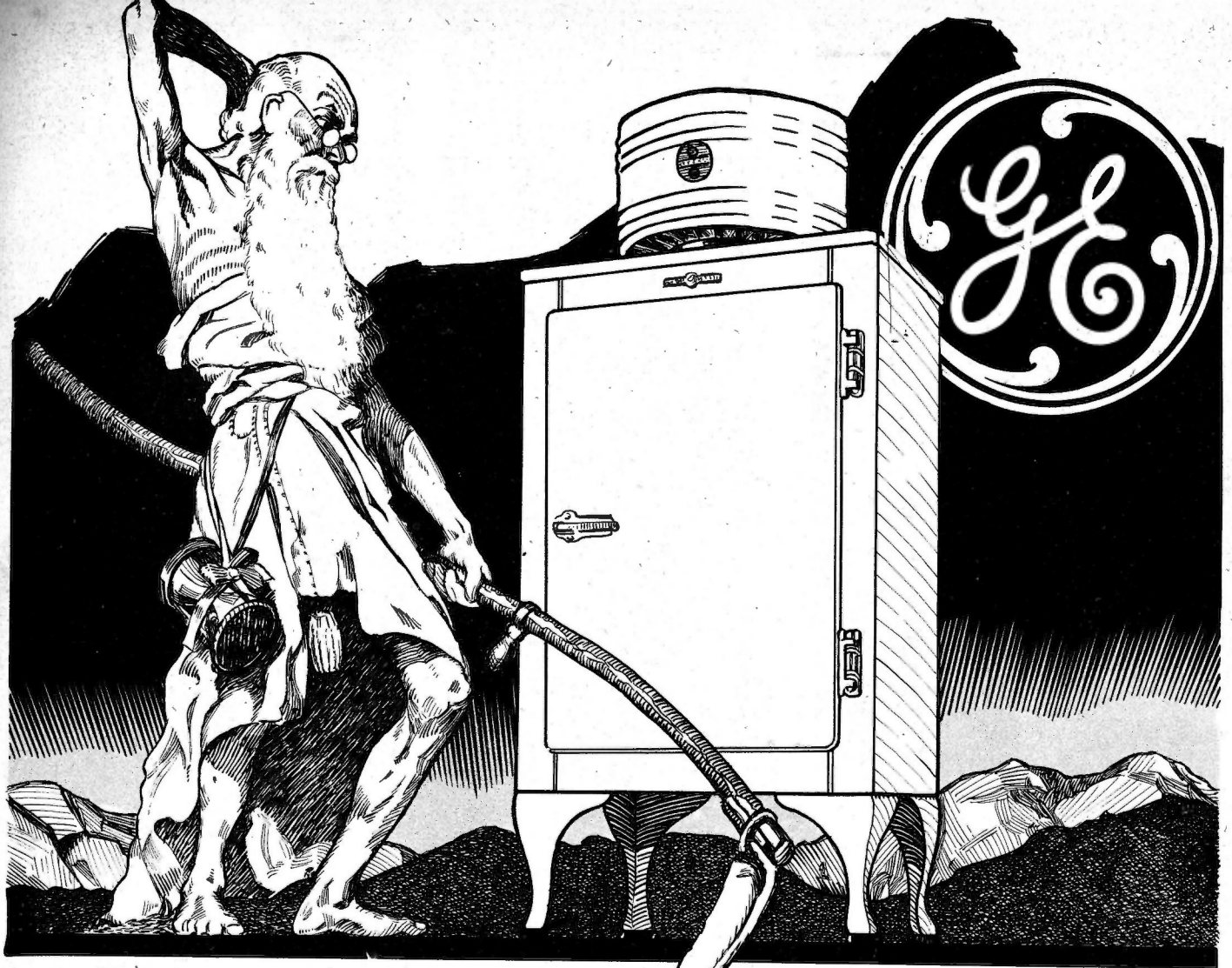
RAFAEL DE ARANGO.—Para su traje gris puede combinar camisas azul, beige, verde y blanca, con corbatas que guar-

(Continúa en la Pág. 44).



CARTELES

por Algernon



40.000 millones de horas!

Sellado en sus recias paredes de acero, el Refrigerador General Electric, desafía incólume los embates del Tiempo. La famosa "Torre Blindada" ha alcan-

zado ya un total combinado de 40.000,000,000 de horas de operación — ¡Y un record de servicio continuo, libre de gastos, sin paralelo en la industria!

EL REFRIGERADOR

GENERAL  ELECTRIC

tiene una duración ilimitada. Estadísticas cuidadosas demuestran que *el 97% de los aparatos G. E. comprados hace cinco años están aún prestando servicio.*

Invierno o verano, siempre es época aconsejable para adquirir su nuevo General Electric. ¿Por qué seguir privándose de sus extraordinarias comodidades?

Hay un modelo para cada familia
y al alcance de cada fortuna.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

siguiendo al mundo

* Un ser humano necesita respirar por día más de 7.500 litros de aire.

* Sabido es que los dos lados de la cara nunca son iguales.

De cada cinco personas, dos no tienen los ojos en la misma línea; de cada diez personas, siete tienen la vista mejor en un ojo que en el otro. La oreja derecha está generalmente colocada más alta que la izquierda.

* Tan grande era en su tiempo la reputación de Boerhaave, que habiéndole escrito un mandarin desde China, recibió la carta el médico famoso con esta sola dirección: "Al ilustre Boerhaave, Europa".

* Juan López de Hoyos se llamaba el primer maestro que tuvo Cervantes. Si por la bondad del alumno se saca al maestro, éste debió ser bastante bueno.

* En el mes de mayo de 1830 llegaba de Londres a París una artista tan célebre por su talento como por su belleza. Había interpretado a Shakespeare con éxito extraordinario y el público estaba entusiasmado. Aquella actriz era miss Smithson.

Una noche recibió una carta un poco incoherente, en la que un joven solicitaba de ella una entrevista. Accedió a ello miss Smith-

son; pero cuando se alejó el visitante, dijo a los que la rodeaban:

—¡Cuidado con ese hombre!... Tiene unos ojos que no me anuncian nada bueno.

Aquel "hombre" era Héctor Berlioz, cuyo genio fué tan grande como su corazón, y miss Smithson se casó con él, formando un hogar muy dichoso.

* Una comida oficial china consta de 146 platos diferentes.

* Inglaterra ha sido siempre la reina de alguna industria.

En la Edad Media lo fué de la cría de la lana en bruto; en el siglo pasado, de la lana manufacturada; después, y hasta hace poco del algodón, y ahora lo es del carbón y del hierro.

* Los peruanos de los tiempos incaicos creían que, al morir, los hombres iban a otro mundo llamado Huc-Pacha, que, según sus creencias, es una copia de este mundo terrenal. El otro mundo no es mansión de las almas, sino morada de los cuerpos, donde se lleva la misma vida que en éste; hay un cambio de residencia, pero no de estado ni de costumbres. De aquí el hábito de embalsamar los cadáveres, conservando la lozanía de los cuerpos, como si estuviesen vivos.

* Entre los ejemplos de heliografía-

balos conocidos, el explorador Ross presenta el de un joven esquimal que en 24 horas ingirió ocho libras y media de carne de foca, una libra y dos onzas de pan, litro y medio de sopa espesa, tres vasos de ginebra, uno de grog y cinco litros de agua.

¡Como para convidarlo a comer!

* Se ha hablado ya hace tiempo de emplear abejas en lugar de palomas mensajeras. La abeja posee mejor instinto de orientación que la paloma, y jamás, por muy lejos que la lleven, deja de volver a su colmena.

En otras épocas había la dificultad de que un animalito tan diminuto pudiese acarrear mensajes importantes; pero los procedimientos de la fotografía moderna, que permite agrandar y hacer legibles los caracteres más microscópicos, allanan esta dificultad.

De modo que, llegado el caso, se podrían despachar enjambres enteros cargados de noticias, con la absoluta seguridad de que llegarían a su destino.

* Es malo mudarse a una casa recién construida porque muere al poco tiempo una persona de la familia. Para evitar esta desgracia debe matarse un cordero, llevarlo a la casa y tenerlo una noche en ella comiéndolo al otro día entre todos los que van a ha-

bitar la casa nueva. Los que comen el cordero no tienen nada que temer, según una vieja leyenda alemana.

* Durante el reinado de Catalina, en Rusia, un cosaco, Pugatchef, se hizo pasar por el zar asesinado y consiguió rodearse de una corte y de numerosos secuaces, aprovechando la credulidad popular para cometer no pocos abusos, cobrar tributos y llevar a cabo toda clase de atropellos, como si fuese un zar de veras, hasta que fué vencido y desenmascarado.

* Rembrandt, el célebre pintor holandés, era hombre en extremo avariento, según aseguran; sus mejores comidas se componían de arenques secos y de queso. Los expedientes que imaginaba para aumentar sus ingresos eran originalísimos. Entre otras cosas, acostumbraba a exigir de su hijo Tito, al que encargaba la venta de sus dibujos y grabados, que fingiera haberlos sustraído para obtener así un precio más alto. Pero la más fantástica de sus estratagemas fué el hacer correr, de acuerdo con su esposa, el rumor de su muerte. Inmediatamente comenzó a subir el valor de las obras de Rembrandt; llegó el día en que alcanzaron un precio de cuatro o cinco veces mayor que el originalmente asignado.

MEDIAS DE SEDA

REINA NACIONAL

LISTA CORAL

Descúbralas Ud. y será admirada antes que sus amigas

Jascha Fischermann

ALTA ESCUELA DEL PIANO

Técnica, estilo, dinámica,
expresión e interpretación
Sistemas:

Godowsky, Rosenthal y Propio

Edificio Moure
Dragones y Águila

Telf. A-0531

AGUA MINERAL

"Santa Rita"

DIURÉTICA Y DIGESTIVA

La única de régimen que se expende y
compite con las mejores extranjeras

PEDIDOS: TELFS. F-1934 - F-1816

DEPÓSITO: CALLE 6 NO. 187, VEDADO

El Comercio progresa constantemente, y los jóvenes deben prepararse de acuerdo con este movimiento de avance. En el Departamento Comercial de "CANDLER COLLEGE" se usan los textos más modernos que se han editado. Más del 60% de las clases se dan en Inglés.

MÁQUINAS DE OFICINAS

ALQUILER Y VENTA

ACCESORIOS PARA MIMÉOGRAFOS

TALLER DE REPARACIONES

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65.

TELÉFONO A-9995



IMPRESOREROTECAL
RESERVA

CARTELES

JOSE MARTI
1853-1894



FUNDADO EN 1919.

MIEMBRO DEL AUDIT BUREAU OF CIRCULATIONS

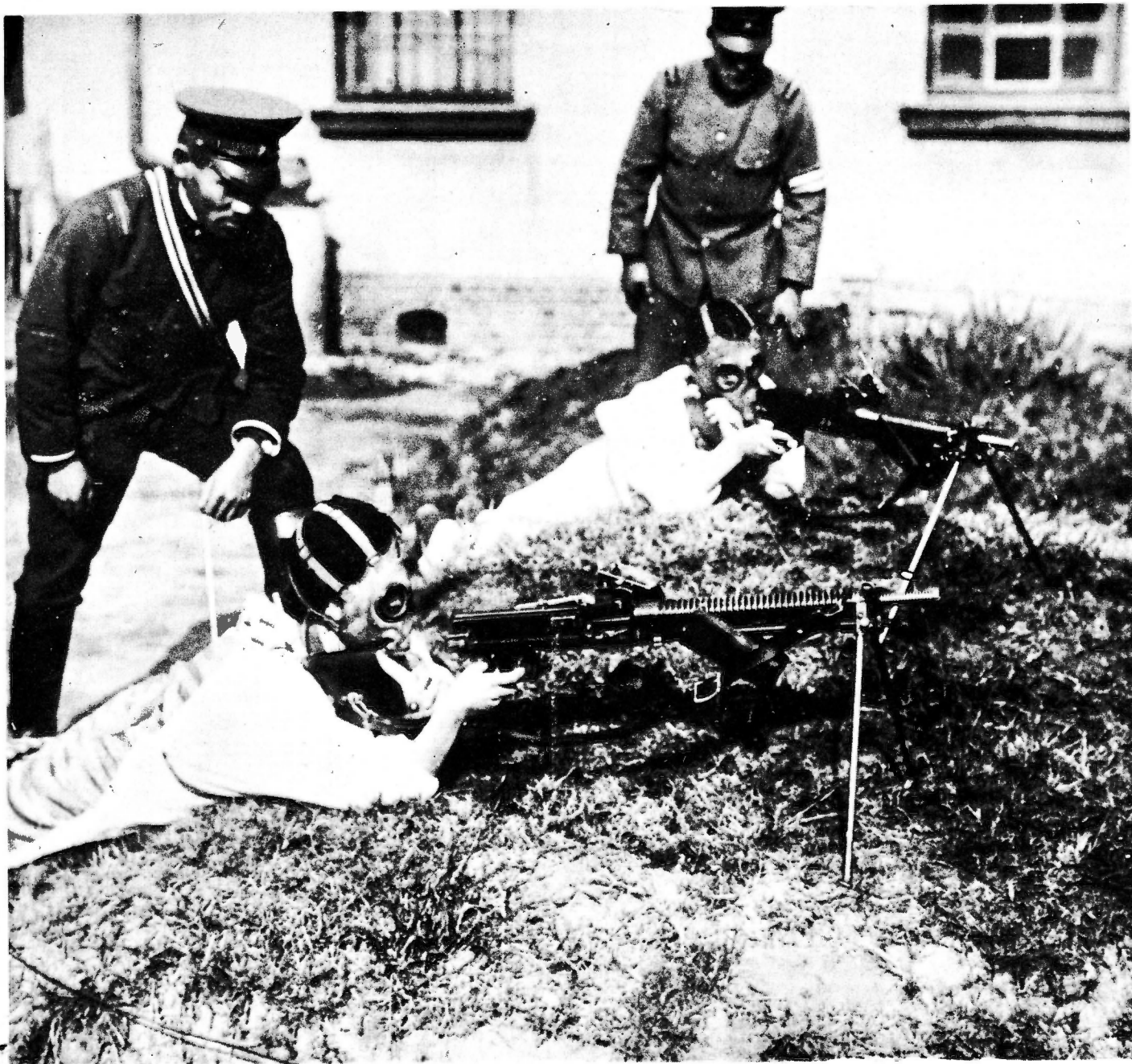
DIRECTOR:
ALFREDO T. QUÍLEZ

Publicado en la ciudad de La Habana, por el "Sindicato de Artes Gráficas, Ave. Menocal y Peñalver.—Apartado 188.—Cable y telégrafo: "Carteles".—
Teléfonos: Dirección, U-1651; Administración, U-2732; Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios, en el extranjero:
Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 22 Rue Royale, París; 14 Cockspur St., Londres; 39 Unter den
Linden, Berlín.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el
extranjero (países adheridos al Convenio Postal): un año, \$6.00; seis meses, \$3.25.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspon-
dencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XXIII.

LA HABANA, ENERO 13 - 1935

No. 2



EL JAPÓN PREPARA LA GUERRA

Con la denuncia del Tratado de Washington, que pone término a la limitación de las escuadras y despeja el camino para una nueva competencia de armamentos navales como la que condujo a la Gran Guerra, ha comenzado el Japón una serie de preparativos bélicos en gran escala. En la fotografía puede verse a dos oficiales del Ejército japonés enseñando a dos mujeres el manejo de las ametralladoras ligeras. Como se ve, las autoridades militares del Japón cuentan con movilizar al bello sexo en el conflicto que se avecina. (Foto. International).

EL HONOR DE UN

por S. B. H.



EN todo el Afganistán, tú eres el único hombre en quien tengo confianza, Shir Ali!—dijo el emir. Shir Ali era un ladrón de caballos.

Y era cerca de medianoche, en el palacio del emir del Afganistán, en Kabul.

Shir Ali se encontraba solo con el emir, en una pequeña habitación. Medianoche en aquel terrible invierno. Terrible no solamente por el crudísimo frío, sino por la peligrosa revuelta que había estallado dentro del ejército afgano. El emir ya no sería por más tiempo emir. La luz de una lámpara de vívidos colores alumbraba su rostro cansado, algo triste. La ciudad estaba en sombras. A través de los muros de algunas casas iluminadas, salía el apagado ritmo de las músicas. En el aire flotaba un vivo olor de pinos. Un aire helado penetraba por algunas ventanas de palacio. Penetraba también el rumor de la calle, los gritos de algunos grupos exaltados. En esas circunstancias llegó la noticia de que el ejército, sublevado, había elegido rey a uno de sus más altos oficiales. Sólo había quietud, calma, silencio, en la

pequeña habitación donde estaban el emir y Shir Ali.

El emir encogió los hombros.

—El trono y el ejército son sólo uno,—dijo amargamente.—Pero al pueblo no le interesa. Un emir les cobra impuestos igual que otro. Dentro de poco, mi cabeza colgará de la verja de Lahori... Estoy más que contento de que hayas venido, Shir Ali. ¡Qué raro resulta observar cómo nuestras vidas se han cruzado y se han vuelto a encontrar! Lo mismo que dos caminos zigzagueando a través de la planicie... Yo me encontraba administrando justicia la primera vez que te vi. Y ordené tu libertad porque me moviste a risa. Más tarde me prestaste un servicio especial: apresaste, recuérdalo, a un jefe rebelde, y con ello salvaste mi trono. Esto mismo no lo puedes hacer ahora en obsequio mío. Pero, si Dios lo quiere... ¡Mira!

El emir levantó una colcha de seda que cubría una pequeña cama. Dormido en ella se encontraba un niño de corta edad; apenas tenía un año.

—Mi único hijo,—añadió.—Algún día, si Dios quiere, y tú, Shir Ali, no eres muerto en la jornada... bueno, Shir Ali, algún día podrás decir que has salvado el

trono. No para mí, sino para mi hijo...

Shir Ali, cuadrado, macizo, se irguió orgullosamente. Y, gravemente, hizo un saludo a la criatura que dormía.

—Nadir Shah, el nuevo emir, me cortará la cabeza y la hará colgar de la verja de Lahori, de acuerdo con las costumbres,—dijo el emir.—Y esto será quizás mañana, tal vez dentro de un mes, cuando se cansé de tenerme desesperado, en espera siempre de la muerte. ¡Nadir Shah, el nuevo emir, a quien yo favorecí y elevé a la dignidad de sirdar del ejército! Un diablo de hombre, inmenso y feo, repulsivo y a la vez maravilloso como tú, Shir Ali! Tan semejante a ti, que si te encontraras enfundado en su uniforme, con su enojado turbante en la inmensa cabeza, y él cubierto con tu piel de carnero, pensaría que tú eras él y que él eras tú... No importa. El hombre sólo se muere una vez... Pero mi hijo debe vivir.

El emir, Abdur Rashman, hablaba afectado. Su gesto era fiero, sin embargo. Paseaba nerviosamente de un lado a otro de la habitación, pisando con segura planta las ricas alfombras de la estancia.

—Tú penetraste a través de la puerta secreta que da acceso a esta habitación. Tú y yo somos las únicas personas que quedamos con vida, que conocemos su existencia. Y tú tomarás a mi hijo y escaparás con él, a través de esa misma puerta. Después de esto, tú permanecerás a su lado y lo cuidarás mientras crezca, lo guiarás en sus pasos por la vida y serás como otro padre para él. Pero siempre recordándole que es hijo de rey, y que algún día él también será rey. Por la fuerza de su brazo

LADRÓN de CABALLOS

Hurst

Versión de DelBARZÁBAL

Ilustración de GALINDO



y con la tornadiza ayuda del ejército afgano.

Shir Ali habló por primera vez. —¿A dónde debo llevar a vuestro hijo, señor?

—¡Señor!—El emir sonrió amargamente. —No importa... Llévalo. Pero... oh, ¡qué terrible jornada para él y para ti! Llévalo a través de Lataband, por el Khyber, a Persia. Llévalo a los ingleses.

—¿Los ingleses?

—Sí. Ellos siempre han tenido fe en mí. Si los hubiese autorizado a

construir el ferrocarril y a implantar el telégrafo en mi país, los ingleses hubiesen puesto un ejército ya aquí... A esta horas estarían esos soldados a nuestro lado, o por lo menos estarían en camino. Porque hubiera podido enviarles rápidamente un mensaje telegráfico. Pero yo he cumplido el pacto contraído con la reina emperatriz, y ni un solo paso se han atrevido a avanzar los rusos. Los ingleses cuidarán de mi hijo y lo educarán como debe ser educado un príncipe. Conque, Shir Ali: toma

mi hijo y marcha en dirección a Persia. Ningún otro hombre en el mundo más que tú puede hacer ese viaje. ¡Y en ningún otro hombre confiaría! ¡A ti te quiero, condenado y viejo villano!

Y el emir rodeó con sus brazos los hombros cuadrados del ladrón de caballos.

Shir Ali levantó su brazo derecho, con gravedad.

—Voy a jurar,—dijo,—por Alá y su profeta Mahoma. ¡Juro ante el rey! Mi sangre por la sangre del rey, gota a gota, mientras me dure ésta. ¡Mi sangre por la del hijo del rey, mi príncipe! A mi rey y a su hijo dedico la última gota de mi sangre. Y esto lo juro por Alá y por su profeta Mahoma. Que Alá me condene y que el diablo quemé mi alma si quebranto mi juramento. Ya he jurado, y yo soy un Durani.

El emir devolvió el saludo. Y extrajo una carta del bolsillo de su uniforme.

—Te la leeré,—dijo,—porque recuerdo que hace muchos años me dijiste que no sabías leer. La darás al general de los ingleses, al que encontrarás acuartelado en un pueblo llamado Jamrud, del lado de Persia. Esta carta está hecha con el fin de que los ingleses conozcan que la criatura es realmente mi hijo. Escucha. Y el emir Abdur Rashman leyó:

“Excelencia: Mi ejército se ha rebelado y ha elevado a Nadir Shah al cargo de emir. Espero la orden de éste sobre mi ejecución. No puedo escapar, aunque la vida me parezca lo suficientemente valiosa para hacer un esfuerzo. Pero el portador de esta carta, mi amigo de toda confianza Shir Ali, quizás logre huir. El es inteligente y fuerte y a él le confío mi único hijo. Por lo tanto, si Shir logra vencer la jornada atravesando los

—Si te doy una orden contra el Tesoro, allí se reirán de ti. Pero... ¡toma esto! Cuando lo vendas, si el empeñista te pregunta dónde lo obtuviste, dile que lo robaste. No discutas. ¡Toma!—Y Abdur Rashman puso en la mano de Ali un diamante espléndido.

—Por casualidad lo tenía conmigo. Es lo único que te puedo dar. Yo, que hasta hace pocas horas era un gran rey y podía haberte ahogado entre brillantes.

Shir Ali parpadó.

—El valor de un caballo lo conozco y puedo apreciarlo... ¡Es mi oficio! ¿Pero esto? ¿Cuál es su valor, majestad?

—Vale lo que su poseedor desee, si lo estima en su verdadero valor. Pero nunca te darán menos de diez mil monedas inglesas de oro.

Shir Ali introdujo el diamante en su faja.

—¡Vamos, rápido, que ya se acercan! ¡Apúrate si quieres llegar a tiempo a la puerta secreta!

El emir alzó a la dormida criatura, la besó y la colocó tiernamente en los brazos de Shir Ali.

—¡Rápido, y que Alá te proteja! Yo abriré la puerta. ¡Adiós!

Abdur Rashman apretó un botón y se abrió silenciosamente una puerta. Shir Ali, con la criatura en los brazos, entró por ella. Una fría corriente de aire azotó su rostro. Caminó con cuidado varios pasos. Detrás de él, Abdur Rashman cerró la puerta.

Shir Ali cruzó sobre un pequeño puente. Estaba muy oscuro el lugar, pero los altos muros que lo guardaban evitaban que cayera. Bajo el puente se deslizaba una rápida corriente, tributaria del río Lugan. Al pasar el puente, ya dentro del túnel, Shir Ali encontró otra puerta. Depositó al niño en el suelo y la abrió con precaución. De nuevo recogió a la criatura,

camino bloqueados de nieve, y llega hasta usted con esta carta, usted sabrá que la criatura que él conduce es mi hijo. A usted, excelencia, y a los ingleses, envío a mi hijo en la confianza que será tratado y educado como príncipe. ¡Inglaterra jamás olvida! No puedo escribir más. Ya, desde palacio, se siente la proximidad de los rebeldes, y no hay tiempo que perder.—Abdur Rashman”.

Abdur Rashman entregó la carta a Shir Ali.

—¡En marcha, rápido!—exclamó el emir.

—No tengo dinero,—dijo Shir Ali.

Abdur Rashman dejó escapar la risa.

—¡Eso es viejo!—dijo.—¡Siempre lo mismo!—Y tomó a Shir Ali por la oreja en son de broma. Pero pronto recobró su gravedad y su aspecto triste.

ra, salió a la noche de invierno y cerró la puerta.

¿Permanecería quieto el niño? Ahora dormía, apretado contra el pecho de Ali, calentado por la piel de cabra que lo cubría. Shir Ali había robado caballos en toda clase de condiciones. Pero ésta era una nueva experiencia. —Con una criatura dormida bajo su brazo izquierdo, tenía que robar un caballo del palacio de un emir destronado, con el edificio lleno de soldados rebeldes. Y la noche era demasiado clara, con un cielo de estrellas y sin una nube.

Marchó despacio hacia el establo. Los ruidos en derredor de palacio se habían aquietado algo. Shir Ali movió la cabeza. Los soldados se encontraban jugando, en su mayor parte. Se habían apoderado de Abdur Rashman y ya no les preocupaba otra cosa que
(Continúa en la Pág. 55)

MAXIM LITVINOFF,

EL DIPLOMÁTICO DE LA RUSIA SOVIÉTICA

II

por Carlos Márquez Sterling

La juventud se puede conservar viajando.—El terrible Kamo.—Embajador del Soviet en Londres.—Secretario auxiliar de Estado.—Francia e Inglaterra temían que Litvinoff las convirtiera al bolchevismo.

LITVINOFF tiene ahora 55 años. En Europa es una edad juvenil. Gracias al tiempo, a las costumbres y a los hábitos, la juventud se puede conservar viajando. En Cuba se es joven—y no se admite otra cosa—de los veinte a los treinta años. En una época la impresión que recibía el extranjero era de asombro. Preguntaban si había algún error en el desempeño de las funciones públicas. No había ninguno. La prisa no significaba en casi todas las ocasiones la floración rápida del genio. Pedro Mata, que escribió hace años una obra sorprendente por sus intimidades, lo habría explicado con talento. El título de su novela define con seguridad un episodio original de nuestra historia: "Un grito en la noche". Pero bien; dejemos estas cosas.

En Cuba, decíamos, la juventud se acaba con los treinta; en cambio, en los Estados Unidos se termina en los cuarenta; en Inglaterra en los cincuenta; en Francia en los sesenta, y quién sabe si en Rusia aun dure más tiempo; por lo que allí, Litvinoff es un hombre extraordinariamente joven.

Nació el comisario ruso en Bialystock en 1879, en lo que es ahora el este de Polonia. No está resuelto aún cuál es su verdadero nombre, porque Litvinoff es sólo una denominación de guerra, un nombre revolucionario como el de Lenin, Stalin, Kamo y tantos otros. Hay quien opina que su verdadero apellido es Walach, mientras que otros sostienen que es sencillamente Finkelstein. La disputa no es fecunda.

El actual comisario ruso comenzó sus actividades revolucionarias muy jovencito. A los 22 años. En 1901 fué condenado a cinco años de prisión en Siberia. Logró escaparse poco más de un año después de haber comenzado a cumplir su condena y fué a Londres, adonde iría más tarde, pero en otras condiciones muy distintas. En Londres, la ciudad de las brumas, protegido por la niebla y amparado por el anónimo, que es acaso el medio revolucionario más fecundo, conspiró con Lenin y otros revolucionarios rusos, trabando amistad íntima con Trotsky. En 1906 estalló la revolución bolchevique en Rusia y Litvinoff regresó a su patria, y después de la derrota sufrida por los comunistas a manos de las huestes del zar, se fué al sur del Cáucaso. Aquí conoció a un hombre sombrío, no tan inteligente como él, pero sí con el alma y el corazón más endurecidos que los de él. Este hombre, que había sido aprendiz de zapatero y a quien su madre dedicaba a la carrera eclesiástica, era Stalin.

Por esta época Litvinoff vive turbulientemente. Isaac Don Levine, que ha escrito una gran biografía de Stalin y que se refiere a un episodio de la revolución rusa, encabezándolo con esta pregunta: "¿Revolucionarios o bandidos?" nos cuenta cómo Litvinoff dirigió por el asombroso Kamo, el hombre más valiente de la revolución rusa, obtuvo dinero para los emigrados rusos.



Máximo LITVINOFF, comisario de Relaciones Exteriores de la U. R. S. S. (Foto International).

Había que sostener a los exilados, que mantener latente el espíritu de la revolución, y Stalin, Kamo y Litvinoff se entregaron a esa terrible tarea. Un día un convoy que llevaba 250.000 rublos fué asaltado. Un hombre rodó muerto después de una terrible explosión preparada por Kamo con una temeridad rayana en lo increíble. Y Litvinoff tuvo que huir de Rusia. Huir, que es el himno doloroso y cruel de los que luchan por un nuevo estado de cosas. ¿Que pasó después?

Una tarde un joven fué a un banco parisiense a cambiar dinero ruso por dinero francés. La acción se desarrollaba en la capital del mundo, y el empleado del banco miraba al mismo tiempo al dinero y al joven. Al fin los billetes fueron identificados como los que se habían robado en el episodio del Cáucaso y el joven que pretendía convertirlos era el revolucionario ruso Litvinoff. Se formó un escándalo mayúsculo. Fué preso. Se defendió como pudo. Alegó sus derechos de exilado político y al fin se le concedió la libertad con una condición sumamente fácil de cumplir para él: que abandonara el territorio fran-

cés dentro de veinte y cuatro horas. Y nuevamente Litvinoff se puso en camino. ¿Para dónde?

Litvinoff fué a Londres. Había que vivir. Y de revolucionario activo, pero sin dejar de serlo nunca, se convirtió en un hombre de negocios, de negocios en pequeña escala, y sin tener en realidad negocios; se hizo agente de comercio.

Habiéndose aburguesado, siquiera por el instante (hoy es un comunista de costumbres burguesas), le ocurrió algo que debe ser sorprendente en un bolchevique. Este hecho desnaturaliza un poco su carrera de hombre enemigo del orden actual de cosas, enemigo de todo pasado, pero como el comunismo dormía un poco en su conciencia y suavizaba en su alma un poco de las viejas teorías, Litvinoff se casó. Es cierto que aun no se habían proclamado los mandamientos del comunismo ni Petriloff vivía las horas amargas de su proclamación del amor libre. Se casó con una muchacha bien de la sociedad inglesa, con Ivy Low, hoy la primera dama del Soviet. La esposa del terrible comisario ruso de Relaciones Exteriores, porque Stalin

en cuanto a este punto no se inquietaba por preeminencias.

Litvinoff permaneció en Londres todo el año de 1917. Sus amigos se movían en dirección a Rusia. La hora había llegado. Esta frase tiene una resonancia palpitante en los oídos de los que han esperado mucho, de los que han trabajado toda su vida por algo fundamental, de los que han sufrido privaciones y persecuciones por ese algo. Esta frase es como un himno a la gloria de haber sido fuerte, de no haber dudado nunca, ni siquiera mentalmente. Esta frase es la consagración conmovedora, alegre y amarga de un presente que tiene todos sus recuerdos y todas sus ansias en un pasado que se va para siempre, pero que es la garantía de un futuro que se ha hecho y se ha creado en el sacrificio y en el dolor. La hora había llegado. El zar desaparecía con la visión dantesca de Rasputin, con toda su organización dominadora envuelta en el brillo de cientos de uniformes destellantes y absurdos; con hombres de brazos criminales, nervudos, rematados por manos de uñas pulidas por el rojo *poissoir* de la sangre del pueblo. Y Litvinoff aguardó su momento.

Pero como todo lo que brilla no es de oro, hay una etapa en la vida del comisario ruso de Relaciones Exteriores que aparece un poco nebulosa y que es mejor dejarla en la niebla. ¿Quién sabe, después de todo? William C. White dice que un grupo de rusos "blancos" lo alquiló para que vigilara a los rusos "rojos" de Inglaterra. Será cierto o no. ¿Quién sabe? El caso es que cuando en 1918 Litvinoff mismo anunció que había sido nombrado embajador del "pueblo ruso" en Inglaterra, el asombro fué inaudito y participaban de él los rojos y los blancos. Litvinoff, sonriente, levantaba en sus manos un cable de Trotsky que lo probaba definitivamente. ¡Embajador del Soviet! ¿Qué era aquello? De momento se explicaba con la frase: embajador del pueblo ruso. Pero el pueblo, preguntaba el ministro de Relaciones, ¿qué organización tiene?

Litvinoff no fué remiso en explicarlo, pero en dejar de ser embajador en el acto. Se mezcló con las clases trabajadoras de Inglaterra, puso las manos en el espinoso asunto de los "trade-unions", y en un mitin con voz tonante anunció que la revolución rusa se entendería a Alemania y a aquellas naciones que necesitaran un cambio social.

Esto era demasiado. Los ingleses no podían aguantar durante más tiempo, pues al fin y al cabo tenían un enviado ruso del último gobierno imperial del zar, así cuando Lockhart fué arrestado en Moscú en el verano de 1918, Litvinoff fué preso en una hostería de Londres y libertado a los pocos días para ser deportado. Su carrera de embajador en esta etapa no podía haber terminado más singularmente.

De nuevo en Rusia fué nombrado comisario de Relaciones Exteriores. El Soviet, a pesar de su

(Continúa en la Pág. 50)

Utilizando como material el terciopelo transparente, que está este año tan en boga, Jean Patou ha producido este delicioso modelo de noche en color cereza obscuro. El cuello de muselina vela y reduce el amplio escote, produciendo un efecto sugestivo.

(Foto Fox).
(Foto Universal).
(Foto International).

MODAS



El "crêpe" azul marino con puntos blancos, que parecía pertenecer a tiempos idos, resurge con singular efecto en este modelo que nos presenta Irene WARE, la notable actriz de la pantalla. La falda amplia y baja y la forma peculiar de las mangas constituyen las características esenciales de este traje para comidas.



Wynne GIBSON, la linda actriz del cine, nos muestra cómo es posible aliar la extrema sencillez con la suntuosidad y la elegancia. El traje es de "lamé" de plata y no tiene otro adorno que un cinturón pegado del mismo material y el fleco plisado.

Este modelo sin mangas y con un amplio escote lateral es la más fina concepción de traje de noche para este invierno que ha tenido Jean Patou, el famoso modisto de París. Está confeccionado en "crêpe" color cereza.





La MUCHACHA TÍMIDA

ILUSTRACIÓN DE JAMES MONTGOMERY FLAGG

VERSIÓN
de
Arturo Barba

SENTADO a la mesa del Playground que le estaba estrictamente reservada noche tras noche, Painter Downs aceptaba gustoso que la gente se ocupara de él. Casi podía oír las frases que se murmuraban:

—Aquél es... Painter Downs. ¿No lee su columna? Es una gran columna. Está sindicada en todas partes... Viene aquí en busca de noticias.

Se inclinó hacia Peggy Peachtree, la pequeña bailadora. Ella se retrajo, y sacó luego la mota de polvo, como si esa fuera la razón que la impulsara al gesto de retraimiento. Las bailadoras del Playground no dejaban que Painter Downs supiera lo que ellas pensaban de él... No lo dejaban, si querían conservar su trabajo.

—¿Por qué no te llegas a mi apartamento cuando termines aquí?—le preguntó él.—No vayas a decir “no” otra vez, niña.

La miraba divertido. Imaginaba que la negativa de ella era tímida. ¡Oh, conocía bien a las mujeres! Por seis años se había sentado en mesas de *speakeasies*, clubs nocturnos, cabarets, cafés y hoteles, generalmente con alguna muchacha como compañera ocasional. Era difícil, ciertamente, hallar una asidua a aquellos lugares que no recibiera agradecida su invitación; para una muchacha ambiciosa, una nota en su celebrada columna era más que un legado. Su pasajero interés había elevado a muchas a los *shows* de Broadway, y a más de una al estrellato en Hollywood.

Pero Peggy Peachtree, sus castaños ojos muy abiertos y turbados, respondió como venía haciendo desde hacía tres semanas:

—Oh, Painter, no podría... no puedo.

Le enfrentó su cordial cara bonita, y cambió de conversación:

—¿Qué hay de noticias? Dime la última.

—Nada de noticias—repuso él, jugando con su *brandy-and-soda*. —Todo el mundo está tratando de fabricarlas, porque aquí está el que las cuenta—brindó humorísticamente. —Tienes que contar conmigo—le dijo seriamente, como maestro que dicta su lección,—para tener tu oportunidad, o...

—¿O qué, Painter?

—O estarás danzando, niña, en el Playground, cuando ya seas una abuela.

¡Y Peggy sospechaba que él tenía razón!

Las parejas que danzaban se detenían para decir: “Hello, Painter”, mirando en torno para apreciar si otros veían la familiaridad con que trataban al columnista famoso. Alguien se inclinó a su oído para decir:

—Prometí no decir nada, pero... Las mejores noticias las habías obtenido siempre Painter Downs de personas que habían prometido no decir nada.

Tomando el delgado, casi infantil brazo de Peggy, Painter le dijo:

—Escúchame, niña. Vamos a resolver esto en seguida—la miró fijamente, y repitió:—En seguida. Tú sabes lo que siento por tí.

Ella ensayó sonreír.

—Bien, Painter. Yo...

Ante su duda, el columnista continuó:

—Niña, nada hay más serio que eso.

—Entonces, es amor—dijo ella.

El la contempló; luego rió... Oscar, el mozo rubio se había detenido a su lado. El columnista lo miró. Fue con el mozo más sociable que lo que había sido con el comensal que le murmurara. Entre Painter y el mozo mediaba una especie de camaradería. Mozos y cantineros y choferes tenían esa camaradería, recíprocada, con Painter Downs. Oscar, fingiendo secar la mesa, murmuró:

—Esa dama...

Mientras movía con lentitud un vaso, el mozo continuó:

—Gracias, Oscar,—musitó el columnista, y volviéndose a Peggy:—Un segundo.

Extrajo su libro de notas. Escribió algunas líneas y lo deslizó de nuevo en el bolsillo. Se sintió libre otra vez para decir a la pequeña Peggy unas cuantas cosas para el bien de ella.

—Tú lees mi columna, ¿verdad?—comenzó. Saludó con la cabeza a alguien que frenéticamente le hacía amistosas señas a través del salón.

Si Peggy leía su columna. Como cualquiera que estuviera conectado en alguna forma con Broadway, no podía perderla.

—Eres maravilloso, Painter. ¡Las noticias que tú encuentras!...—lo miró con ojos admirativos.—Tú “haces” a cualquiera. Yo lo sé.

—Bien—admitió Painter.—Cuando yo digo que una niña “tiene” algo, los productores aceptan mi palabra. Y trabajan con rapidez.

Otra vez él movió su corpulencia de hombre de mediana edad hacia la pequeña Peggy.

Con sus pequeñas manos entrelazadas sobre el regazo, ella hizo un visible esfuerzo por decidirse a algo.

—Painter, voy a decirte algo. Sus ojos estaban muy abiertos y muy diáfanos.

—Es un secreto.

El había escuchado muchos secretos. No se excitó.

—Painter, voy a decirte, pero a modo de confidencia. Comprenderás entonces por qué yo no puedo... ir a tu apartamento—hizo otro esfuerzo—Painter, yo estoy comprometida. Vamos a casarnos tan pronto como su contrato expire.

Y añadió:

—Tú sabes cómo son esos contratos de las películas, Painter. Quiero decir que tienen cláusulas estableciendo que las estrellas no

pueden casarse. El quiere romper el contrato—informó con orgullo.—Pero yo le dije que no lo hiciera. Esperaríamos. Si se supiera que estaba casado, se arruinaría con las *fans*. Y su compañía no lo dejaría trabajar para nadie, si rompe el contrato,—los ojos de Peggy lucían brillantes y su pecho agitado.—Oh, Painter, ¿no es maravilloso? ¿No estás contento, por mí?

Painter Downs no podía creerlo. ¿Cómo se le había escapado aquel *affaire*? Su famoso olfato para las noticias estaba considerablemente reducido, en verdad. Tardó unos segundos en hacerse esta otra consideración: la niña prefería a alguien que no era él, Painter, el columnista. No lo equivocaba por timidez, sino porque no le gustaba, ni lo apreciaba.

—¿Quién es él?—demandó.

Ella bajó la voz.

—Painter, quiero decirte, pero no para publicar...

Ante el gesto de impaciencia de él, ella se inclinó, y como cien, un millar de otras personas, musitó al oído del columnista... El asombro conmovió la faz impasible de Painter.

Y cuando abandonó el Playground, todavía tenía la asombrosa expresión en el rostro.

*
En la columna del periódico del día siguiente encabezada “Painter Downs dice”, el primer párrafo expresaba:

Ben Wardlow, el adorado ídolo de la pantalla, no puede esperar más tiempo para oír las campanadas de su boda con Peggy Peachtree, que baila en el Playground. Su desesperación es tal que quiere echar al río su contrato con la Superior Pictures. Pero su blonda novia tiene mejor cabeza que él para los negocios, y lo hace aguardar a que el contrato expire.

—Vaclarán los mundos.—se dijo.
(Continúa en la Pág. 45)



Inspiración



La Victoria



Luz y Sombra

CUBA EN LA EXPOSICIÓN FOTOGRAFICA DE BERLIN



Blez, el admirable artista del lente, ha enviado a la Exposición Fotográfica Internacional de Berlín los notables retratos que aparecen en esta página. En ellos se advierte la técnica impecable y el concepto moderno de la "pose" que han sido siempre características del arte de Blez.

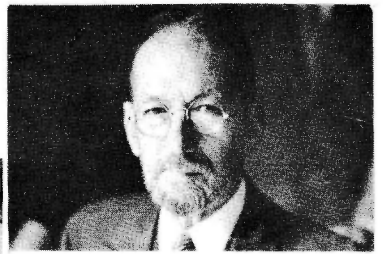
(Estudios fotográficos de Blez.)

Retrato

Ensueño



Actualidad NACIONAL



EL MANIFIESTO DEL CONJUNTO NACIONAL DEMOCRATICO.—El ex Presidente de la República, general Mario G. MENCAL, líder del Conjunto Nacional Democrático, que en reciente manifiesto ha declarado que el Conjunto abandonó el Gobierno por no "transigir a menudo con erróneos criterios o actitudes". El manifiesto, además, acusa al Gobierno de haber entregado la maquinaria administrativa a la Unión Nacionalista, y concluye pidiendo que se liquiden las responsabilidades del Machadato, pero que se deje al electorado el castigo de las culpas que escapen al Código, que los órganos provisionales del Estado no se atribuyan prerrogativas angustias que son privilegio de la soberanía popular, que se revise el censo y que se anuncie con tiempo la fecha exacta en que han de celebrarse las elecciones.



FIESTA ODDFELICA.—La logia "Hatuey No 10", de la Independiente Orden de los Odd Fellows, renovó su directiva, asistiendo al acto los funcionarios y dignatarios de esa institución fraternal. Sentados, de izquierda a derecha, aparecen los señores F. FRANCESCHI, P. G. de "Bartolomé Masó"; E. RODRIGUEZ ECAY, Gran Tesorero de la América Latina; J. GARATE BRU, N. G. saliente de "Hatuey No 10"; doctor S. ROMERO, N. G. de "Ciego de Avila No 49"; R. SARDA, Diputado G. M. del Distrito Sur Habana; doctor ALVAREZ DEL PORTAL, Gran Maestro de la G. L. de Cuba; doctor S. BESTARD, Diputado G. M. del Distrito Norte Habana; Isidoro ABRAVANEL, Noble Grande electo de "Hatuey No 10"; A. ALFONSO ROSELLO, Vice Grande electo, y J. VILLAZANA, G. I. de "Hatuey No 10". De pie y en segundo término, miembros de distintas logias de esta capital que concurren al brillante acto en que se pronunciaron bellos discursos y se repartieron dulces y helados.

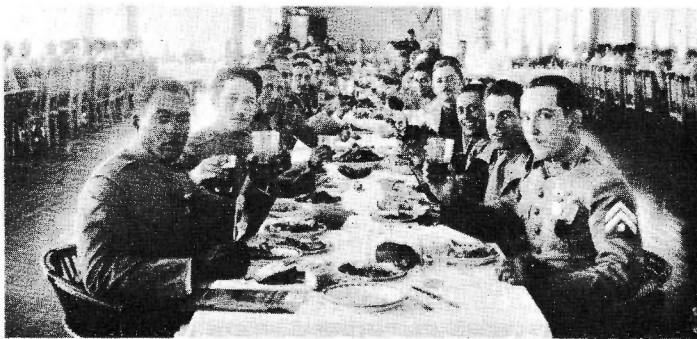


REPARTO DE JUGUETES EN LA BENEFICENCIA.—El director de la Casa de Beneficencia y Maternidad, doctor PORTELA, y un grupo de distinguidas damas repartiendo juguetes entre los asilados con motivo del Día de Reyes. La dirección abnegada e inteligente del doctor Portela ha transformado la Casa de Beneficencia, echando los cimientos de lo que puede llegar a ser un establecimiento modelo en su clase.



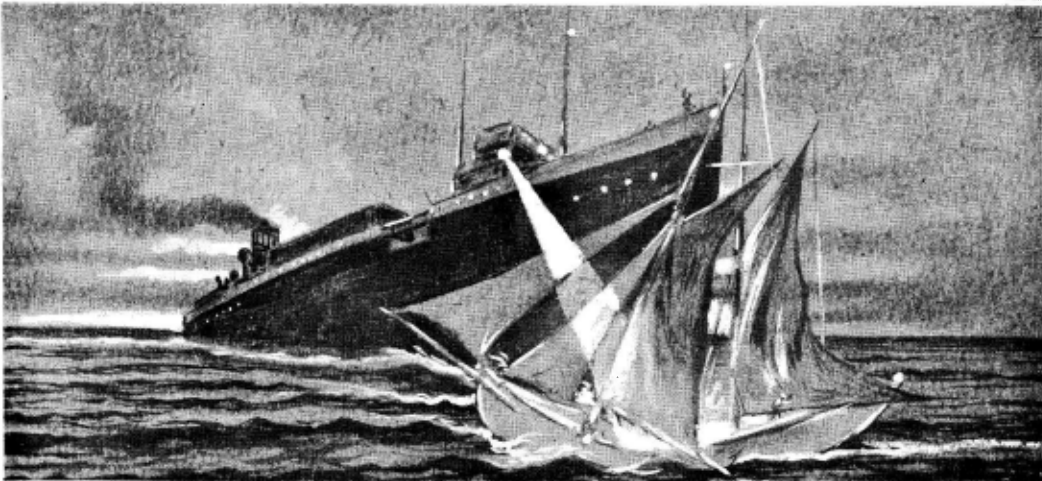
LOS VETERANOS PIDEN LA CONSTITUCION DEL AÑO 1901.—Presidencia de la Asamblea de la Asociación Nacional de Veteranos, que acordó dirigirse al Gobierno solicitando el restablecimiento de la Constitución de 1901, como base para la solución de los problemas actuales de Cuba.

EL ALMUERZO DE COLUMBIA.—Un aspecto del almuerzo ofrecido por el jefe del Cuartel General del Ejército, coronel Fulgencio BATISTA, a un grupo de clases y soldados procedentes de todos los distritos de la República. En un discurso pronunciado a la hora de los brindis, declaró el coronel Batista que "las revoluciones se hacen para traer o aventar situaciones de mejoramiento colectivo. Las revoluciones no pueden ser parciales ni apartarse de los otros principios tales como la equidad y la justicia humana demandan; porque las revoluciones que así fuesen hechas no serían ni representarían otra cosa que apetitos de unos cuantos hombres audaces con perjuicio de las ansias de mejoramiento que abrigan todos los hombres de la tierra".



LA CATASTROFE DEL VIVERO "BENGOCHEA".—Los marinos Jesús CARTEYO, Antonio PEREZ, Joaquín ANIDO, Eugenio FERNANDEZ y Antonio CASAL, supervivientes de la catástrofe del vivero "Julián Bengochea", pasada por ojo a dos millas del Morro por el "Seatrán Havana". Siete tripulantes perecieron ahogados, sin que fuera posible rescatar sus cadáveres.

(Fotos Funcasta).



LA CATASTROFE DEL VIVERO "BENGOCHEA".—Cuando regresaba de una prorrata excursión de pesquería, cargada su bodega de pescado, el vivero "Julián Bengochea" fué pasado por ojo a dos millas del Morro por el "Seatrán Havana", que acababa de salir del puerto en viaje a New Orleans. Siete de los doce tripulantes del "Bengochea" perecieron ahogados entre las sombras de la noche. Los otros cinco fueron recogidos por una lancha del "Havana" y enviados a tierra en la ballenera de los prácticos. Nuestro compañero Galindo ha reconstruido admirablemente la escena de la catástrofe, de acuerdo con las declaraciones de los testigos presenciales.

Tópicos actuales

LA Asociación de Veteranos de nuestras guerras de Independencia se ha dirigido al Gobierno solicitando el restablecimiento de la Constitución de 1901.

Si hemos de expresar nuestra opinión con sinceridad, se nos antoja que a este empeño veteranista podría aplicársele en puridad el título de aquella obra del inmortal Shakespeare: "Much ado about nothing", que podríamos verter al castellano como "Mucho ruido para nada". Hablemos con más claridad. ¿Qué beneficio estiman nuestros bien intencionados aunque algo ingenuos veteranos que podría comportarnos ahora una Constitución que ha hecho posible la sucesión ininterrumpida de desgobierno que hemos venido padeciendo desde hace más de seis lustros y que nos ha sumido en el estado de penuria y de barbarie de que hoy pretendemos salir? Una Constitución que ha sido tachada siempre como un calco mal hecho de la de los Estados Unidos de América, inadaptable a nuestro medio, ajena al ambiente de nuestras realidades. Una Constitución, repetimos, que establece un régimen presidencial representativo, fracasado experimentalmente entre nosotros y que ha propiciado la entronización en Cuba del funesto caudillismo; una Constitución que ha hecho posible una revolución civil con cada cambio de Gobierno y que ha amparado o no ha podido evitar que los cargos públicos hayan sido invadidos por nuestra escoria social, por hombres sin escrúpulos y sin conciencia, verdaderos analfabetos sin otros estímulos o ideales que los de amasar insolentes fortunas a costa del dinero y de la sangre de nuestro pueblo. Una Constitución, en fin, que ha hecho posible la existencia de los mal llamados Gobiernos liberal, conservador y popular y su lógica y natural fusión en Conjunción Patriótica Nacional menocalista, o cooperativismo con Machado, no merece que se restablezca ni en ésta ni en ninguna época futura. Ahora bien, estimamos que nuestros excelentes compatriotas, los veteranos, podrían servir mejor la causa del civismo y del verdadero sentimiento patriótico si insistieran en que, a partir del momento presente, desde este Provisionalato "senza infamia e senza onore", se estableciera un tribunal apolítico de cuentas, que fiscalizara la forma en que se recaudan y se invierten los dineros del pueblo a fin de que los fraudes y las desvergüenzas no queden sepultados en el misterio o amparados en el contubernio de inconfesable camaradería, sino que cayeran de lleno dentro de la esfera de acción de otro Tribunal de Sanciones para delitos cometidos por funcionarios públicos, desde el Presidente para abajo.

Hora es ya, señores veteranos, de emprender una nueva revolución, no contra la desvergüenza de una opresión extranjera, sino contra otra aun más odiosa e infamante que la extraña, o sea la que han venido entronizando, para provecho propio, los eternos detentadores del patrimonio público. Y ésos los tenemos en nuestra propia casa. ¿Estamos...?

* * *

Se nos informa que el Gobierno, después de haber aprobado un crédito de \$40,000 para la adquisición de un gramo de radio con que aliviar o curar a nuestra nutrida legión de cancerosos, no se ha ocupado de situar los fondos para una obra de tan vasta trascendencia para la salud pública, así como que también ha rehusado contribuir con la suma de \$5,000 para adquirir los aparatos ortopédicos y otras atenciones destinadas al tratamiento y cura de las taras producidas por la terrible epidemia de poliomiélitis que nos viene azotando, en nuestra niñez desvalida. En esto, como en la incomprensión de la importancia suprema que para Cuba reviste el fomento del turismo y tantas otras medidas benéficas para el pueblo, el partido Unión Nacionalista, que se ha arrogado para sí las atribuciones y responsabilidades del Provisionalato, muestra bien a las claras el vicio de origen tan característico en todos sus antecesores, inclusión hecha del Miguelato. Confiamos en que muy pronto el despertar de la conciencia ciudadana que promueve la "Acción Cívica Renovadora", por la renovación integral de Cuba, alcance a señalar las pautas por las que habrá de regirse toda militancia política que pretenda elevar a sus hombres a la categoría de mandatarios de los intereses públicos.

* * *

Las empresas navieras norteamericanas siguen deliberando acerca de aumentar la tarifa general de fletes en las mercancías procedentes o destinadas a los puertos de Cuba, con el plausible propósito de aprovecharse de las ventajas que pueda reportar el nuevo Tratado de Reciprocidad Comercial con Estados Unidos, mermando así los posibles beneficios económicos que pudiera nuestro pueblo obtener con motivo del referido Tratado. Mientras tanto, duermen el sueño de los justos nuestros industriales, comerciantes, agricultores, hacendados, colonos, etc., quienes seguramente se conformarán con encender una vela a Santa Rita cuando sientan sobre el cuello el férreo dogal que se les está forjando, inconsulta y dictatorialmente, por los armadores extranjeros.

Estrictamente Personal

¡S Janice! ¡Janice! ¡Janice!
¡Quiero hablar a Tomás!
¡Tomás! ¡Tomás!

Tomás Alvord comenzó a prestar atención. Hasta ese momento la sesión había sido vulgar y con toda evidencia una farsa. Pero ¡esa voz! Se parecía extraordinariamente a la de ella. Desde luego que ella jamás le había llamado Tomás, pero su voz tenía aquella curiosa cuasi sugestión de balbuceo que millones de aficionados al cine consideraban una de las características más fascinadoras del arte de Janice Beresford. Y eso fué, justamente, lo que le fascinó a él en la primera película en que se encontraron. Desde entonces no volvieron a trabajar juntos. ¿Cómo hubieran podido? Los dos eran demasiado famosos.

—Ya me doy cuenta—se dijo Alvord mentalmente.—Esta médium debe haber oído la voz de Janice y es difícil que no me haya reconocido.

Por segunda vez la voz del más allá rompió el silencio de la habitación, repitiendo con insistencia:

—¡Tomás! ¡Tomás! ¡Tomás!
—Nuestro visitante—dijo la médium con el mejor acento de Brooklyn—busca a un caballero llamado Tomás. ¿Hay en el círculo alguien de ese nombre? Janice no puede esperar mucho tiempo. Si está aquí Tomás, que le conteste.

Alvord tragó saliva y dijo:

—¡Hola, Janice!

Mucho más débil esta vez, llegó hasta él, desde algún punto situado a mucha altura sobre su cabeza, una voz inolvidable:

—¡Tomás! ¡Tomás! ¡Tom!

Y ese último "Tom" evaporó su escepticismo. No fué más que un suspiro, pero era la voz de Janice. O era una superba imitación. Debía hacer una pregunta que aclarara definitivamente la cuestión. Y de pronto sintió una excitación extraordinaria. ¿No sería extraordinario que él, Tomás Alvord, fuera la primera persona que lograra establecer definitivamente la posibilidad de comunicarse con el más allá? Sería una historia que todos los periódicos de los Estados Unidos tendrían que publicar en la primera plana. ¿En qué estaba pensando? ¡Los Estados Unidos! El mundo entero leería columnas y más columnas acerca de Tomás Alvord, la gran estrella del cine, que estaba en condiciones de probar que el alma de los muertos vuelve en busca de los seres queridos.

Basta una prueba convincente bastaría para justificarlo todo. Alguna cosita conocida sólo de él y de Janice. En eso no podría haber truco ni engaño. Pero tenía que ser algo conocido sólo de ellos dos y no de ninguna otra persona en el mundo. Algo estrictamente personal.

Había aquella observación inconexa que le condujo a declararse... Sí, le preguntaría cómo fué que se le declaró aquella tarde durante un sereno paseo por los alrededores de Hollywood. Pero de pronto recordó que no podía. Había ya contado esa historia en una *interview* con Louella Parson que ésta publicó en su columna



—Nuestra visitante busca a un caballero llamado Tomás.

Heywood Broun

El autor de este cuento es uno de los periodistas más distinguidos de Norteamérica. Su columna diaria, que aparece simultáneamente en cientos de periódicos, disfruta de una autoridad sólo comparable a la de Walter Lipmann y a la de Arthur Brisbane. Heywood Broun es, además, presidente del Newspaper Guild o sindicato periodístico norteamericano, que acaba de fundarse al amparo de la Sección 7-A de la N. I. R. A.

Versión de M. M. V. ilustración de C. C. B.

de chismecitos cinematográficos. Tenía que ser algo más íntimo. . .
¿Y qué tal aquella cosita graciosa que ella dijo en la habitación del hotel, durante su viaje de bodas, cuando llamó al camarero para quejarse de las camas? ¡Ah, sí! ¡Se acordaba! Janice había dicho, riéndose: "Aunque somos estrellas gemelas no queremos camas gemelas". ¡No! ¡No! Eso lo publicó ya Skolsky hace tres años.

Tenía que ser algo más sagrado y más personal. Algo de la niña. Por ejemplo, aquella discusión que tuvieron poco antes de que naciera la pequeña Janice. Habían discutido si sería niño o niña y ella acabó por decir: "Vamos a bautizarle Guadalupe, y así servirá en ambos casos".

Ya había casi construido la pregunta que debía cortar el silencio de la habitación, cuando recordó de pronto que Janice y él habían referido esa historia a aquel periodista de Chicago. Aquel tipo que insistió en que no quería el material corriente de publicidad, sino algo especial que diera a la *interview* conjunta cierto sabor de intimidad.

Tomás Alvord hizo un rudo esfuerzo mental. Podía sentir la tensión en el silencio. Todos sus compañeros de sesión aguardaban. El mundo entero estaba aguardando sus palabras.

En el cuarto de al lado, un reloj dió la hora. Ese fué el único sonido perceptible. Ese le recordaba las escenas finales de la película

de la guerra civil que filmó en el verano de 1933. "Una buena película"—se dijo...

Pero tenía que hacer su pregunta. Una sensación de miedo se apoderó de él. Algo así como el miedo escénico. Era el protagonista de un drama gigantesco y en el momento culminante se le había olvidado lo que tenía que decir. Tenía que improvisar.

Puede ser que fuera su imaginación, pero le pareció sentir la sugestión levisima de un coro cantando un viejo "spiritual". No podía recordar como se llamaba pero había en su letra algo de "el Jordán es un ancho río". Sí, el Jordán era un ancho río y él no podía vencer la corriente y llegar hasta la otra orilla.

—Se podría hacer una gran película con esta situación—pensó. Una gran película. ¡El Jordán es un ancho río! Un poco largo para título. Ancho Río bastaba, pero ¿qué iba a preguntar? He ahí el problema. Su pregunta tenía que referirse a algo profundamente íntimo. ¿Pero qué? Nada se le ocurría. Ni aun en el Jordán había respeto para la vida privada de los peces dorados.

Todas las aguas de la tierra y de debajo de la tierra tronaban a sus oídos. Tenía que hablar. Tenía que gritar, porque una especie de parálisis parecía haberse apoderado de él. Con voz alta rompió el silencio que le apretaba la garganta. Y con enorme sorpresa de sí mismo, dijo:

—¿Cuál ha de ser mi próxima película?—Y él sabía la respuesta. Los Artistas Desunidos la conocían también. ¡Todos los lectores de las revistas cinematográficas la sabían!

La voz dijo:

—Tu próxima película se llamará "Lección de Mujeres".

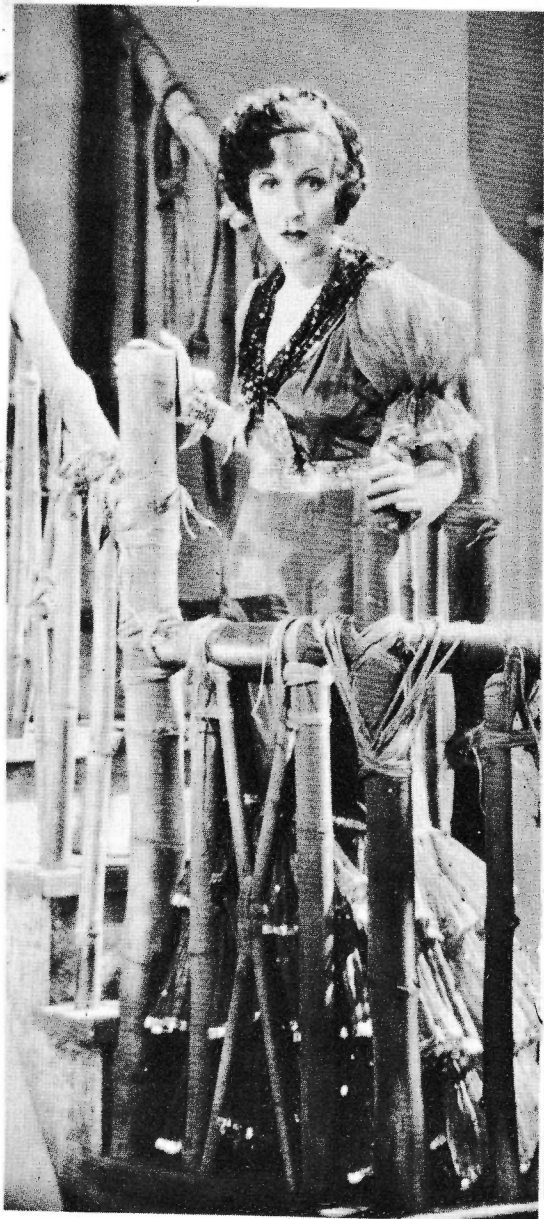
La voz parecía cansada. Se alejó, cada vez más débil, como si alguien recorriera un largo corredor volviéndose hacia atrás y diciendo por sobre el hombro: ¡Tomás! ¡Tomás! ¡Tom! La médium gruñó varias veces y por fin anunció que la sesión había terminado.

Alvord se apresuró a irse de la vieja casa de fachada obscura. Había caminado apenas media cuadra cuando un joven le tocó en el brazo, diciéndole:

—Me llamo Randall. Soy repórter del "Dally Star". En la redacción recibimos el "tip" de que iba usted a asistir a una sesión en casa de madame Alvarez. El jefe de información me envió acá. Esto es un poco impertinente, supongo yo, pero comprenderá usted que a veces nos vemos obligados a penetrar en la vida privada de los hombres públicos y el periódico quiere saber si recibió usted por casualidad alguna comunicación de miss Janice Beresford.

—No hay ofensa—dijo Alvord.—Comprendo su profesión y hasta el interés del periódico. Pero, vea usted, mi viejo, es el caso que no puedo decirle nada. Ya sabe usted que hasta los hombres públicos, por usar su frase, tienen algunas cosas que son personales y sagradas.

"NADA MÁS que una MUJER"



Berta SINGERMAN en una escena de "Nada más que una mujer".



La gran recitadora Berta SINGERMAN que ha logrado un triunfo extraordinario con su primera película.



Berta SINGERMAN, Luana DE ALCANIZ y Juan TORENA en un momento de la película "Nada más que una mujer".

Un Virtuoso de la Trampa

Morris Volck llegó a las alturas del genio en el arte difícil de contraer deudas y no pagarlas, pero al fin la Muerte le presentó la cuenta y a ésta no se le pudo escabullir.

DR. LESTER MORRISON Versión de M. M. V.

entre sus víctimas, que le asediaban, provocando crisis que ningún individuo ordinario hubiera sabido cómo resolver. Entonces era cuando Volck se crecía, demostrando más fibra que nadie y sacando con frecuencia provecho de la situación.

Hubo, por ejemplo, aquel día memorable, poco después de haberse casado con su quinta esposa, la linda Lyle Van Auken, de 17 años, a la que hizo abandonar su carrera cinematográfica en Hollywood en la suposición de que se casaba con un hombre rico. Lyle descubrió pronto con desaliento que, aun cuando la había llevado a vivir a un suntuoso piso de la Quinta Avenida, Morris no tenía más dinero que el que le enviaba su madre. Y justamente entonces se presentó una de esas crisis de las que nadie hubiera imaginado que podía salir bien este Napoleón de la trampa.

Los acreedores llegaron como un ras de mar, llenando el vestíbulo de la casa y la acera con un ejército de alguaciles, encargados de citarle a juicio en nombre de los sastres, los joyeros y una infinidad de comerciantes. Esta movilización le recordó al casero que en lugar de la renta sólo había recibido una sonrisa encantadora y una excusa hábil, e inició un juicio de desahucio que hubiera arrojado a Morris a las fieras. Ya eso era suficientemente calamitoso para un hombre que no tenía ni un centavo en el portamonedas, pero cuando miró hacia la acera pudo ver otro tipo más ominoso todavía de cobrador: el que viene a cobrar con un revólver. Pudo reconocerlo por la forma en que hablaba de cuando en cuando a los demás, escupiendo por el colmillo.

Esto fué en la época de los *speakeasies*, cuando casi todos los "sitios calientes" de New York eran propiedad de jefes de *gangsters*. De una manera o de otra, Volck había logrado hacer formidables cuentas en uno o dos establecimientos cuyos propietarios, a lo que él sabía, no se tomaban la molestia de usar cobradores ordinarios, ni abogados, ni policías. Estos dueños se limitaban a advertir un par de veces al deudor y luego, si éste no liquidaba su cuenta, le enviaban unos cuantos muchachos para que le llevaran "a dar un paseito".

Por este método, desde luego, no se le sacaba un centavo al deudor, pero cuando la Policía descubría el cadáver, la noticia le servía de recordatorio a los demás deudores, que se apresuraban a liquidar. Estos eran los que intranquilizaban a Volck, que había recibido ya varios avisos. Él podía haber esperado a que se

acercara un policía para llamar un taxi. Pero ni siquiera eso entrañaba suficiente seguridad, porque el chófer podía pertenecer a la banda. O si no, un automóvil de los *gangsters* podía seguirle, emparejarse al suyo y cubrirle de plomo de arriba a abajo.

Allí, pues, se estaba Volck, hambriento, y lo que es peor, con sed, sin atreverse a llamar por teléfono a un restaurante para que le mandaran un camarero con comida, por miedo a que el camarero resultara ser un *gangster*. El simple hecho de no tener dinero para pagarle a un camarero auténtico no hubiera embarazado a nuestro hombre. Además, había también rebeldía en su propia casa. Su bella y rubia esposa, indignada porque Volck acababa de empeñar el anillo de compromiso, le impedía al esposo concentrarse en sus problemas, siguiéndole de una habitación a otra para decirle lo que pensaba de él. Lyle acabó por salir, tirando con violencia la puerta, y se fué a vivir a una casa de huéspedes.

Así se quedó sin su último amigo, pero en vez de sentirse aplastado por su ausencia, fué eso precisamente todo lo que necesitó para ponerse a la altura de las circunstancias. Ya tranquilo en su casa, meditó un rato el problema, fué al teléfono y llamó a un servicio privado de ambulancias. El jefe del servicio oyó la voz histérica de un hombre que le daba con suficiente claridad el nombre de Volck, la dirección y el número de su piso, con la súplica de que fueran lo más pronto posible. Cuando el jefe quiso saber qué doctor estaba encargado del caso y si se trataba de enfermedad o de accidente, el teléfono quedó de pronto desconectado.

El operador del teléfono informó que habían dejado el receptor descolgado, cosa que sugirió el pánico producido por un accidente. La ambulancia llegó haciendo resonar la sirena a la casa de apartamentos y cobradores y alguaciles se echaron a un lado para dar paso a la camilla. Los empleados de la casa, advertidos por Volck de que estaba enfermo y no debían dejar entrar a nadie más, condujeron hasta su piso a los portadores de la camilla.

Los enfermeros se quedaron sorprendidos al no ver médico ni nadie, sino al paciente, que se retorció en la cama, dando alaridos y fingiendo convulsiones, mientras les suplicaba que le condujeran inmediatamente al Hospital Policlínico donde le aguardaba la sala de operaciones. La cosa resultaba un poco irregular, pero ¿quién se anda con ceremonias ante un hombre que puede morir-se de un momento a otro?

Por tanto, le metieron rápidamente en la camilla, le introdujeron en el elevador y desde él le condujeron a la ambulancia por entre la doble fila de sus adversarios. Ninguno de ellos hizo otra cosa que mirar. No hubiera sido legal entregar una citación a un hombre semiinconsciente, que rugía de dolor, con los ojos en blanco.

Y allá se fué la ambulancia a toda marcha, haciendo resonar su sirena. Cuando iban a través del Parque Central se produjo una curación milagrosa de manera tan repentina que el enfermero casi se cayó para atrás.

El enfermo se sentó y con una sonrisa victoriosa, les dijo:

—Oigan, muchachos. Ahora me siento perfectamente bien. Ya no quiero ir al hospital. En cambio, háganme el favor de llevarme a ver a mi madre al Hotel Savoy-Plaza.

La ambulancia se detuvo y sus tripulantes quisieron saber si aquello era locura o timo.

—No se calienten la cabeza—les dijo Volck sonriendo.—Mi locura tiene método. ¿Vieron toda aquella gente que estaba esperando cuando salimos? Pues bien, esperaban por mí, que les debo dinero y no puedo pagarles. Esta fué la única manera de salir de allí que se me ocurrió.

Naturalmente, esta confesión provocó en los de la ambulancia la duda de si debían atender sus instrucciones llevándole al Savoy-Plaza o a una estación de Policía, o retorcerle el pescuezo, pero Volck, poseedor de una elocuencia convincente, acabó por ganar.

Y Mme. Da Gama pagó la cuenta. Se dice, además, que se conmovió al oír a su hijo favorito relatar sus dificultades financieras y que se hizo cargo de sus deudas. Aquella noche Volck exhibió victoriosamente un nuevo rollo de billetes, recapturó a su esposa en la casa de huéspedes y se entregó a una "rumba" que duró hasta el día siguiente. Entonces, ya sin un centavo como antes, hizo que Lyle le llevara a su casa y compartiera con él su habitación.

Mme. Da Gama se fué a Europa. La pobre Lyle le mandó un cable lleno de angustia y desesperación. Después se tomó una dosis terrible de tabletas narcóticas y dejó esta nota:

"Estoy cansada y no puedo seguir así, pero la culpa no es de nadie sino mía".

Y desde luego, ella no tuvo otra culpa que aquella en que incurrió la que es suficientemente loca para casarse con un "juerguista". Mme. Da Gama, disgustada por la noticia, envió una suma tan liberal para los funerales que Morris pudo enterrar a su esposa y aun le sobró algo.

A lo que se sabe, Volck es el único hombre que ha obtenido dinero para pagar sus deudas mandando a hacer su féretro por anticipado. Poco después de haber

(Continúa en la Pág. 41)



Lyle VAN AUKEN, quinta esposa de Morris, que acabó suicidándose con una fuerte dosis de tabletas narcóticas.

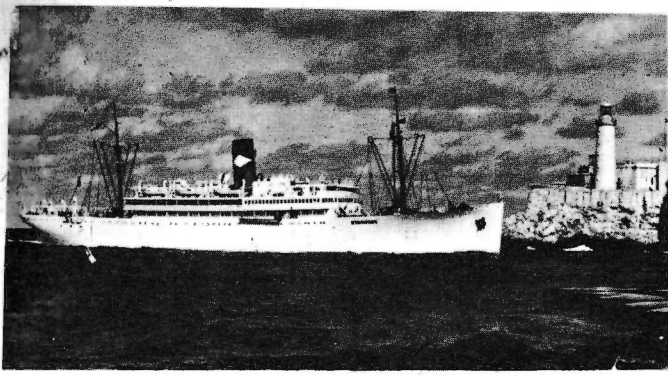
MORRIS Roderick Volck fué hasta hace muy poco tiempo una figura muy conocida en el mundo alegre de New York. Este juerguista y gastador de Broadway ganó y perdió cinco mujeres en su carrera y se dijo que estaba a punto de casarse por sexta vez. Si en realidad era así, una muerte súbita puso término desdichado a tan plausible ambición.

Volck tenía una entrada mensual de \$500 que le pasaba su rica e indulgente mamá, Mme. Elizabeth Da Gama, viuda de un ex embajador del Brasil en los Estados Unidos. Ella le pagaba además la ropa. Pero \$500 mensuales, es decir, \$125 a la semana, no podían conducirlo muy lejos en sitios donde \$100 por las distracciones de una noche, incluyendo propinas, son consideradas "cosa de pueblo".

Así es que Volck se perfeccionó en el arte de contraer deudas y esquivar a los acreedores hasta un punto limitrofe con el genio. Pero a la edad de cuarenta y siete años se tropezó con un acreedor a quien nadie puede engañar: la Muerte. Él, que esquivó tantas veces la cárcel, no pudo hurtarle el cuerpo al sepulcro, y allí está, mientras cientos de acreedores lloran su pérdida y sus pérdidas. El objetivo de la vida de este juerguista divertido era, como el de todo el mundo, la búsqueda de la felicidad. Pero su idea de ella y las vías extraordinarias por las que trató de alcanzarla, le hacen único entre todos los que han grabado sus nombres en la historia de Broadway.

En condiciones ordinarias, este individuo bien dotado disponía de una serie casi ilimitada de trucos y de ideas para contener a los acreedores viejos y para cultivar a los nuevos. De cuando en cuando, sin embargo, se producía una especie de levantamiento general

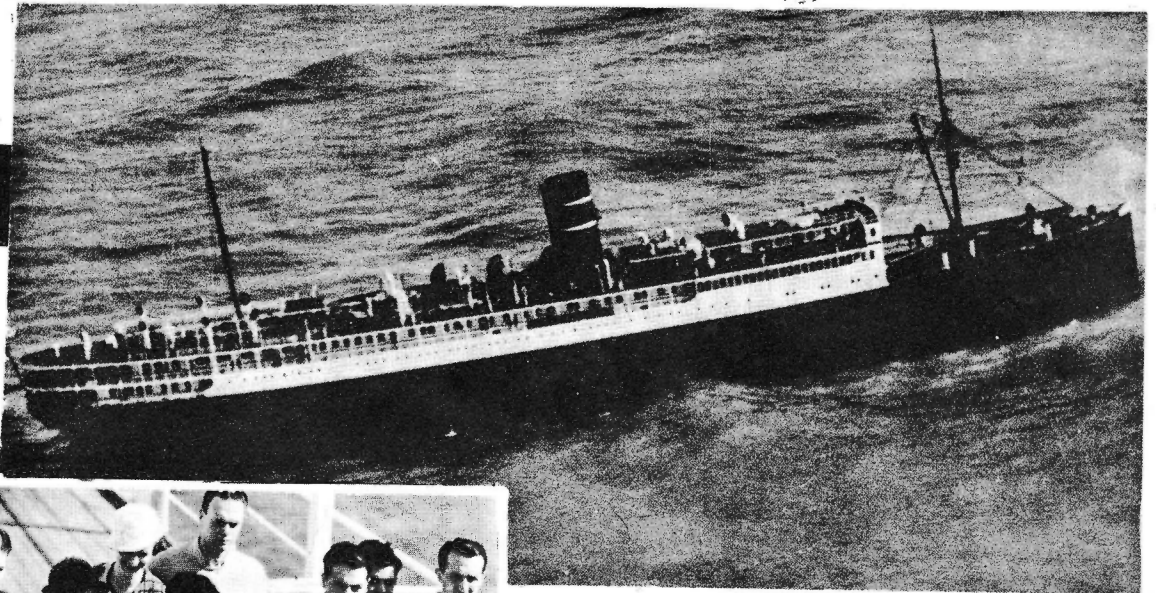
LA VARADURA DEL VAPOR "HAVANA"



El vapor "Petén" al entrar en el puerto de La Habana, conduciendo a los pasajeros del "Havana".
(Foto Funcasta).

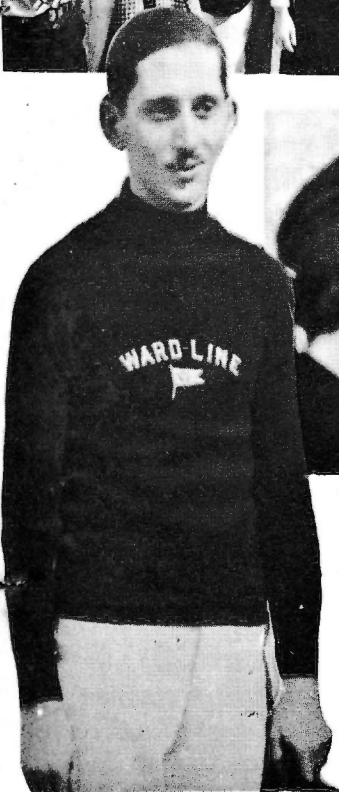
El vapor "Havana", de la Ward Line, embarrancó en los bajos de Matanilla (Bahamas), a las 3 a. m. del 6 de enero, cuando se dirigía de New York a La Habana. En vista de la imposibilidad de sacar el barco de las rocas por sus propios medios, el capitán lanzó el S. O. S., acudiendo en su auxilio los vapores "Petén" y "El Océano". El pasaje y parte de la tripulación fueron trasladados sin otro accidente que el sufrido por uno de los botes, del cual una ola arrancó a varias personas que fueron inmediatamente rescatadas. Un pasajero, en viaje de New York a La Habana, pereció víctima de un ataque de apoplejía cuando le trasladaban en un bote al "Petén". Los pasajeros recogidos por "El Océano" fueron conducidos a Miami, mientras que los salvados por el "Petén" llegaron a La Habana en la tarde del lunes 7.

Se cree que será muy difícil extraer de su varadura al "Havana", uno de los buques más antiguos de la Ward Line.



Aunque parecen turistas cómodamente instalados en la vida, son naufragos del "Havana", recogidos por el "Petén". El aspecto físico de los naufragos demuestra que el salvamento se realizó con orden y en las mejores condiciones.
(Foto Funcasta).

El vapor "Havana", de la Ward Line, varado de proa en los bajos de Matanilla (Bahamas), en 18 pies de agua por la proa y 21 por la popa. La rotura de algunas planchas ha inundado los compartimentos delanteros, por lo que se cree difícil que los remolcadores puedan sacarle de la varadura.
(Foto Internacional).



Steven FOUŠKA, miembro de la tripulación del "Havana", que tranquilizó a los pasajeros, ayudándoles a tomar los botes. Fouska recogió del mar a los ocupantes del salvavidas número 5, cuando éste fué barrido por una ola.
(Foto Internacional).



Miss Ella CAYTON, camarera del "Havana", que dió pruebas de valentía y serenidad, cooperando al salvamento del pasaje.
(Foto Funcasta).

Grupo de pasajeros del "Havana" al desembarcar en Miami del vapor "El Océano", que les recogió en los alrededores del bajo de Matanilla.
(Foto Internacional).

El tercer maquinista del "Havana", que cooperó brillantemente al salvamento del pasaje.
(Foto Funcasta).

ESTREPITOSO FRACASO DE WEYLER EN CUBA, 1896

ROIG DE LEUCHSENRIEG

Y A tenemos de nuevo a Valeriano Weyler en Cuba, pero esta vez, no como uno de tantos oficiales realistas cuyo paso por la manigua cubana sólo merece de los propios historiadores españoles la única mención de haberse destacado por su crueldad sanguinaria con prisioneros, ancianos, mujeres y niños—tal durante la guerra del 68, según vimos en las *Páginas* anteriores,—sino que ahora, en la guerra del 96, Weyler es enviado a Cuba llevando tras sí las esperanzas de los políticos y gobernantes y de la opinión pública española, como el áncora de salvación con que contaba la Península para solucionar el conflicto cubano, dentro de la política por todos sentida y demandada, de ahogar las protestas y rebeldías criollas contra el despotismo de los gobernantes metropolitanos, con mano dura, a sangre y fuego, mediante la guerra sin cuartel.

No pacificada nunca totalmente la isla después de la farsa que fué el Pacto del Zanjón, el Gobierno de Cánovas, con la ignorancia y torpeza congénitas, respecto a los asuntos insulares, de todos los políticos y gobernantes españoles, envió al fracasado pacificador, general Arsenio Martínez Campos, de capitán general y gobernador de Cuba, Gabriel Maura y Gamazo en su *Historia crítica del reinado de don Alfonso XIII durante su minoridad*, juzga así esta decisión de Cánovas: "El envío de Martínez Campos a Cuba sin otro bagaje que sus talentos de estrategia para combatir a los insurrectos y el prestigio de su nombre para alentar a los buenos españoles, fué torpeza incomprensible, rayana en la insensatez". Según relata el propio historiador español, "para batir a los seis u ocho mil combatientes, en que se calculaba en junio la fuerza de la insurrección, contaba Martínez Campos con 19 buques de guerra y más de 52.000 hombres, y el suceso mostró no obstante, que tan abrumadora superioridad era todavía insuficiente". No está demás detallar que en ese ejército peninsular había 20 generales, 228 jefes y 1.845 oficiales. Ni tampoco sirvieron los continuos envíos de nuevas tropas, que en conjunto llegaron a alcanzar la crecida suma de 200.000 hombres, pues la revolución, lejos de ser dominada ni siquiera disminuida o debilitada, creció y se fortificó. Máximo Gómez y Antonio Maceo realizaron triunfalmente el estratégico plan de La Invasión, partiendo las fuerzas cubanas el 22 de octubre de 1895 desde el mismo lugar—los Mangos de Baraguá—donde 17 años antes el glorioso mulato había levantado su protesta contra el engañoso convenio del Zanjón. En aquellos momentos, según las estadísticas españolas, el ejército de la metrópoli contaba 163.570 hombres, y las fuerzas mambisas sólo 1.053, que a los 12 días de marcha ascendieron a 1.043. Invictos marchan los cubanos de Oriente a Occidente, pasan la trocha, derrotan en reñidos combates a los españoles en Mal Tiempo y Coliseo. El 1º de enero de 1896, ya compuesta de unos 4.000, la columna invasora penetra en la provincia de La Habana, la atraviesa, entra en Pinar del Río, y el 22 de enero a las 4 de la tarde, Maceo acampa en el término occidental de La Invasión: Mantua. Total: 424 leguas en 92 días, el hecho militar más audaz de la centuria, como lo califica Mr. Clarence King, realizado por no más de 3.000 revolucionarios cubanos mal armados contra un ejército compuesto en los primeros días del mes de enero de ese año de 1896 de 182.356 hombres mandados por 42 generales, de cuya tropa se destacaron 25.000 hombres sobre la columna invasora, sin poder contenerla ni mucho menos desbaratarla. El valor estratégico y la trascendencia extraordinaria y decisiva que en nuestra revolución de 1895 tuvo esta operación bélica, ha quedado precisa y certísimamente estudiada, en su aspecto militar, por el primero y más capaz de nuestros especialistas en esas cuestiones, René E. Reyna

Cossio, en su admirable libro *La Invasión, estudio militar*.

El ruidoso fracaso de Martínez Campos produjo el envío de Weyler a Cuba. Maura Gamazo, comentándolo, dice: "La provisión de la vacante de Cuba no dió mucho que pensar al Gobierno, sumiso ejecutor por entonces de cualesquiera veleidades de la pública vocinglería. Entre los tenientes generales que por haber combatido allá en el curso de su carrera militar estaban más capacitados para asumir con pericia el mando supremo, se destacaba don Valeriano Weyler, a la sazón capitán general de Cataluña".

Al llegar a Cuba el 10 de febrero de 1896, Weyler confiesa la fuerza de la revolución, según aparece en el tomo I de su obra *Mi mando en Cuba*: "En el momento en que desembarqué la guerra mantenía verdadera importancia... Maceo, después de recorrer la provincia de Pinar del Río y de desbaratar en ella el régimen, habiendo desaparecido de casi todo su territorio hasta el menor vestigio de dominación española, retrocedía en dirección a Oriente... Máximo Gómez se movía en la provincia de La Habana, acercándose unas veces a la línea limítrofe con Pinar del Río, y enderezando las otras su rumbo hacia la capital con objeto de producir alarma".

Julio Romano nos pinta a Weyler, admirable estratega y heroico e invicto general, dominando por completo la revolución cubana durante el año y 8 meses que permaneció al frente del gobierno de la isla. Afirma que vencida la insurrección en las provincias de La Habana, Matanzas, Santa Clara y Puerto Príncipe, se disponía a pacificar la parte oriental de la isla, cuando es relevado por el Gobierno de Madrid: "El caudillo vencía en la isla, pero era derrotado en España".

Gratuito y mendaz juicio. Weyler fracasó esta vez, más ruidosamente aún que Martínez Campos, en sus propósitos de pacificación de la isla. Dió de plazo para lograrlo, 2 años, y faltando 3 meses para cumplirse ese término, al ser retirado, nada efectivo ni práctico había conseguido, si descontamos, desde luego, los asesinatos en masas cometidos contra la población indefensa de los campos—ancianos, niños y mujeres—mediante la reconcentración, y los asesinatos, también realizados con sus propios soldados, que en número de 63.067 perecieron, según estadística del historiador español señor Corral en su obra *El Desastre*. En esta cifra los muertos en acción de guerra sólo suman 4.128, y en cambio, los fallecidos por la fiebre amarilla, 28.819 y por otras enfermedades, 30.120. Comentando este desastre de los planes bélicos de Weyler dice el notabilísimo historiador cubano doctor Benigno Sousa en su libro *Máximo Gómez y las invasiones del 75 y del 96*: "Efectivamente... había Weyler perdido, al cabo de 2 años, casi la mitad de sus efectivos, devorados por el trópico, y la otra mitad corroida por el paludismo, la disentería, la fiebre amarilla y las caquexias de todo orden, más parecían sus columnas en marcha enjambres de mendigos, hospitalarios y convalescientes, que tropas capaces, a pesar de su innegable valor en el combate,

Maura Gamazo juzgando la actuación de Weyler afirma: "No se columbraba todavía el término de la guerra; en los 15 meses transcurridos no había ésta sino empeorado... y la duración del conflicto no era lo subalterno sino lo primordial, por el posible agotamiento de la paciencia y de los recursos metropolitanos..." Y tan es así que el propio historiador recoge la impresión desalentadora que por la ineficacia de los planes de Weyler existía en esa época en España:

"Los periódicos de gran circulación, tan divorciados, como los oligarcas políticos de la masa ciudadana no bullanguera, pero escu-

chados y temidos en el mundillo parlamentario, seguían preconizando la política de la guerra, al punto de combatir ya algunos de ellos al general Weyler por tibio e ineficaz". Y comparando los éxitos alcanzados en Filipinas por el ejército español, dice Maura Gamazo: "La rápida tramitación y el óptimo cariz de las operaciones militares en el archipiélago filipino perjudicó al renombre de Weyler entre los doctos e indoctos concurrentes a las tertulias de la Península. No aceptaban ellos a comprender cómo con un ejército cuádruple y frente a igual o menor número de enemigos, secundado por quienes eran capaces de bravuras tan heroicas como la del madrileño que se inmortalizó en Cascorro, el capitán general de Cuba no sólo no domeñaba la insurrección pero ni la inferior siquiera golpe tal que permitiese confiar en su pronto acabamiento". Y detalla los fracasos de las trochas, cruzadas varias veces por los revolucionarios cubanos y hasta por el Gobierno civil de la República de Cuba en armas, así como el no menor fracaso de la salida, el 19 de enero de 1897, de Weyler a operaciones, y su regreso el 26 de febrero a la capital sin haber encontrado al Generalísimo Máximo Gómez. Y cita, por último, la indignada consternación que produjo en la Península la noticia de que no obstante "la abrumadora superioridad de los elementos de guerra españoles", Calixto García había tomado Victoria de las Tunas: "En los primeros días de septiembre llegaron nuevas de haber caído en poder de Calixto García la población de Victoria de las Tunas, guarnecida por 200 españoles; y al ser conocidos los detalles del suceso, la sorpresa general se trocó en justificada indignación. Nada menos que dos semanas había durado el asedio de la plaza por varios millares de insurrectos, que hubieron de asaltar uno tras otro 13 de los 14 fuertes artillados que la protegían, sin que en tamaño lapso de tiempo acudiese nadie en auxilio de los valerosos sitiados, de cuya heroica tenacidad en resistir a enemigo muy superior por el número y el armamento se narraban conmovedores episodios. ¿Cuál era el provecho de mantener en Cuba un ejército mucho más crecido de lo que fué nunca el de la Península, si podían producirse allí sorpresas que como la de Victoria de las Tunas, duraban 15 días?" (No queremos dejar pasar esta cita, sin rectificar al historiador español sobre los efectivos de ambas fuerzas en el asalto y toma de Victoria de las Tunas. Esta población estaba considerada como plaza fuerte por sus defensas de 19 fuertes, cuartel de mampostería rodeado de foso y trinchera de tierra y el perímetro de la población protegido por una alambrada y 8 fortines, con guarnición de unos 600 hombres, 2 piezas de artillería Krupp y grandes existencias de víveres y municiones. Las tropas cubanas que atacaron la población sólo ascendían a 747 hombres, estando destinado el resto, hasta 1.260 de que disponía el general García, para cubrir los caminos en previsión de la llegada de refuerzos españoles).

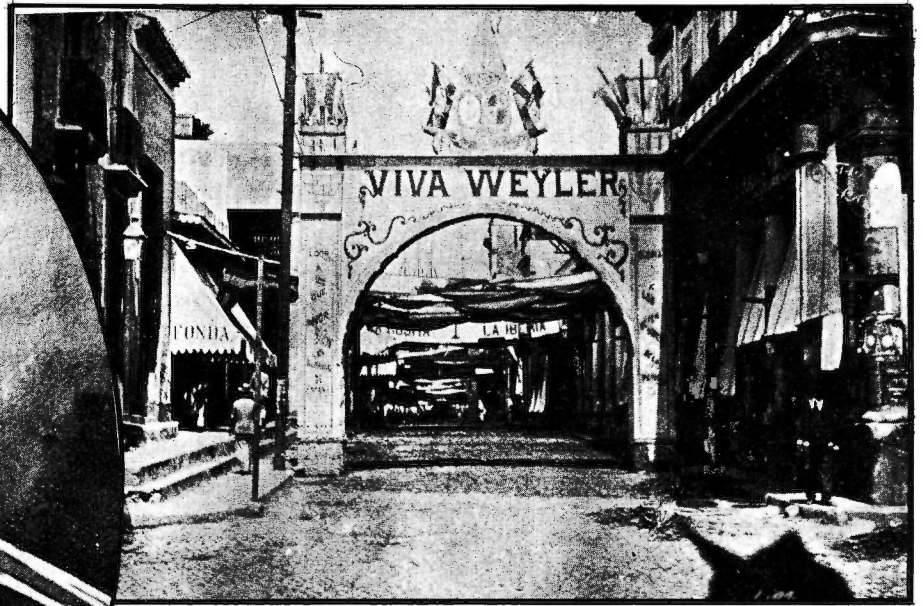
Innumerables son los testimonios españoles que podríamos recoger aquí, reveladores del fracaso de Weyler en Cuba durante la guerra del 96.

El general Pando, en julio 4 de 1896, dijo en el Parlamento español, con la autoridad que le daba su conocimiento de la isla, pues fué gobernador de Pinar del Río en 1878: "El estado actual de la insurrección es poco más o menos el mismo que hace algunos meses. El espíritu público se ha levantado; pero no hemos adelantado gran cosa, por más que yo espero que en breve plazo se adelante mucho... mientras el general Martínez Campos estuvo allí, no se habían enseñoreado los insurrectos de población alguna; podrían haber entrado, pero era la entrada por la salida. Después ¿qué sucedió? Que desgraciada-

(Continúa en la Pág. 48)



Excmo. Sr. D. Valeriano WEYLER, nuevo gobernador y capitán general de la Isla; dibujo de Del Barrio, publicado en "El Figaro", de La Habana, de 9 de febrero de 1896, el día anterior a la llegada de don Valeriano a Cuba.



Arco levantado por el comercio de las calles de Aguila y Monte en obsequio del general Weyler y de las tropas expedicionarias. Fotografía de Ramón Carrera publicada en "El Figaro" de 15 de marzo de 1896.

Caricatura publicada en la Prensa de Filadelfia, de simpatías por la causa de la revolución cubana.



Caricatura publicada por la Prensa española en los días en que se trataba del relevo de Weyler. Como se ve, éste aparece dominado a la revolución, o sea a dos negros bozales, y exclamando: "¡No dímto!"



Con el título de "El lado fiasco" publicó "El Figaro" de La Habana el 19 de enero de 1896 esta caricatura, por Del Barrio, del general y gobernador de la Isla, Arsenio MARTINEZ CAMPOS, en la que, según los versos puestos al pie, se comenta el retiro de dicho general y su sustitución por Weyler: "A ocupar mi posición—vengan tirios y troyanos—y aprenderé la lección,—si saben en la cuestión—colocar mejor las manos".

EL ATENTADO CONTRA EL

Un informe del servicio secreto del Ejército, publicado en la Prensa matutina del jueves 3 de enero, dió a conocer un hecho sin otro precedente parecido en Cuba que el juicio, condena y ejecución de un estudiante, llevados a cabo por sus compañeros traicionados.

Según el informe militar, que ha servido de base al Juzgado de la Sección Quinta para incoar una causa y dictar varios procesamiento, la organización revolucionaria "Joven Cuba", que tiene por líder al ex secretario de Gobernación señor Guiteras, había juzgado en consejo secreto al ex gobernador de Oriente señor Penabaz, condenándole a muerte y haciendo ejecutar la sentencia. Prueba material del hecho era la presencia del señor Penabaz en una cama del Hospital Militar de Columbia, donde convalece de la grave herida de bala que le infligieron por la espalda y que milagrosamente no le costó la vida.

El servicio secreto aseguraba en su informe que el tribunal sentenciador de la "Joven Cuba" había estado integrado por los señores Guiteras, como presidente; Herminio Portell Vilá, profesor de Historia y ex delegado de Cuba a la Séptima Conferencia Internacional Americana de Montevideo; Rafael Giraud y Castro Palomino, ex administrador de la Compañía Cubana de Electricidad durante la intervención que decretó el Gobierno del doctor Grau San Martín; el doctor Juan Antiga, ex secretario del Trabajo y sociólogo muy conocido; Pablo Carrera Jústiz, abogado, y el ingeniero Pablo Beola. Los ejecutores de la sentencia, según el mismo informe, fueron el miembro de la Policía Técnica, Alberto Sánchez; Rafael Ramos (a) "El Chino Ramos", y un individuo a quien sólo se conoce por el apodo de "Sagüita".

Una nota autógrafa enviada a la Prensa por el doctor Antonio Guiteras y publicada el viernes 4, reivindicaba la responsabilidad del hecho para la Comisión de Acción de la "Joven Cuba", organismo secreto, y exoneraba de toda culpa a los miembros del Comité Central. Con vista de esa nota y de las investigaciones posteriores de la Policía, fueron excluidos del proceso los señores Portell Vilá y Antiga, así como el señor José Miguel Irisarri, miembro del Quinquetrato del 4 de septiembre, que estaba detenido en Columbia. El señor Irisarri declaró a la Prensa que desde hacía algún tiempo estaba separado de la "Joven Cuba" por diferencias ideológicas con sus miembros.

Pese a los esfuerzos de la Policía no ha sido posible, hasta el momento en que se escriben estas líneas, detener al doctor Antonio Guiteras ni a los también procesados Alberto Sánchez y Rafael Ramos. El único detenido es el señor Giraud, procesado como inductor de un asesinato frustrado.

El señor Penabaz, líder de la organización titulada "Revolucionarios de Cuba", hizo desde su lecho de Columbia declaraciones que publicó la Prensa el día 5 de enero. En ellas afirma que no buscó refugio en Columbia y que fue detenido por el Ejército, concluyendo con el siguiente párrafo:

"Yo no he acusado a nadie por este hecho, lo demuestran todos mis actos y manifestaciones, pero te acuso ahora a tí, Guiteras, como contrarrevolucionario y para terminar te repetiré mis únicas manifestaciones: le has dado a la revolución un balazo en la columna vertebral y a Mr. Caffery una flor".

(FOLIO FUMIGADA)



El juez señor LOPEZ CENTELLAS y el secretario señor UNANUE, que conocen de la causa incoada por el atentado contra el señor Penabaz. El juez López Centellas ha procesado por asesinato frustrado a los señores Guiteras, Giraud, Sánchez y Ramos.



Alberto SANCHEZ MENDEZ, de la Policía Técnica, a quien se acusa de haber disparado por la espalda, con un revólver calibre 45, contra el ex gobernador de Oriente, Penabaz, causándole heridas graves. Según el informe del Ejército, Sánchez Méndez se ofreció a ejecutar la sentencia de muerte dictada por la Comisión de Acción de la "Joven Cuba" contra Penabaz.



El doctor Manuel PENABAZ, hermano del ex gobernador de Oriente, que ha formulado acusaciones contra el doctor Guiteras y otros miembros de la "Joven Cuba"



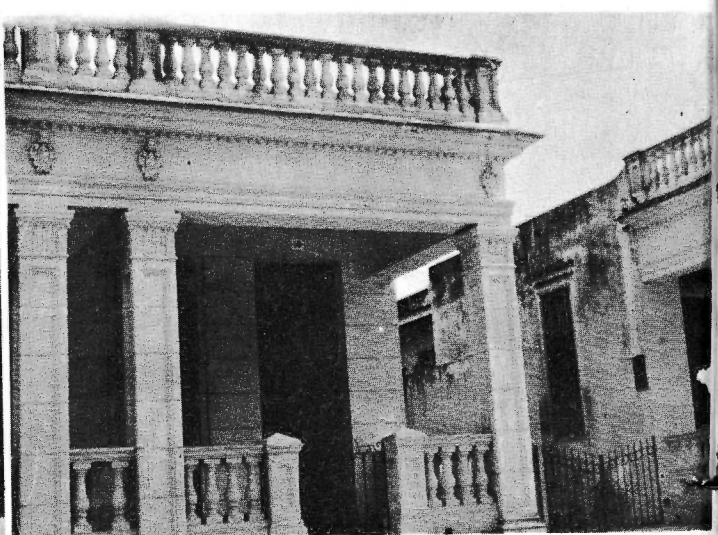
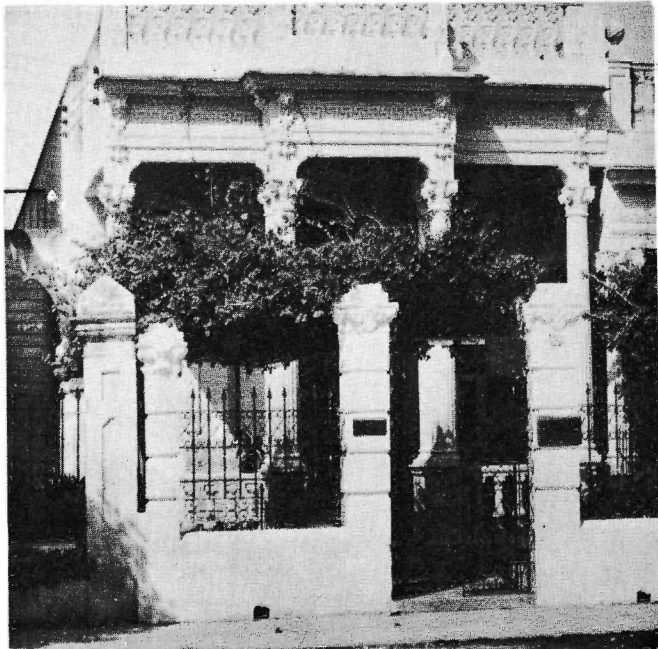
El señor Pablo CARRERA JUSTIZ, que formaba parte del consejo que condenó a muerte al señor Penabaz, según el informe del Ejército.



El ingeniero Pablo BEOLA, que, según el informe del Ejército, formaba parte del consejo que condenó a muerte al señor Penabaz.



El doctor Ricardo NUNEZ PORTUONDO, que asistió de sus heridas al señor Penabaz, detenido en los primeros momentos, fué puesto inmediatamente en libertad.



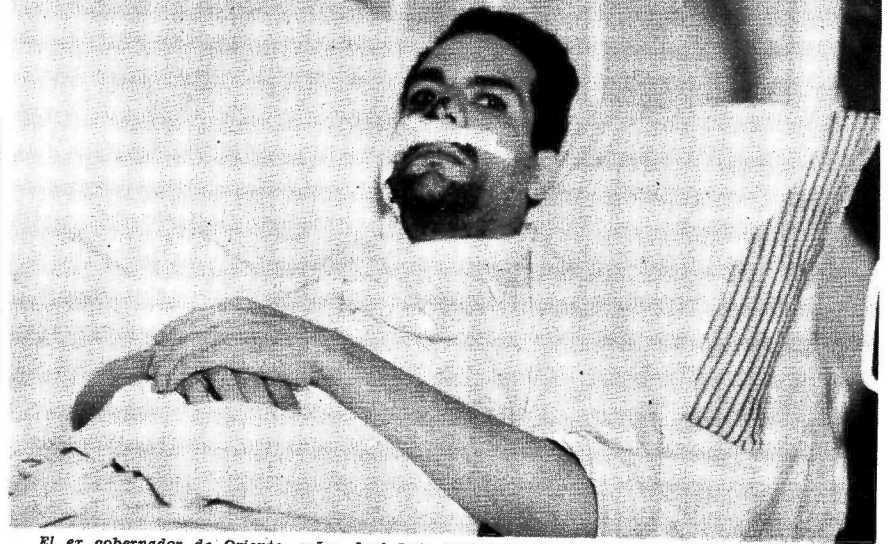
La casa del vigilante Juan Ronney, de la Policía Nacional, en la calle 9 número 15, del Reparto Almendares, a donde fué conducido el señor Penabaz el día 24 de diciembre.

La casa del doctor Angel Cancio, dentista, en la calle 23 número 404, donde estuvo oculto el señor Penabaz desde que llegó de Santiago de Cuba, el 18 de diciembre, hasta el día 23.

EX GOBERNADOR DE ORIENTE, JOSÉ LUIS PENABAZ



El ex secretario de Gobernación, doctor Antonio GUITERAS, líder de la "Joven Cuba", que asumió personalmente la responsabilidad del atentado contra el señor Penabaz, acusándole de traición. Los esfuerzos de la Policía por capturar al doctor Guiteras han resultado infructuosos hasta ahora.



El ex gobernador de Oriente, señor José Luis PENABAZ SOLORZANO, en el Hospital Militar de Columbia, donde se le asiste de las graves heridas que recibió en el atentado. Desde su lecho, el señor Penabaz ha acusado de "contrarrevolucionario" al líder de la "Joven Cuba" doctor Antonio Guiteras.



La casa del doctor Luis GARZÓN, médico, en la calle de Infanta número 43-F, a donde se dirigió el señor Penabaz, herido, para hacer que le curaran. Ausente en Cárdenas el doctor Garzón, fué llamado el doctor Núñez Portuondo, que asistió al herido, ordenando se le condujera a una clínica.



El señor Hermínio PORTELL VILA, que fué detenido en los primeros momentos y libertado inmediatamente al comprobarse que no tuvo intervención alguna en los hechos.



El Sr. José Manuel IRISARRI, miembro del Quinquetrato a que dió origen el movimiento del 4 de septiembre, que fué aprehendido y puesto en libertad tan pronto como se comprobó que estaba destigado de la "Joven Cuba"



El doctor Juan ANTIGA, ex secretario del Trabajo, excludido del proceso por haberse comprobado que no intervino para nada en los hechos.



La calzada de Porvenir, en el Reparto Lawton, donde se efectuó el atentado contra el señor Penabaz, en la noche del 28 de diciembre.

El señor Rajael GRAUD Y DE CASTRO PALOMINO, ex administrador de la Compañía Cubana de Electricidad, preso y procesado en la causa incoada por el atentado contra el señor Penabaz.



Los Dos Candelabros

Por ANTON CHEJOV

Ilustración de GALINDO • Versión de F. Del.



ERA hijo único de su madre y se llamaba Sacha Smirnof. Aquella vez entró en el gabinete de consultas del médico Cochelkof portando bajo el brazo un pequeño paquete.

—¡Bien, qué tal!—dijo Cochelkof, saludándole.—¿Qué tal estamos hoy?

—Bien...
Sacha llevó su mano derecha hacia el pecho y dijo vivamente:
—Mi madre me encarga le salude. Usted sabe, soy hijo único. Y usted me ha salvado la vida. Usted ha curado aquella enfermedad peligrosa. Nosotros no sabemos cómo recompensarle. Le estamos muy agradecidos...

—Está muy bien, amigo mío—dijo el médico sonriéndose.—Otro cualquiera hubiera hecho lo mismo. Yo he cumplido tan sólo con mi deber profesional, con mi deber de médico...

—Hijo único de mi madre,—insistió el muchacho—pero... ¡somos tan pobres!... No tenemos con qué pagarle su trabajo. Debería avergonzarnos... No obstante, mi madre y yo... yo soy hijo único... ¿usted sabe? Quisiéramos que aceptara este pequeño presente en muestra de nuestro agradecimiento. Un objeto caro... indudablemente... Bronce antiguo. Una obra de arte, indiscutiblemente...

—¿Por qué hacen ustedes eso?—interrumpió el doctor.—No debían hacerlo...

—No, no...—dijo Sacha.—No se

niegue a aceptarlo. Voy a mostrárselo.

Y desenvolvió inmediatamente el paquete que llevaba bajo el brazo.

Luego siguió diciendo:

—No nos desaire a mi madre y a mí. Es una cosa magnífica que guardábamos de recuerdo. Es una antigüedad. Mi padre traficaba en antigüedades. Las compraba y revendía a los aficionados. Muerto él, mi madre y yo, ¿usted sabe?, hacemos el mismo comercio.

Sacha había desenvuelto el paquete y con gesto triunfal había puesto su contenido sobre la mesa en el despacho del médico. Se trataba de un candelabro en bronce antiguo, ejecutado artísticamente. Representaba dos pequeñas figuras de mujer absolutamente desnudas y en unas posturas equívocas, tan equívocas que... verdaderamente, yo no me atrevería a describirlas. Una de esas orfebrerías impúdicas en que fué tan rico el Renacimiento. Las figuras sonreían con picardía y podría decirse que, si no fuese porque se las había obligado a sostener sendas palmatorias, ya habrían saltado de su pedestal y hubieran armado un escándalo mayúsculo que la imaginación no puede concebir en todo su alcance.

Curioso, el doctor Cochelkof mi-

ró hacia el regalo, se llevó las manos a la cabeza y dijo, intranquilo:

—Realmente, se trata de una obra de arte. Pero... creo que esto es demasiado. Tienen tal expresión que... vamos... es demasiado... artístico...

—¿Por qué lo cree usted así, doctor Cochelkof?

—Es que el mismo diablo si personalmente hubiera querido ejecutar la concepción más atrevida no hubiera logrado esto mismo. Y poner este adorno sobre mi mesa sería una imprudencia. Daría a mi casa un tono de poca austeridad que... a la verdad... no conviene a un médico...

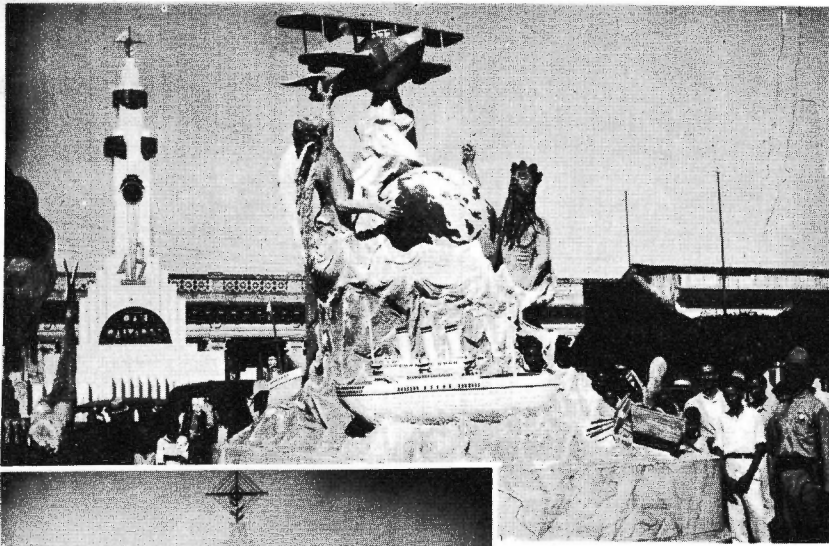
—No es ése el modo de juzgar una obra de arte, doctor—replicó Sacha.—Fíjese solamente en que se trata de un objeto artístico. Está impregnado de tal hermosura que el espíritu se eleva a las más altas regiones, contemplándolo. Se olvida, viéndolo, todo lo terrenal, porque la maravillosa ejecución con que está logrado hace que se piense en la fuerza de inspiración del artista. Así es como piensan todos los entendidos en la materia.

—Lo comprendo, lo comprendo perfectamente—interrumpió el doctor—pero dése cuenta, mi pequeño Sacha, de que soy un padre de familia. Vienen aquí niños, entran señoras...

—Desde luego. Para el vulgo espeso y torpe esta gran obra de arte quizá tenga otra interpretación. No para usted, doctor, que debe colocarse por encima del vul-

(Continúa en la Pág. 49)



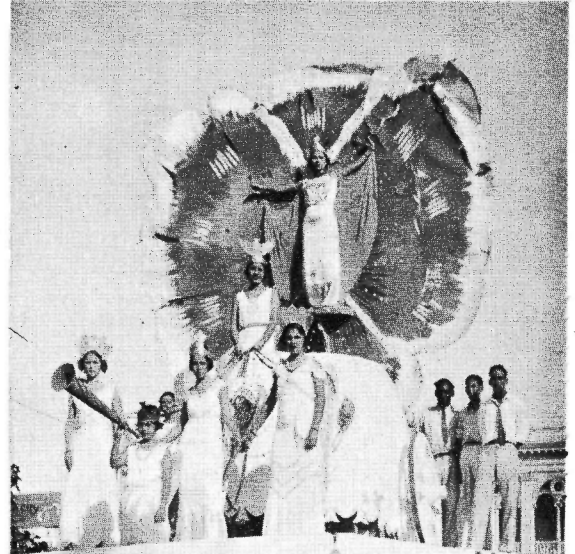


LAS FIESTAS DE PASCUA EN REMEDIOS.—La carroza trofeo de la Sociedad La Tertulia y el barrio de San Salvador, obra del escultor Mata y el pintor Colom, que obtuvo el primer premio en el concurso de las fiestas pascuales de Remedios.
(Foto "El Huracán").

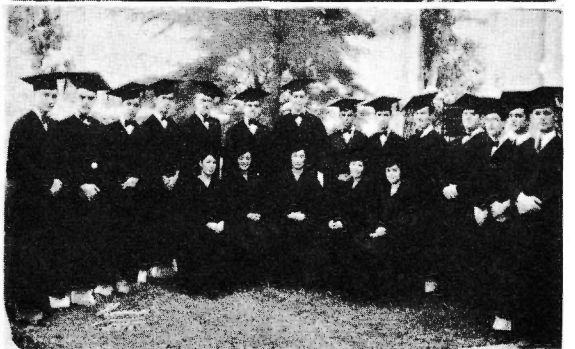


LAS FIESTAS PASCUALES EN CAIBARIEN.—Una de las carrozas que llamaron mas ia atención en las tradicionales fiestas de Pascua que tienen lugar en Caibarién.
(Fotó Martínez Otero).

LAS FIESTAS DE PASCUA EN REMEDIOS.—El barrio de San Salvador presentó como quiosco esta notable reproducción del Palacio del Radio en la Exposición de Chicago. Una potente estación instalada en él hizo las delicias de los amantes de la música. A este quiosco se le adjudicó el primer premio.
(Foto "El Huracán").



LA REINA DE CIEGO DE AVILA.—La señorita Elida CABRERA, Reina de Ciego de Avila en 1935, rodeada de sus damas de honor, señoritas Lolita YANEZ, Aida BARTOLI, Clarita OCHOA e Hilda LEIVA.
(Foto Ordaz).

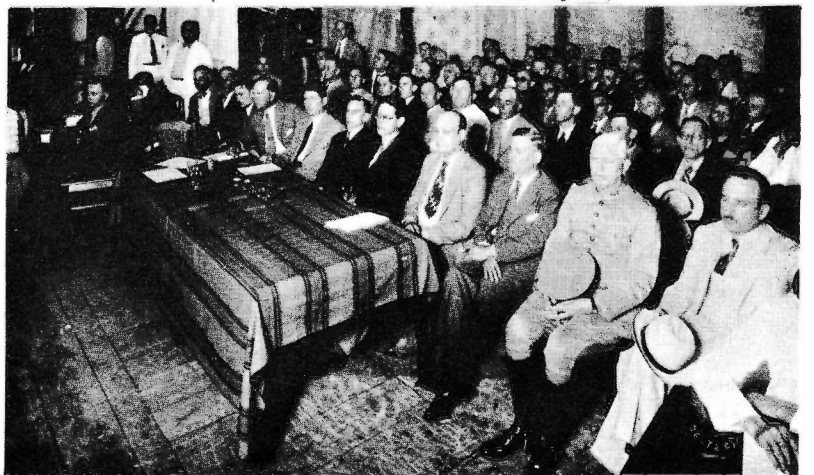


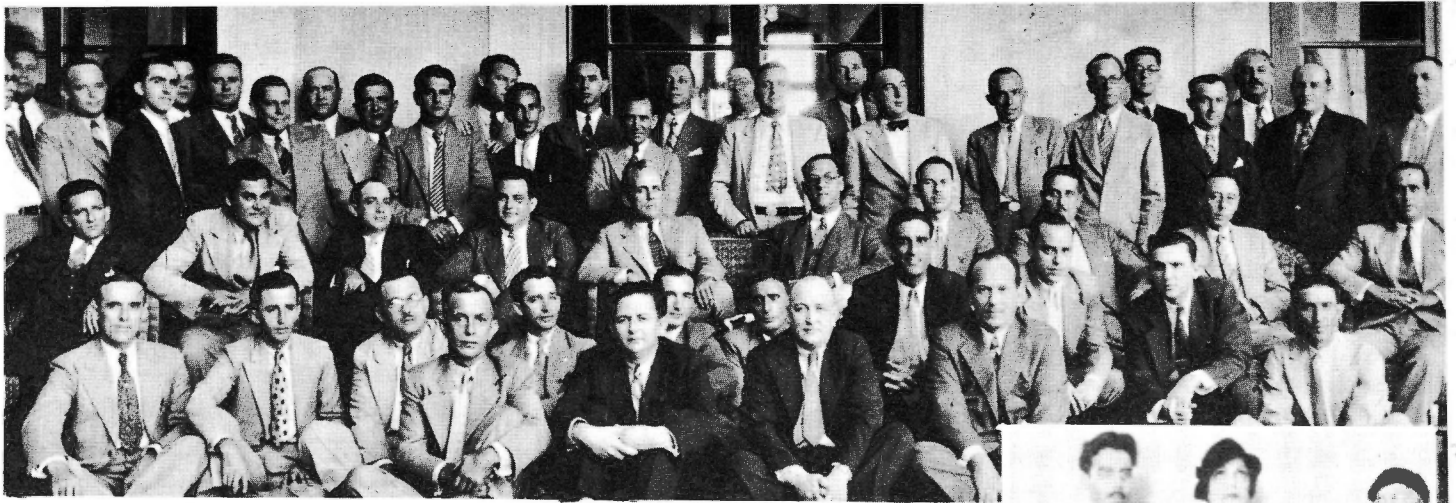
FIN DE CURSO EN CARDENAS.—Grupo de alumnos del colegio "La Progresiva", que recibieron el grado de bachiller al terminar el curso. Figuran en el grupo, de izquierda a derecha: J. REYES, M. RODRIGUEZ, A. DOMINGUEZ, P. GRANADILLO, R. L. WHARTON, L. E. QUIRCH, J. I. MARTINEZ, M. RAMIREZ, A. LARRAURI, C. GONZALEZ, A. LARRAURI, R. PEDRAZA, C. RODRIGUEZ, R. DEL VALLE y las señoritas Virginia ALVAREZ, Matriom MARTINEZ, Maxta T. ALFONSO, Blanca D. VELEZ y Angélica JENKINS.
(Foto Argudín).



LA ASAMBLEA DE COLONOS EN SANTA CLARA.—Banquete ofrecido por la Asociación Provincial de Colonos de Santa Clara, en el Hotel Central, a los delegados a la gran asamblea nacional de la Asociación de Colonos, que acaba de celebrarse en la capital villareña.
(Foto Domenech).

LA ASAMBLEA DE COLONOS EN SANTA CLARA.—Presidencia de la asamblea celebrada por la Asociación de Colonos de Cuba en el teatro La Caridad, de Santa Clara. En la mesa presidencial figuran el ex Presidente de la República ingeniero Carlos HEVIA (a la derecha), y el presidente de la Asociación de Colonos, señor BERRAYARZA, al centro.
(Foto Domenech).





de la **HORA** de **AHORA**

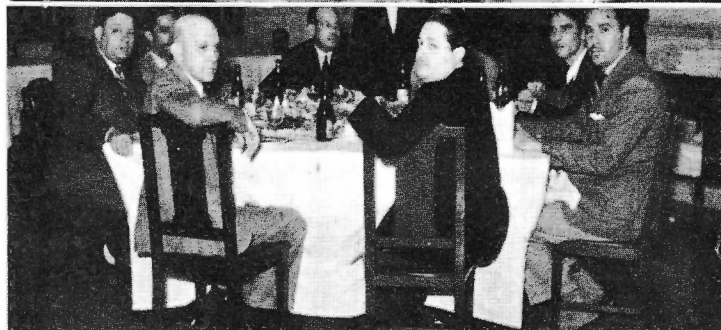
LA ASAMBLEA ANUAL DE LOS AGENTES DE CRUSELLAS.—Los Sres. Ramón CRUSELLAS, Luis SANTEIRO y Ramón LOPEZ, rodeados de los agentes de la Casa Crusellas y C^a en toda la isla, después de la asamblea anual celebrada en el Hotel Nacional.



FLORA MORA EN LA HABANA.—La notable pianista cubana Flora MORA, que regresó a La Habana después de una brillante "tournee" por la América, en compañía de su esposo el señor GIRO, y de su señora madre.



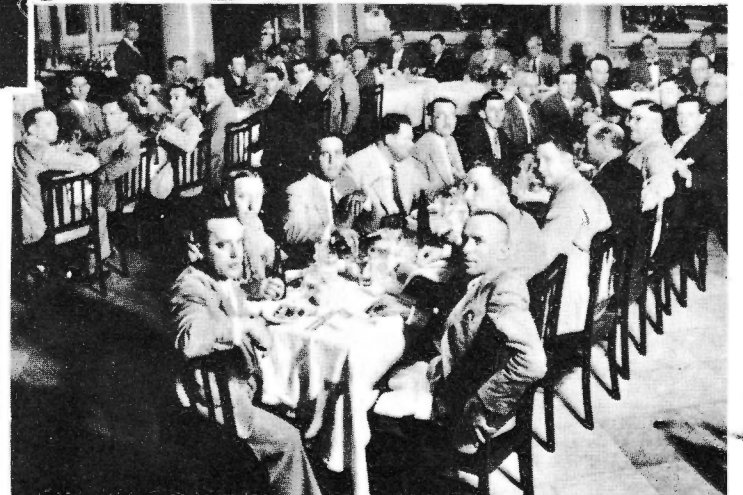
DE LA ASOCIACION DE CARNICEROS.—La nueva directiva de la Asociación de Carniceros, delegación de Cayo Hueso, después de la toma de posesión de sus miembros.



UN ALMUERZO DE LA ASOCIACION CIVICA DE BENEFICENCIA.—La Asociación Cívica de Beneficencia reunió a un grupo de periodistas en el "roof garden" del Hotel Bristol con el fin de informarles de los trabajos que viene llevando a cabo esa benemérita institución en favor de las clases menesterosas. En la foto aparecen los señores J. E. LOPEZ SILVERO, director de la Asociación; Julián Modesto RUIZ y William A. CAMPBELL, miembros de la directiva, y nuestros compañeros Ricardo VILLARES, J. A. LOSADA, Eduardo PINTADO, A. B. NUNEZ OLANO, B. JIMENEZ FERDOMO e Hilario BELLO.



ATENTADO A UN PERIODISTA.—Nuestro compañero Levi MARRERO, subdirector del diario "Adelante", de Santiago de Cuba, que fué objeto de una agresión por parte del administrador de la Aduana de Santiago, señor Arturo Illás. La Prensa de Cuba ha protestado enérgicamente de este atentado y contra la protección que algunas autoridades, llamadas a hacer justicia o a favorecer la acción de la misma, han prestado y están prestando al agresor, que se encuentra en La Habana. CARTELES se suma a esa protesta.



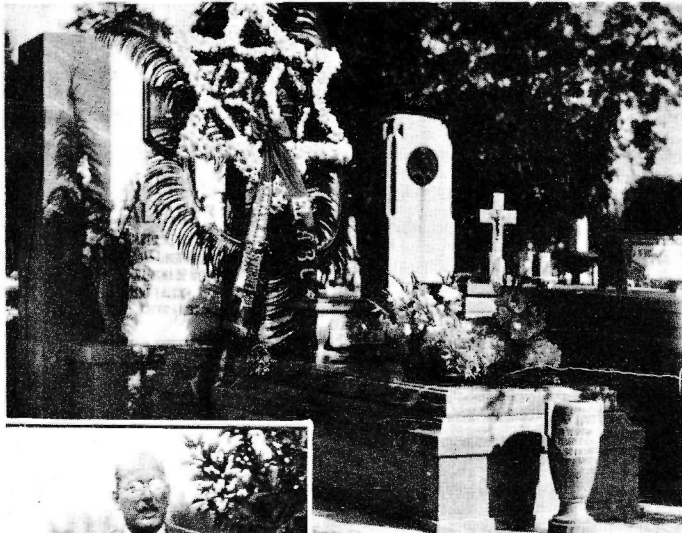
LA ASAMBLEA ANUAL DE LOS AGENTES DE CRUSELLAS.—Un aspecto del almuerzo ofrecido por los señores Crusellas y C^a a sus agentes en toda la isla. El almuerzo tuvo lugar en el Hotel Florida.

EL ALMUERZO DE LOS LINOTIPISTAS.—Los miembros de la Unión Nacional de Linotipistas reunidos en fraternal almuerzo, con motivo de la festividad de Año Nuevo.



UN ALMUERZO ROTARIO DEDICADO A MEXICO.—Un aspecto del almuerzo rotario al que asistieron como invitados de honor el embajador de México, licenciado CRAVIOTO, y el cónsul, señor GALLARDO. La sesión constituyó una contribución valiosa a la intercomprensión y acercamiento espiritual de Cuba y México.

Instantáneas



EL HOMENAJE A PIO ALVAREZ.—La tumba de Pio Alvarez, héroe de la revolución antimachadista, cubierta de flores en el aniversario de su heroico sacrificio.



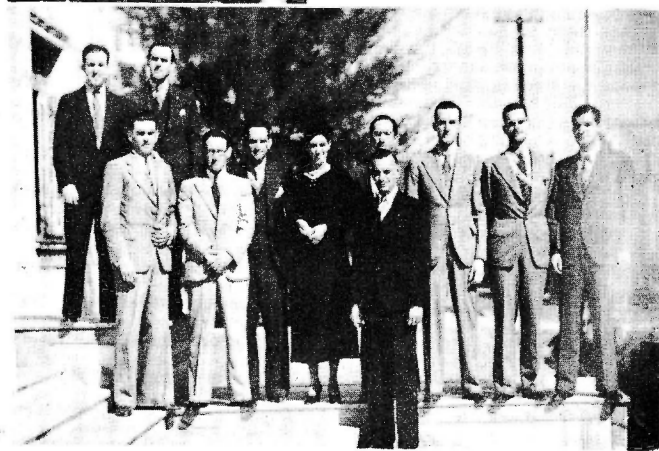
EL HOMENAJE A PIO ALVAREZ. — El rector de la Universidad, ingeniero CADENAS, hablando en el homenaje rendido a Pio Alvarez, con motivo del aniversario de su cobarde asesinato.



LA NUEVA DIRECTIVA DEL M. Y. C.—El presidente del Miramar Yacht Club, señor MARILL, rodeado de los miembros de la nueva junta directiva inmediatamente después de tomar posesión de sus cargos.



EN LIBERTAD LOS ACUSADOS POR EL HALLAZGO DE DINAMITA EN COJIMAR.—El ingeniero Alfredo NOGUEIRA, los hermanos Prudencio y Raúl GUTIERREZ, el alcalde HEVIA y los demás detenidos por la ocupación de dinamita en Cojimar, al salir del Castillo del Principe, en compañía de sus familiares y abogados defensores, después de ser absueltos por el Tribunal de Urgencia. (Fotos Funcastia).



UN ALMUERZO A LOS NUEVOS ARQUITECTOS.—Grupo de arquitectos graduados durante el curso que acaba de terminar y en honor de los cuales ofreció un almuerzo el sábado 5 el Colegio Provincial de Arquitectos de La Habana.

EL REGRESO DE ERNESTO LECUONA.—El admirable compositor y pianista Ernesto LECUONA al llegar a La Habana, rodeado del grupo de artistas que le acompañó en su viaje y de las personas que fueron a recibirle. Ernesto Lecuona viene de México, donde obtuvo brillantes éxitos artísticos.





**SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE
PUBLICADO**

Victor Berge, joven campesino sueco, ve por primera vez un barco de vela y aprende a manejarlo. A la muerte de su padre, víctima de los malos tratos de su tutor, decide marcharse, adoptando la vida libre del mar. Se escapa de la aldea, en compañía de dos amigos, pero la Policía los detiene, devolviéndolos cubiertos de vergüenza y de harapos. Victor logra obtener por fin el consentimiento de su tutor y se enrola en un barco que lo deja en Estocolmo. De esta ciudad pasa a Túnez, también en calidad de marinero, y al retornar el barco se queda en un puerto del norte de Suecia. Allí entra a formar parte de un circo. Después de recorrer toda la parte norte de aquel país, el dueño del circo se lo lleva a Copenhague. De aquí, como de costumbre, enrolado, Victor va a Hull. Acosado por el hambre, sienta plaza en una goleta dinamarkuesa que lo conduce al África. El barco es un infierno, y Victor, en compañía de otros jóvenes de la tripulación, deserta del barco al llegar a Moseta. De aquí embarca para Delagoa, marchando después rumbo a Australia. Victor se dedica a la tala de árboles y la caza de canguros. Reúne algún dinero, pero, agotado éste, como sigue soñando con la vida del mar, se enrola en un barco que lo deja en Ceilán. De allí, escondido a bordo de un barco, se traslada a Surabaya. Pero Victor desconoce los idiomas que se hablan en esta isla y ve acercarse con terror el momento en que ha de quedar abandonado. Se deja caer en la cubierta de una pequeña goleta y se esconde en la bodega. Aquella noche parten rumbo a Banda, pero Victor está dormido cuando esto sucede. El dueño de la goleta, un chino bondadoso y previsor, a quien Victor bautiza

con el nombre de Tío, se muestra muy amable con él y la suerte de nuestro héroe comienza a cambiar. Al llegar a Banda, Tío le proporciona un traje de buzo y el joven contempla asombrado las maravillas de los mundos submarinos. Por fin comprende que ha encontrado la profesión a la cual consagrará su vida. Tío le facilita una lancha, el equipo de buzo y la tripulación necesaria, con la condición de que le entregue la madreperla a él. Victor hace un viaje en extremo fructífero por la costa de Nueva Guinea y emprende el viaje de regreso con un buen cargamento de madreperla y la perla monstruo que ha encontrado durante aquel viaje. Sorprendido por una tempestad, se refugia en una pequeña isla y toma a bordo a Ro, polinésio que ha de ser su fiel compañero en el futuro. Más tarde hace amistad y lleva a bordo a Jack el Mexicano y a Shanghai Charlie. Al llegar a Banda, Tío, en vista de las riquezas conquistadas por su joven protegido, decide marcharse a su tierra. Le cede la lancha a Victor junto con todo el equipo, y los cuatro amigos, identificados en carácter y aficiones, emprenden un largo viaje a la Polinesia, país de maravillosas riquezas y de mujeres de ensueño, según Ro. Cerca de la isla Bilangbilangan, Victor tiene un encuentro con un pulpo y casi vencido ya, se salva gracias a la oportuna intervención de Ro; Victor y sus compañeros capturan vitas a estas feras del mar y observan sus raras costumbres. Más tarde tiene un encuentro con un tiburón gigantesco. Conciben la idea de ver luchar a estos dos monstruos del mar y lo logran. En viaje hacia Sikia-

na, la tierra del amor, se detienen en la isla de Malaita, con objeto de renovar su provisión de agua, presenciando las más espeluznantes escenas de canibalismo. Llegan por fin a Sikiana, y Victor vive una de las más agradables aventuras de su vida. La gente de aquella isla y sus costumbres son una verdadera revelación para el aventurero de los mares. Aunque tienen sobrados motivos para no volver a Malaita, encallan frente a sus costas y se ven obligados a desembarcar allí y pedir ayuda a los feroces nativos. Logran, sin embargo, captarse la buena voluntad de ellos, y gracias a una ocurrencia de Charlie sacan la barca a flote. Por fin llegan a las islas Santa Cruz, pobladas de tribus feroces.

PARTE XV

CAPÍTULO XVII

CANCIONES Y BAILES



L pensar ahora en los incidentes que nos ocurrían allí y compararlos con la vida dulce y amable que hicimos en Sikiana, no puedo menos de recordar cuán distinta era ahora nuestra actitud, debido a las características completamente diferentes de

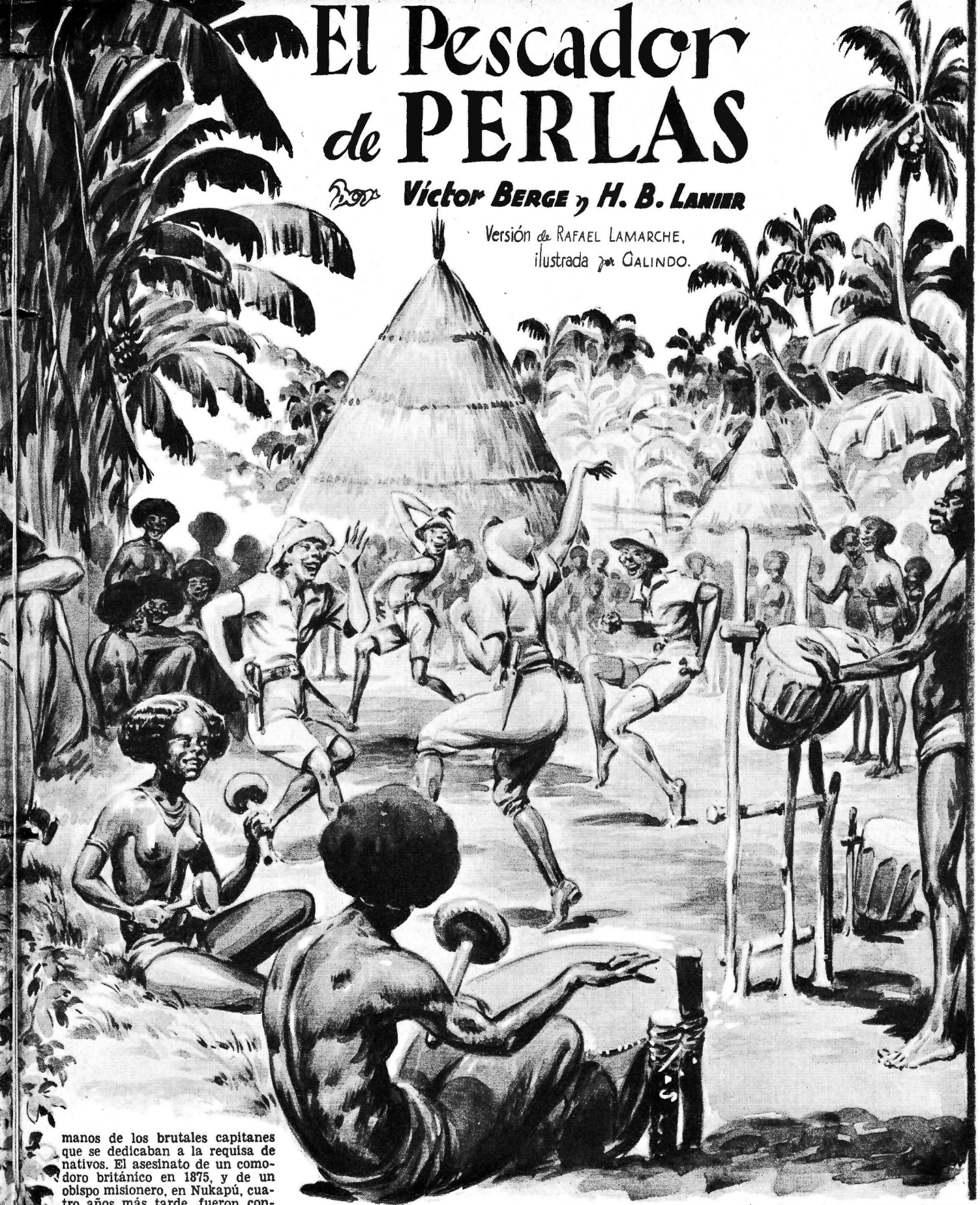
este último pueblo. Hay que tener en cuenta que a pesar de ser perfectamente capaces los cuatro de enfrentarnos con la vida, estábamos todavía lejos de haber llegado a la edad de la reflexión, experimentando por lo tanto el mismo regocijo que un estudiante universitario, al echar una cana al aire, irnos de juerga y al hacer víctimas de nuestras travesuras a las gentes que no nos trataban con la debida consideración y amabilidad.

Cuando todavía no habíamos puesto un pie en Nitendi (Santa Cruz), nos dimos cuenta de que era éste uno de esos lugares de "pisa y corre". Los nativos, discolor por naturaleza, miraban con aprensión y desconfianza a los extranjeros, recibiendo con las más inconfundibles muestras de hostilidad, apenas notaban su presencia en aquel lugar. Si les vamos a hacer justicia, bueno es confesar que hace cosa de una centuria fueron víctima de los más abominables desafueros a

El Pescador de PERLAS

Por **Victor BERGE y H. B. LANIER**

Versión de RAFAEL LAMARCHE,
ilustrada por GALINDO.



manos de los brutales capitanes que se dedicaban a la requisa de nativos. El asesinato de un comodoro británico en 1875, y de un obispo misionero, en Nukapú, cuatro años más tarde, fueron consecuencia lógica del odio y sed de venganza que despertasen aquellas cacerías inicuas realizadas por hombres blancos de instintos crueles y despiadados. Pero con razón o sin ella, lo cierto es que su actitud podía interpretarse con la misma claridad que uno de esos letreros que lucen los parques, en los cuales se advierte al viandante

“no pisar en el césped”. Por aquella fecha, sin embargo, no teníamos ya temor a nada. En último caso, para algo estábamos armados con nuestros revólvers. De modo que nos creíamos perfectamente capaces de enfrentarnos con toda una legión de nativos, tanto en el orden diplomático como en el bélico. La experiencia

nos había enseñado, además, que el mismo hecho de no rehuir un encuentro violento eliminaba casi totalmente toda probabilidad de lucha.

Saltamos, pues, a las canoas, poniendo proa a tierra. La multitud que vimos en la costa tenía una actitud tan amenazadora, exasperado cada vez más su ardor

guerrero por los cantos y danzas bélicas, que decidimos no correr el riesgo de desembarcar en aquel lugar, y seguimos remando costa abajo.

Al observar esto, comenzaron a correr por la playa en sentido paralelo al que llevaba el bote por el mar, pero como continuamos

(Continúa en la Pág. 46)

NOCHE DE SAN SILVESTRE

PERSONAJES

ADOLFO: 30 años, hombre de negocios, espíritu reservado. **SARA:** mujer de Adolfo, 25 años, alma inquieta. **FERNANDO:** 25 años, "sportman". **ADELA:** novia de Fernando, 18 años.

ACTO ÚNICO

PRESENTACIÓN PRIMERA:—Tocador de Sara. Casa rica, en reparto aristocrático. Noche de San Silvestre. Conversan Adela y Sara, dando los últimos toques a su "toilette". Luego, Adolfo.

ADELA.—No te veo animada.
SARA.—No lo estoy... Me siento triste.

ADELA.—¿Triste? Pues yo me siento alegre como nunca. ¡Esta noche podré bailar todo lo que me dé la gana con Fernando! (Gestos de alegría infantil).

SARA (ajustando un toque en las cejas).—Eso a ti te basta para reír y gozar...

ADELA.—¿No vas a esperar el año junto a Adolfo?

SARA.—Sí, como cuando éramos novios. (Con cierta nostalgia en la voz): Como cuando yo era como tú.

ADELA (arrebataando a su hermana el "kohl").—No acierto a dibujar la ceja... ¿No eres feliz con Adolfo?

SARA (contemplando a su hermana con cierto aire de reproche).—¡No pienses eso! Soy la esposa joven más feliz de toda La Habana... Pero, es que el 31 de diciembre tiene para mí un significado... turbador.

ADELA (mirando el reloj).—¡Las ocho! Fernando todavía tardará una hora... ¿Qué te pasa con el 31 de diciembre?

SARA.—Deben ser tonterías, como dices tú a todo lo que no es un baile... Todos los años, este día, me siento triste. Inconscientemente hago una especie de recuento del año que finaliza, y no me siento satisfecha de mí. Ni de los que me rodean.

ADELA (sonriente después de haber comprobado que la ceja no se había resistido).—Pues, ponte a escribir. Dicen... creo que me lo ha dicho Fernando... que las gentes que escriben lo hacen porque no están satisfechas.

SARA (pensativa).—Esto, voy a decírtelo... bueno, no porque confíe en tu discreción, sino porque hoy me siento muy débil. Los días de San Silvestre siempre he escrito algo. Ridículo ¿verdad?

ADELA (probándose en las muñecas algunas pulseras).—¿Has escrito? ¿Versos?

SARA.—¡Oh, no! Los versos no pueden expresar la tristeza. La tristeza de los versos es la tristeza falsa, la que no se siente.

ADELA.—Pues Fernando dice que los poetas son almas tristes.

SARA (semisonriendo).—Veo que Fernando es algo más que un buen bailarín... Los poetas creen que son tristes. Son los hombres más hipócritas del mundo. Se engañan a sí mismos.

ADELA.—Fernando es un muchacho culto. (Con inusitado entusiasmo).—¡Y baila muy bien! ¿Lo dudas?

SARA.—De ningún modo... ¡Estás preciosa!

ADELA.—Y tú. Cuando Adolfo

por Arturo Ramírez

Ilustración de Wal Aparicio



y tú pasan del brazo todos se quedan admirados de la buena pareja que hacen.

SARA.—Adolfo es buen mozo.
ADELA.—Y tú muy elegante.
SARA (otra vez pensativa).—31 de diciembre... Otro año más. ¿Y qué?

ADELA (revolando por el tocador).—¿Y qué? ¡Pues que tu hermana se ha divertido de lo lindo, y piensa divertirse hoy. Y que el año que llega será mejor todavía, porque es casi seguro que en septiembre se casará con Fernando.

SARA (sin atender al discurso de su hermana).—¡Otro año más! Igual que el otro y que el otro, y que el otro... ¡Yo soy la misma de hace dos, tres, diez años?

ADELA (riendo).—¡Eso no es verdad! Ahora eres toda una señora, que lo sabe todo. (Con picardía):—Antes eras una señorita ignorante como yo...

SARA (ignorando a su hermana).—No he hecho nada que valga la pena. La vida diaria de cientos y cientos de mujeres inútiles. ¡Qué tristeza, qué impotencia! Y, sin embargo, hay una docena de personas en cada millón, que el día 31 de diciembre están o pueden estar satisfechas de haber vivido esos 365 días...

ADELA (impaciente).—Tontearias... Te abrumas por gusto. ¡Siempre has sido un poco chiflada!

SARA (volviendo al espejo, y estudiándose el rostro).—Tienes razón... Trataré de alegrarme para que Adolfo no se aburra. Aunque pienso que acaso se sentiría mejor esperando el año solo conmigo, en algún rincón, que en esa fiesta que yo misma he organizado.

ADELA (entusiasmada).—¡Te mereces un abrazo por haber organizado la fiesta! De ese modo únicamente hubiera podido pasarme la noche con Fernando Mamá todavía anda creyendo que los novios no deben ir juntos a los cabarets o al casino.

SARA.—Acaso tenga razón... porque como tú eres una señorita ignorante.

ADELA.—¿Conque me habías oído, eh?

SARA (risueña).—Pues siendo tan señorita y tan ignorante pudieras sufrir inútilmente algún daño en los cabarets, lejos de ella. Eso es lo que no quiere mamá... (Fingiéndose severidad).—Lees cosas tremendas. En el Lyceum discutes, u oyes discutir, de tragedias biológicas, de maternidad, de libertad de amar... ¡Horrores!

ADELA (con gesto de estupor).—Pero ¿hablas en serio? ¿Te has contagiado con mamá?

SARA (riendo de buena gana).—No... Lo que siento es que no lees más, y que lo poco que lees lo haces sencillamente por "aparentar".

ADELA.—¿Qué quieres... Prefiero un coctel a un libro. Y si no aparento, como tú dices, me miran por sobre el hombro las demás muchachas.

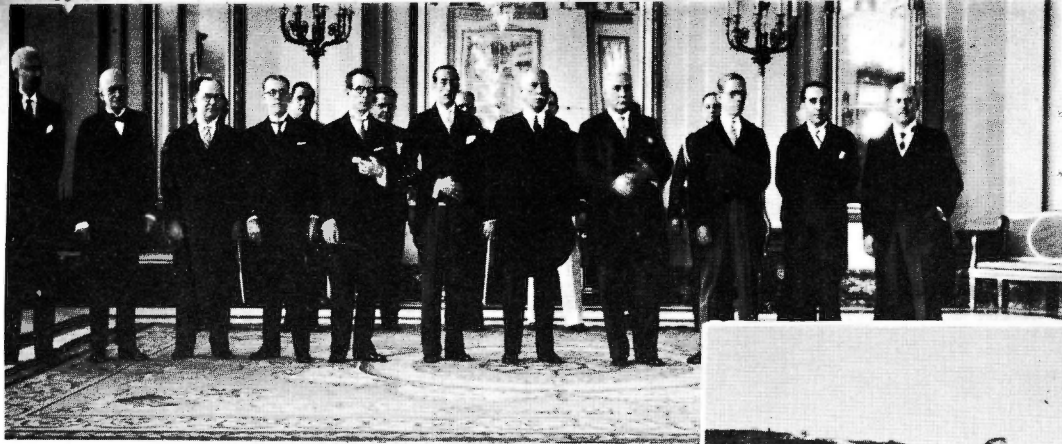
SARA.—Voy a dar una vuelta por la casa. Mamá estará cansada.

ADELA.—Yo iré luego. Creo que nos hemos vestido muy temprano.

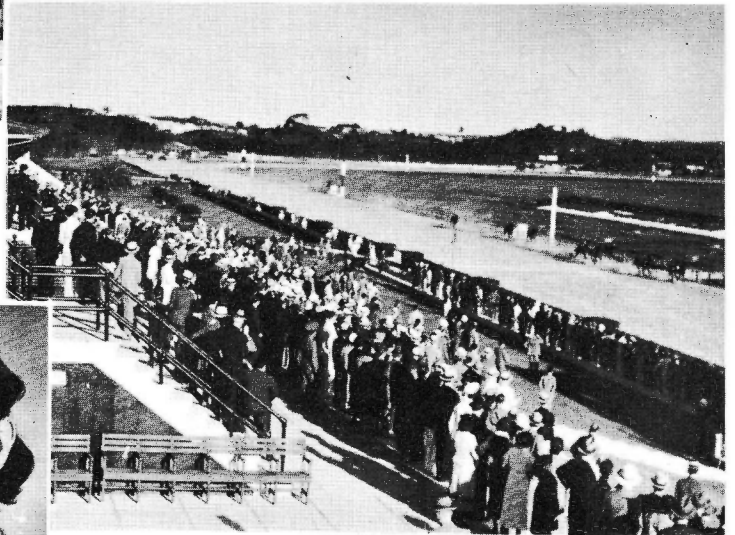
SARA.—El embullo tuyo se me comunicó a mí.

Sale. Al verse sola, Adela gestiona. (Continúa en la Pág. 44)

GRÁFICAS



LA RECEPCION DE AÑO NUEVO EN PALACIO.—El Presidente Provisional de la República, señor MENDIETA, rodeado de los miembros de su gabinete durante la recepción oficial del primero de año. De izquierda a derecha, los señores DE BLANCK, subsecretario de Estado; DESPAIGNE, secretario de Hacienda; SANTOS JIMÉNEZ, secretario de Comercio; PINA, del Trabajo; ACOSTA, de la Presidencia; LORIE, de Sanidad; TORRIENTE, de Estado; el señor MENDIETA; CARDENAS, de Justicia; el alcalde de La Habana, Miguel Mariano GOMEZ, y el señor LA RIONDA, de Agricultura.



La Srta. Cuca GONZALEZ MARTINEZ, que acaba de graduarse de maestra de Economía, Artes y Ciencias Domésticas en la Escuela del Hogar, y que se dispone a ingresar en la Escuela de Pedagogía de la Universidad.

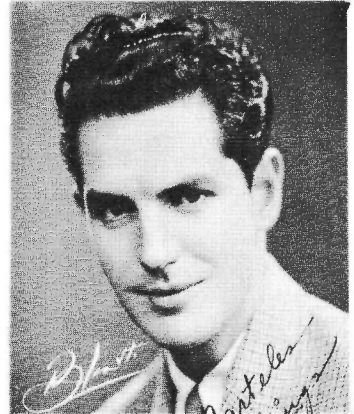
LA INAUGURACION DE LA TEMPORADA HIPICA.—Un aspecto del hipódromo de Oriental Park durante las carreras inaugurales de la temporada hipica, que se efectuaron la pasada semana.



Vicente LLAMAZARES, notable baritono que ha interpretado con aplauso, en el teatro Auditorium, las óperas "Bohème", de Puccini; "Fedora", de Giordano y "Don Pasquale", de Donizetti. El baritono Llamazares tomará parte próximamente en nuevos espectáculos líricos. (Foto Nemo).



René FIALLO, notable periodista, director de "El Mensajero del Aire", nuevo diario que ha comenzado a transmitir la estación C. M. K. D. de Santiago de Cuba, de 8 a 9 a. m. CARTELES desea el mejor éxito al nuevo colega del éter.



Riley MILES, notable artista del cine y del radio, que se presentará próximamente en uno de nuestros teatros y ofrecerá varias audiciones por radio antes de regresar a Hollywood. (Foto Biez).



EL NUEVO ESTUDIO DE "LA VOZ DEL AIRE"—Nuestros compañeros Jesus J. LOPEZ, director de "La Voz del Aire", y José BENITEZ Y RODRIGUEZ, administrador, transmitiendo el popular cotidiano aéreo desde los nuevos estudios, inaugurados el martes día 1.

(Fotos Funcasta).

EL NUEVO ESTUDIO DE "LA VOZ DEL AIRE"—Un aspecto de la concurrencia a la inauguración de los nuevos y magníficos estudios de nuestro querido colega "La Voz del Aire", efectuada en los altos del Hotel Palace el martes día 1.



INTIMIDADES DEPORTIVAS *por* JESS LOSADA

LA EXISTENCIA Melodramática de CHARLEY HARVEY

TERCERO Y ÚLTIMO CAPÍTULO

CHARLEY Harvey duró muy poco en la Secretaría de la Comisión de Boxeo neoyorquina. El prestecito no le proporcionaba compensación sentimental alguna y mucho menos, reparación material. En aquella época prístina del boxeo profesional, los comisionados vivían episodios trulentos que alteraban los nervios y producían insomnio. Los *gangsters* que "fiscalizaban" el deporte entonces, no poseían los modales finos y la sutileza encantadora de los de la "era alcaponiana". Y Harvey fué sometido muchas veces a exigencias reñidas con el decoro oficial y con el más elemental respeto al discernimiento propio.

Harvey trató de usar la diplomacia, pero los chicos de la pandilla no conocían el idioma protocolar y se irritaban con los métodos persuasivos del honesto secretario. Llegó un día en que Harvey no pudo aguantar más y renunció. Poco después—a raíz de la pelea entre el mastodonte Carl Morris y el noqueador de

Jack Dempsey, Jim Flynn—el escándalo cundió y la ley Frawley que permitía el boxeo profesional, fué dejada sin efecto. La bochornosa exhibición entre Morris y Flynn propició una campaña contra el pugilismo tan furibunda que en cuatro semanas cayó la ley.

La última pelea celebrada en Nueva York, bajo la ley Frawley, fué la de Jess Willard y Frank Moran, un *bout* titular en que Willard no podía perder su título a menos que Moran lo noqueara... y Moran no sentía grandes deseos de acostar al protegido de Tex Rickard.

Con la desaparición del boxeo profesional, Charley se dedicó al amateurismo en cuerpo y alma, pero como simple aficionado. Cuando los Estados Unidos envió su *team* olímpico a Europa, Charley iba con ellos, costeando sus gastos de su propio peculio. Semejante entusiasmo levantó un sentimiento de sospecha entre los dirigentes de la cosa olímpica... ¿Charley Harvey de aficionado? El caso era para desconfiar. Pero Harvey demostró que se trataba

de una genuina afición y nada más.

Desde luego, Harvey no abandonó la profesión. Al salir de la comisión y de Nueva York, recogió a Ted Kid Lewis en Inglaterra y lo paseó por los Estados de la Unión Norteamericana, donde aun permitían el boxeo como medio legal de ganarse el pan de cada día. Bajo la égida de Harvey, Ted Kid Lewis y Jack Britton combatieron 17 veces, de las cuales, seis fueron por el título mundial que cambiaba de manos dos veces al año a plazo fijo.

En esta etapa de su existencia, Harvey dejó escapar de las manos por segunda vez a un campeón mundial de peso completo. Primero fué con Jim Jeffries, a quien Harvey consideró "incapaz de aprender a boxear y mucho menos de ser campeón". La segunda vez el caso fué más melodramático aún... Estaba Harvey presenciando una velada de boxeo de principiantes y veteranos sin esperanza. Entre el nuevo talento Harvey advirtió a un muchacho de constitución endeble y color amarillento que boxeaba con bastante precisión y soltura. El chico

ganó su encuentro contra un hombre de mayor corpulencia y aparentemente mejor salud.

El promotor, que era amigo de Harvey, le propuso la dirección del muchacho, asegurándole que era una bella promesa y que estaba carente de dirección técnica.

Harvey adoptó una pose interesante y le ripostó al promotor:

—No tengo tiempo, amigo... Estoy ocupadísimo con un nuevo *prospect* que para mí es lo mejor que ha producido el boxeo desde la época de Corbett y Jeffries...

Una semana después, el *prospect* de Harvey era noqueado por un desconocido y el hombre despreciado por Charley: ¡Gene Tunney!, firmaba un contrato de cinco años con otro *manager*.

Varios años después, cuando Tunney derrotó dos veces a Jack Dempsey, ganando más de un millón de dólares por ambos *bouts*, comprendió Harvey lo que había despreciado en una noche propicia...

Pero nuestro héroe no se desanimó y firmó la décimosexta pelea entre su Ted Lewis y el entonces campeón de turno, Jack Britton. Esta vez, Britton no quiso acceder al traspaso de corona, y Lewis salió del *ring* en calidad de aspirante derrotado.

Este nuevo golpe hizo ver a Harvey la necesidad de un cambio de clima... Las brumas londinenses lo atraían, quizás si inspirado en la gran armonía entre su espíritu y la clásica niebla de Londres. Un nuevo fracaso lo esperaba. Ted Kid Lewis, con veinte libras acumuladas durante un descanso en el campo, como también por años que aburguesaban su vientre, se metió en el *ring* con Georges Carpentier y recibió un *nocaut* en el primer *round*.

Al día siguiente, Harvey recomendó a Ted otro descanso, pero más prolongado en la agreste Escocia...

La siguiente actividad de Harvey fué allmentar su perenne sueño: un campeón mundial de peso completo. Se fijó en dos productos ingleses: bellos ejemplares masculinos, soberbios estilistas y *gentlemen* capacitados para alternar en la millonésca Quinta Avenida de la metrópoli neoyorquina como en el *smart* West End londinense.

Los caballeros aludidos se llamaban Bombardier Wells y Joe Beckett. El primero fué importado y presentado al Madison Square Garden por Harvey. El público sintió una antipatía instintiva por el hermoso pugilista inglés que entró en el *ring* como un Apolo triunfal. La perfecta simetría de Bombardier contrastaba con la hosca y cavernaria figura de Al Palzer, su contrario de debut.

El público ovacionó a Palzer y ofreció al visitante una muy descortés prueba de su singular aversión. Durante dos *rounds*, el inglés realizó filigranas sobre el rostro y el cuerpo de su adversario. Fué una brillante exhibición de boxeo de salón. Pero llegó el tercer *round* y Palzer comenzó a colocar sus puños con demasiado fervor sobre el abdomen de Wells y las perfectas piernas del inglés



Max BAER, campeón del mundo de peso completo, preparando a King LEVINSKY para el *nocaut* que le propinó en el Chicago Stadium la semana pasada. Esta pelea, marcada a cuatro "rounds", con guantes de seis onzas, no duró más que dos.



se metamorfosearon en columnas de merengue y flan...

Cuando el *referee* terminó su simple problema aritmético sobre la figura apaisada de Wells, Harvey penetró en el *ring* y levantó a su héroe con la ayuda de tres mocetones, llevándolo hacia la esquina con el propósito de revivirlo lo más rápidamente posible y conducirlo hacia al camerino, antes que el público iniciara su lógica algarabía protestante por el desplome prematuro de "la nueva esperanza del Reino Unido".

Pero Harvey estaba destinado a aprender una lección muy valiosa aquella noche de autos... Cuando Wells despertó en su esquina y preguntó el consabido: "¿Dónde estoy?", una ovación ensordeció el recinto. ¡La ovación era para Wells!

Ni Harvey, ni ningún ser humano, sería capaz de desentrañar la génesis de aquel arranque de regocijo fanatical... Era solamente una repetición del añejo espíritu de capricho de las masas del circo romano...

De regreso a Londres con su nuevo fracaso, Harvey metió a Wells en un mismo *ring* con Beckett. La Prensa anunció el *bout* con estruendo de acontecimiento... Y en efecto, era un acontecimiento... pues resultaba curioso saber quién de los dos se caería primero. Existían serias dudas sobre este particular entre los fanáticos y *connoisseurs* del viril deporte de dar y recibir torzados. Unos opinaban que Wells

El "referee" abre los brazos y abre la boca—seguramente de asombro—al ver la figura apaisada de King LEVINSKY, un instante después de recibir el fuerte derechazo sobre el mentón, que acabó con las esperanzas del retador de Max Baer.

era el más propenso a la horizontalización, mientras que otros no concebían a Beckett más de dos *rounds* en posición vertical... Había algunos soñadores que pensaron en una caída sincronizada, algo así como un doble vuelo de cisne sobre una piscina de lona y madera. Pero ganaron los partidarios de Wells, pues éste se cayó en tres *rounds*, al primer fiel contacto con un suave derechazo de Beckett.

Harvey que por entonces había aprendido muchas cosas del deporte profesional, aconsejó a Wells un descanso en el campo y se quedó con Beckett.

A pesar de que Harvey poseía una voz de ricas modulaciones y una mirada límpida e inspiradora de confianza, jamás logró vencer a Beckett de que abandonara su Inglaterra para correr fortuna en los Estados Unidos. Harvey llegó a cansarse de tanto rogar especialmente cuando Georges Carpentier—el lobo malo de su existencia—apaisó a Beckett en un *round*, en el mismísimo Londres. Harvey fue discreto y no volvió a hablar más de Beckett.

La próxima aventura de Harvey nos lleva en la alfombra mágica de la historia a las heladas planicies del Canadá. Allí tropezó con un mocetón de diez y nueve

años, seis pies, tres pulgadas de estatura y 190 libras de músculo y hueso. Se llamaba Rosario Boutot, hijo de una familia franco-canadiense, que esperaba una niña a quien habían decidido llamar Rosario y que, como la Sofia de la "Duquesa del Bal Tabarin", había nacido varón y muy grande.

El nuevo Boutot fue bautizado irremisiblemente Rosario y con ese sugestivo nombre subió al *ring*, diez y nueve años después de su pintoresco nacimiento en el *role* de "nueva esperanza *heavy-weight*", de Charles Harvey.

Después de cinco o seis peleas fáciles, Harvey anunció al mundo entero que "tenía al campeón mundial de boxeo en la persona de Rosario Boutot". Un promotor de Filadelfia quiso explotar el nuevo filón, y ofreció a Harvey una pelea para su hombre con Martu Gallagher. La noche del *bout*, el estadio estaba vendido desde las tres de la tarde. Harvey llevó a Rosario a un hotel y le recomendó que descansara hasta la hora de subir al *ring*. A las nueve de la noche, reapareció Harvey en el hotel y encontró la habitación vacía. Rosario se había marchado, llevándose su equipaje y dejando una nota que decía:

"Mis nervios no me aguantan...

Me voy para mi casa en el Canadá... Perdóneme, Harvey, pero no sirvo para este negocio".

Esa noche Harvey hizo un consumo macizo de aspirina. Y al día siguiente volvió a navegar en el proceloso mar del pugilismo profesional, en busca de un sustituto para el sensitivo Rosario.

Tom Heeney, el australiano de 32 años, fue el siguiente caso de Harvey. Y por cierto que con Harvey llegó a un *match* por el campeonato mundial al vencer Heeney a Uzcudun, Risko y hacer tablas con Jack Sharkey. Tex Rickard aceptó a Heeney como contendedor y llevó a efecto la pelea más pobre que se ha ofrecido por el campeonato mundial de los pesos completos. Tunney recibió \$525.000, y Heeney \$110.000. El Garden perdió cerca de \$300.000 en la aventura.

Con la derrota de Heeney, el insistente Harvey se dirigió a otros horizontes en busca de nuevo material. El hombre se mostraba incansable aún en esa etapa de su vida en que los huesos y la medula piden una poltrona mullida y los cuidados hogareños de una comprensible esposa.

Pero Harvey no quiere morir hasta lograr su sueño; producir un campeón mundial. Ahora tiene a Steve Hamas, el ex futbolista que ocupa un primer puesto entre los candidatos al título de Max Baer... Pero es seguro que la historia se repita y que Harvey experimente nuevamente un fracaso. El tiempo lo dirá...

Un Cuento de las Mil y Una Noches

Los hijos del Nizam de Haiderabad penetran en la cueva del tesoro, defendida por tigres, serpientes y venenos...

Versión
de A. A. RUZ

El Nizam de Haiderabad, príncipe indio, es estimado como el hombre más rico del mundo porque tiene una cueva llena de diamantes, perlas y otras joyas de gran valor, aparte de una gran cantidad de propiedades de todas clases. Si sus joyas fueran tasadas a los precios que rigen en los mercados actuales, no sería exagerado estimar que su valor llega a mil millones de dólares.

Los hijos del príncipe, acompañados de sus esposas—los matrimonios se han celebrado recientemente—penetraron, hace poco, en la fabulosa cueva, con los ojos vendados. Sin embargo, no pudieron llevarse de allí todo lo que se proponían por las razones que vamos a explicar.

El episodio todo parece la realización de un cuento de "Las mil y una noches" y confirma la realidad de las historias maravillosas que se cuentan del Lejano Oriente, principalmente de la India fabulosa.

En "La lámpara de Aladino" se dice que el hechicero de la historia prendió fuego a unos leños y arrojó cierto perfume al fuego, de donde comenzó a salir gran cantidad de humo. Al disiparse el humo, Aladino vió una piedra cuadrada con un anillo de bronce en el centro. El hechicero la levantó y Aladino pudo ver el camino de una gran cueva.

—"Baja a la cueva—le dijo el hechicero a Aladino—y cuando hayas llegado al final de la escalera verás una puerta abierta que conduce a tres cámaras llenas de oro y plata. Debes tener cuidado de no tocar nada de este tesoro.

"Al final de la tercera cámara encontrarás una puerta que conduce a un jardín donde crecen bellos árboles cargados de sabrosos frutos. Continúa derechamente y sigue un sendero perceptible que te llevará a una escalera de cincuenta peldaños, al final de los cuales hay una terraza. Cuando subas a la terraza verás en ella un nicho con una lámpara encendida. Coge la lámpara, apágala, y tráemela.

"Aladino encontró las tres cámaras llenas de oro y plata y avanzó por ellas hacia el jardín. Sin detenerse ascendió a la terraza. Cogió la lámpara del nicho,



Los hijos del Nizam de Haiderabad con sus esposas. La de la derecha es la princesa Durai SHEHVAR, hija del sultán destronado de Turquía. La de la izquierda es prima suya y sobrina del sultán.

arrojó el contenido y se la metió en el bolsillo. Al retornar por el jardín se detuvo a contemplar detenidamente las frutas de los árboles, que antes apenas si había observado. La fruta de cada árbol era de un color distinto. Unas eran blancas, otras transparentes, otras rojas. Las había verdes, azules y violetas y otras tenían un tono amarillento. Había frutas de casi todos los colores. Y vió que las blancas eran perlas; las transparentes, que centelleaban, diamantes; las rojas, de rojo oscuro, rubies; las verdes, esmeraldas; las azules, turquesas; las violetas, amatistas, y las amarillentas, zafiros. Todas eran de gran tamaño y las más perfectas de todo el mundo, pero Aladino creyó que eran solamente pedazos de cristal de distintos colores. Sin embargo, la variedad y contraste de algunos bellos colores, así como el brillo y gran tamaño de la fruta, lo tentaron a coger algunas

de cada clase, y tantas cogió de cada color que llenó sus bolsillos y escondió otras en su camisa y cinturón, hasta que no tuvo lugar donde guardar más.

"Cargado de tal modo, Aladino volvió a la entrada de la cueva donde el hechicero le aguardaba con impaciencia. Al verle, Aladino le dijo: "Déme su mano, tío, y ayúdeme a subir".

"Pero el hechicero le contestó: "Mi querido muchacho, mejor es que me des antes la lámpara".

"Sólo se la daré,—repuso Aladino—cuando esté fuera de la cueva".

El observador podrá ver que esta historia de "La lámpara de Aladino" da origen a la ceremonia realizada en la corte del Nizam de Haiderabad.

También existe una gran semejanza entre las ceremonias que vamos a relatar y la historia de "Simbad, el marino" de "Las mil y una noches". También en ella

se habla de un valle lleno de diamantes defendido por grandes serpientes.

Del mismo modo existen semejanzas entre la ceremonia realizada en la corte de Haiderabad y la historia de "Ali Babá" del mencionado libro.

Los dos príncipes que acaban de casarse son hijos del fallecido Nizam Bahadur, tío del presente Nizam; el hijo mayor se llama Salar Jung Bahadur. Los dos jóvenes regresaron a la India recientemente, procedentes de Inglaterra donde recibieron una educación *up-to-date*, y ahora tienen ante sí todos los ritos y todas las costumbres del Oriente.

Los nombres de las dos princesas no son conocidos más que por sus parientes más cercanos, y ha sido imposible conseguir fotografías de las mismas hasta ahora, pese al hecho de que mujeres de gran rango en la India han acep-

ses de Occidente. Parece, sin embargo, que la familia del Nizam es de las más conservadoras.

Las ceremonias matrimoniales, que duraron una semana, fueron de una magnificencia nunca igualada. Las dos jóvenes antes de que fueran entregadas por el Nizam a sus esposos, fueron pesadas en oro, y ese metal fué luego distribuido entre los pobres de Haiderabad.

Luego vino la visita a la cueva de las joyas, cuya exacta ubicación es únicamente conocida por el más alto prelado de la iglesia de Haiderabad y tres de sus asistentes de mayor confianza. Cuando un antecesor del actual Nizam obtuvo el trono en el siglo XVIII, después de una guerra con el previo ocupante del mismo, ocultó las joyas que había obtenido en el lugar más secreto y recóndito que pudo encontrar, protegido con las mayores precauciones que sus consejeros religiosos le pudieran sugerir. Escogieron una cueva donde los anteriores reyes habían guardado sus joyas, pero las que él atesoraba eran de mayor riqueza, riqueza que sus descendientes han ido aumentando desde entonces. De esa manera se estableció la cueva de la dinastía, que ha resultado en la práctica un banco muy fuerte.

Ni siquiera el Nizam conoce la situación exacta de la cueva, aunque la ha visitado tres veces. Se cuentan historias acerca de su posición y de la desgraciada suerte que han corrido los desesperados que se han aventurado en ella con la esperanza de robar algo de su riqueza. Es natural que eso sea cuento de lo que es ya una institución legendaria, y hasta es posible que algo de lo que se dice sea cierto.

Se sabe que la caverna en cues-

que los recién casados tuvieron que ir hasta allá a recibir sus regalos. El primer acceso a la cueva parte de un viejo templo al que hay que llegar de acuerdo con los ritos de la religión del país.

Los recién casados tuvieron que pasar todo un día en el templo realizando ceremonias "de purificación". En cuartos separados tuvieron que bañarse en agua sagrada del sagrado Ganges, porque aunque el Nizam es mahometano, tiene toda clase de consideraciones hacia el sentir de sus súbditos. Dentro del templo los sacerdotes cantaban himnos y más tarde rociaron a los novicios con agua bendita.

Al amanecer del día siguiente comenzó la parte misteriosa de la ceremonia. Los novios fueron llevados a un santuario situado a la espalda del templo, y allí los sacerdotes les vendieron los ojos. Después de eso abrieron una puerta secreta y dirigieron por ella a los novios, bajando por una escalera de piedra hacia las entrañas de la montaña. Luego el Gran Sacerdote dió un golpe sobre una puerta de hierro que se abrió lentamente. Cuando los huéspedes de la cueva misteriosa habían pasado, la puerta, sigilosamente, se cerró tras ellos.

Alrededor de los visitantes guardaban una veintena de tigres de garras poderosas. Las fieras son mantenidas en completo control por sus guardianes, pero cualquier persona extraña que no esté protegida por ellos sería hecha pedazos. Ese se dice que ha sido el fin de los aventureros que han tratado de llegar hasta la cueva de las joyas.

Otra vez el Gran Sacerdote golpeó una puerta de hierro, que se abrió ante la extraña procesión. Está vez no se oían alarmanes

olor causaba náuseas. Estaban en una guarida de serpientes venenosas. Los guardianes las mantuvieron pasivas por el método a que los hindúes son tan adictos, pero una persona que no estuviera autorizada para la visita, hubiera tropezado con la muerte a cada paso.

La procesión entró en una pequeña cámara, pero esta vez el peligro era completamente diferente. Un poderoso olor, delicioso pero intoxicante, se hizo sentir al momento. Se trataba de una combinación de las más sutiles drogas de la India. Una persona extraña que se hubiera aventurado allí, se hubiera vuelto loca. Solamente los sacerdotes y sus huéspedes, inmunizados contra aquel veneno, podían aventurarse en lugar semejante.

Todavía pasaron por otra puerta de hierro, para encontrarse en un jardín de gran belleza, donde una fresca brisa se llevó prestamente el olor de las drogas mortíferas. Prosiguió la procesión hacia otra puerta, llegados a la cual los sacerdotes se quedaron detrás y sólo el Gran Sacerdote guió a los visitantes reales, ya que él sólo conoce el lugar exacto de la cueva del tesoro. Sólo al morir, en sus últimos momentos, comunica a su sucesor el gran secreto.

Los príncipes y las princesas bajaron por otra escalera de piedra y sólo entonces se encontraron en una gran cueva llena de millares de joyas que brillaban a la luz de la lámpara del Gran Sacerdote.

La tradición indica que los príncipes y las princesas tienen el privilegio de tomar todas las joyas que puedan llevar en sus manos, pero pudo verse después que cada uno de ellos sólo había cogido una joya de grandes proporciones

los jóvenes y un collar de perlas y de esmeraldas cada una de las princesas. Es probable que todos ellos estuvieran a punto de desmayarse cuando lo hicieron, debido a las experiencias por que habían pasado y por que tenían que pasar de nuevo, antes de verse libres de todo peligro.

Todos deben devolver las joyas a la cueva al morir, pero si alguna vez tienen necesidad de dinero, pueden obtener ayuda de la misma inagotable fuente.

El Nizam celebró una fiesta nupcial de gran magnificencia, en la ciudad de Haiderabad. Los huéspedes fueron conducidos hasta allí en trenes especiales pagados por él. El cortejo nupcial marchó por las calles con gran pompa, yendo a la cabeza una banda del Ejército inglés, seguida de un millar de músicos nativos.

Las dos parejas iban en sillars de oro a lomos de elefantes. Después de la procesión el Nizam dió una gran fiesta a todos los pobres de su estado. Una nueva planta eléctrica había sido instalada en Haiderabad y las torres y minaretes de los palacios fueron iluminados con miles de luces verdes, amarillas y rojas.

Magnificencia igual fué puesta de manifiesto en la boda de los dos hijos del Nizam, celebrada hace dos años. También entonces los recién casados recibieron regalos procedentes de la cueva del tesoro. El hijo mayor del Nizam, príncipe Azam Jah, se casó entonces con la princesa Durai Shehvar, única hija del príncipe Abdul Medjid Eggendi, antiguo califa del Islam y sucesor de los sultanes de Turquía.

El Nizam hizo otros regalos en joyas y oro a sus hijos y nueras, valuados en un millón doscientos mil dólares.

regresado a New York la madre de Morris, un "muertero" de Broadway, amigo de Morris y de su hermano Adalberto, salió a teléfono y oyó lo siguiente:

—Habla Adalberto Volck. Ha ocurrido algo muy desagradable. Mi hermano Morris se ha suicidado.

Después que el "muertero" dió el pésame y expresó con palabras sinceras lo que le apenaba la noticia, comenzaron a hablar del negocio. Adalberto—que no era él sino el mismo Morris,—quería saber si podía proporcionarle un fétetro por \$600. Al "muertero" le desagradaba enviar a Morris al otro mundo en una caja tan barata, pero admitió que podía hacerlo y el trato quedó cerrado.

El de la funeraria ordenó el fétetro por teléfono y se apresuró a ir al apartamento a ver qué otros preparativos tenía que hacer. Imagínese su sorpresa cuando al descender del taxi se encontró con que su *cadáver* arrancaba en ese momento en otro automóvil con una sonrisa desvergonzada. Por fin encontró a Morris en un cabaret y le dijo que alguien tenía que pagar el fétetro porque los fabricantes de cajas no admiten cancelaciones.

Morris manifestó que había pensado suicidarse y que, queriendo darle el negocio a ese enterrador, se había tomado la libertad de ordenar su propia caja, pero que luego había cambiado de opinión, decidido a seguir viviendo. Sin embargo, el "muertero" quería ir a ver a su madre; ella sin duda le daría algo. Mme. Da Gama arregló el asunto por \$250 y quedó tan inquieta que le

Un Virtuoso. . . (Continuación de la Pág. 24)

dió además a Morris un cheque generoso.

El juerguista Volck disfrutaba haciendo gestos de millonario, pero generalmente obtenía también de ellos crédito y dinero. Con frecuencia entraba en el mejor cabaret de una ciudad desconocida y hacía en él una cuenta de varios cientos de dólares a base de puro *bluff*. Las gentes a quienes invitaba le presentaban luego en otras partes y gracias a esa influencia obtenía toda clase de beneficios.

Cuando llegaban los invitados de Volck, derrochadores locales todos ellos, hacían crecer su aureola de riqueza despreocupada y ordenaban como si fuera un Creso. Cuando traían la cuenta, la firmaba, mencionando apenas que había olvidado su cartera, y de

propina le daba al camarero el alfiler de diamantes de su corbata.

Si tomaba un taxi y no tenía dinero para pagar la carrera, se quitaba sus costosos guantes y se los obsequiaba al chófer, o le daba su bastón o cualquier otra cosa. Eso no importaba, porque los guantes, los bastones y demás cosas por el estilo, las pagaba mamá.

Cierta vez, en un club caro, al firmar una cuenta de importancia, dejó a todos boquiabiertos dándole de propina al camarero un alfiler de corbata con una perla que estaba tasado en \$500. Y efectivamente, era así, según dijo un cobrador cuando vino a recogerlo, porque Volck no lo había pagado.

Cierta mañana, cuando se en-

contraba como de costumbre sin dinero y temporalmente sin casa, se fué a dormir en el tribunal del magistrado Luis D. Brodsky. El magistrado le hizo entrar en su despacho, le exhortó a cambiar de vida y le dió diez dólares para que se fuera a dormir.

Volck se fué a un *speakeasy* y, con la fuerza de sus diez duros y la afirmación de que el juez iba a venir a reunirsele, levantó una deuda de \$35. Morris le dió los \$10 de propina al camarero, puso sus iniciales insolventes en el *check* y se fué. Perseguido por el dueño, le obsequió una pluma fuente de oro que valía \$100, que fué empleada en la cantidad necesaria para pagar la cuenta.

Pero hace unos días se levantó con cierta tirantez en el pecho y esta vez no hubo broma cuando se llamó a la ambulancia. Aunque su madre le puso al lado dos enfermeras y llamó para atenderle a los mejores médicos, Volck murió de neumonía en el Hospital Bellevue. Esta fué la última y la más grave de sus crisis, pero el acreedor era la Muerte, y a la Muerte no es posible engañarla.

Fué enterrado en el cementerio de Arlington con todos los honores militares, porque había servido honrosamente durante la Gran Guerra.

De sus cinco esposas, la cuarta y la quinta, Flo Lane y Lyle Van Auken se suicidaron; la tercera, Margaret C. Ogden, murió poco después de la boda, y la primera y la segunda se divorciaron de él. La segunda, Mildred Withstandley, tuvo un matrimonio más feliz con el conde alemán von Lichnowsky

LEA EN EL PRÓXIMO NÚMERO

"La superioridad del filete sobre el tasajo"

Una respuesta de los ganaderos cubanos al Sr. ministro del Uruguay.

Por el Ing. Rafael GARCÍA ESCRIBANO

GEORGE ARLISS, el Actor CUMBRE

por Mary M. Spaulding

LENTAMENTE, saboreando de antemano el placer de la entrevista, (aunque si hemos de ser francos tenemos que confesar cierto indefinible nerviosismo) nos dirigimos al despacho del hotel donde se hospeda el genial actor inglés George Arliss.

Preguntamos el número de su cuarto y los ojos huraños del empleado nos examinan cautelosamente. En tono desabrido, seco y cortante, nos informa:

—El señor Arliss acaba de salir con su mujer.

Nosotros sonreímos con un gesto que tiene algo de insolencia: la insolencia del que, acabando de sorprender una mentira, se prepara para probar que conoce la treta.

No venimos a solicitar una entrevista. La hemos solicitado y obtenido. Más aún: gracias a los buenos auspicios de nuestra hada madrina la entrevista es exclusiva y tendrá lugar en la intimidad. Nos han advertido que el actor ha dado órdenes severas de no dejar a nadie subir a su habitación.

Así, insistimos de nuevo, y el rostro del pobre empleado acusa apoplejía:

—Ya le he dicho que el señor Arliss salió y que...

Pero lo hemos interrumpido alargándole una cartulina en la cual hay escritas ciertas palabras.

El compungido varón se acerca al teléfono y vuelve a los pocos segundos. En sus labios cabalga una sonrisa vacía, estúpida y anodina; es la sonrisa del doméstico que echó de la casa al amigo del amo, confundiendo con un vendedor de cepillos de Fuller y que se ha dado cuenta de su error...

—Piso tal número tanto—indica obsequioso.

Nosotros lo miramos a hurtadillas, con cierta ironía, y canturreamos entre dientes las notas épicas de un himno para celebrar nuestra victoria. ¡Qué caray, después de todo somos humanos!

George Arliss abre la puerta en persona. Está irreprochablemente vestido de frac y sobre la blanchura impecable de la camisa reposa la mancha negra de la cinta que parte del monóculo... En los cabellos de un castaño ceniciento se confunden las canas, que le dan, en las sienes, un aire de infinita distinción. Sus pasos son firmes y serenos, como los de un hombre en plena juventud. A los sesenta y seis años—cuando tantos robles comienzan a inclinarse—Georges Arliss se prepara para segar su mejor cosecha. Pero todo el espléndido aspecto físico de este hombre queda anulado, eclipsado, ante la preponderancia de sus ojos.

¡Son ojos únicos, de color indefinible, garzos, castaños o metálicos, que taladran sin piedad el espíritu!... Es la primera vez que entrevistamos "exclusivamente" al actor, y bajo su mirada inquisidora, fría, penetrante, sentimos un ligero temblor nervioso. ¡Después de tantos años de correrías periodísticas nos sorprende nuestra propia emoción! ¡Porque sabemos que estamos en presencia de un individuo que, si lo quiere, se convertirá de entrevistado en entrevistador y conocerá en cinco segundos lo que tan pomposamen-

te hemos llamado siempre *nuestra impenetrable torre de marfil!*

La brevisima sonrisa un poco burlona que jugueteaba en sus labios, y aquel gesto de curiosidad que parecía decir: "¿Qué irán a preguntarme ahora estos idiotas?", ha desaparecido. Poco a poco hemos recuperado nuestra *pose nonchalante* y pidiéndole ayuda a los dioses que protegen a los miserables periodistas, lanzamos la primera estocada.

Naturalmente será bueno advertir al lector que después de haber regresado de Inglaterra,

sus propias palabras, sino apoyándonos en datos fidedignos, etc., etc. Pero George Arliss añade, inclinándose ligeramente:

—Todas son mentiras, excepto las historias que ha escrito usted.

De cierto modo esta exquisita galantería ha roto el hielo. Reímos, y la risa establece inmediatamente un puente de mayor comprensión. Sin embargo, queremos hacer hincapié en el punto que concierne a la labor de nuestros compañeros y atrevidamente preguntamos:

—Bien, si usted no quiere que



George ARLISS.

donde ha recibido los honores que merece; después de haber recibido a la Prensa de tantas naciones y concedido millones de entrevistas, George Arliss no podía recordar que le hemos entrevistado en otras ocasiones.

—Mr. Arliss, se han escrito tantas historias respecto a usted que...

Pero el actor hace un gesto leve con la mano y nos interrumpe:

—¡Bah!... Ninguna de esas historias es cierta. ¡Todas son sartas de mentiras!... ¡Inventos de los periodistas!

Nosotros queremos protestar; asegurar que muchas veces hemos escrito sobre él, no sólo glosando

se escriban mentiras tontas sobre su vida, ¿por qué no ilustra con datos auténticos a los reporters? De seguro que su vida será mucho más interesante que todo el prodigio de imaginación de ese cuerpo humano.

Pero George Arliss no hace secreto de sus opiniones a este respecto: los periodistas no tienen necesariamente que ser biógrafos; cuando se trata de reportaje sobre individuos artistas, debían encontrar suficiente material dentro de las mismas obras de arte, dentro de la personalidad del artista como tal, sin recurrir a penetrar en los sagrados recintos de su vida privada. ¿Quién va a contar de veras a un periodista aque-

llas cosas íntimas y preciosas de su vida, que dejarían de ser preciosas e íntimas, cuando llegaran al manoseo popular? De ahí que se digan tonterías sin valor positivo; que se labore sobre cualquier tema del momento, ya sea política, arte, ciencia. ¿Qué necesidad tiene el público que admira al artista, tratase de un alumno de la diosa Talía, de un escultor célebre, de un pintor famoso, de conocer los secretos privados en el cerebro de tal artista? Su obra es todo cuanto interesa, puesto que, separado de ella, dejaría de ser el personaje aclamado por su propia idolatría. Y además, la obra no puede ser mayor que el hombre que la ejecuta: un libro no puede ser más profundo que el cerebro que lo crea. Si el artista ha producido una obra que merezca la aprobación del público, ésta ahí debe llegar su curiosidad y no más lejos.

Naturalmente, en el caso de George Arliss tenemos que considerar un factor de inestimable valor: él es inglés y por lo tanto saturado de un espíritu de reserva que es patrimonio de los hombres de su raza; de ahí la frialdad flemática de que se ha acusado siempre a los britanos. Es una especie de máscara contra la cual se estrellan los intentos de curiosidad. Y gracias a ese control de las emociones, los ingleses han adquirido una dignidad de la cual no se desprenden ni dentro del más íntimo círculo familiar.

Después de discutir las últimas obras del genial actor, entre las que sobresalen de manera prestigiosa "La Casa de Rothschild" y "The Last Gentleman", nos engolfamos en la diferencia técnica que existe entre el teatro legítimo y la pantalla. Según la opinión de George Arliss no se trata en modo alguno de dos artes, sino de un solo arte: el teatro, con una ramificación: la pantalla.

¿Diferencias de técnica? ¡Absurdo! Todo se reduce a un trato diferente en cuanto se refiere a la cámara. Esta no es sino una cosa mecánica, fría como cualquier otro mecanismo, que recoge sistemática e inalterablemente lo que tiene enfrente. Pero el actor, que es la cosa que está enfrente de semejante mecanismo, actuará de acuerdo con sus propias habilidades, experiencias y concepción. Si su labor en el teatro legítimo ha sido oportuna y feliz, no hay motivos para que pierda estas virtudes cuando las trasplanta al escenario cinematográfico. Naturalmente, si el objetivo de una cámara recoge el movimiento en sus más infinitos detalles éste tendrá que ser discreto, porque se trata de una "fotografía"; pero su valor artístico y dramático ni aumenta ni disminuye: es calidad que queda dentro de las posibilidades del artista.

La única diferencia, la verdadera diferencia está más bien en que el artista de cine ignora, cuando actúa frente a la cámara, cómo ha de reaccionar el público con su obra, porque la ve completa cuando ha quedado en la cinta del film y no puede tener alteraciones o mejoras. Frente a

(Continúa en la Pág. 45)



Pat PATERSON,
una de las actri-
ces cinematográ-
ficas más bellas y
simpáticas.
(Foto Foz).

Soir de Paris



EL PERFUME
QUE HARÁ IRRESISTIBLE
SU PODER DE
SEDUCCIÓN

POLVOS
ESENCIA
LOCION

BOURJOIS
PARIS

NOCHE...

(Continuación de la Pág. 36)
tícula frente al espejo, ensayando "poses" interesantes. En una de ellas la sorprende Adolfo que entra en mangas de camisa, con la corbata sin hacer. Se detiene en el dintel, y contempla sonriente a su cuñada. Adela lo ve por el espejo, y se turba.
ADOLFO.—Sigue... No te dé pena. Así se empieza, y algunas veces se termina en Hollywood.
ADELA (toda sofocada, fingiendo que se arregla el pelo).—No te burles... Sara salió hace un segundo.
ADOLFO (tratando de hacerse la corbata frente al espejo).—Es más difícil esto que hallar una raíz cuadrada.
ADELA.—Una vez quise hacerle el nudo a Fernando, y por poco pierdo las uñas.
ADOLFO (severo).—Ajá... Seguro que eso no lo sabe doña Juana.
ADELA.—¡Ella estaba delante!... (Con rapidez, riendo).—No, no estaba delante. Mamá se cree que con eso una señorita decente se mancha.

ADOLFO.—Doña Juana es muy buena persona, pero muy...
ADELA.—¡Hablando mal de su suegra! ¡Eso sí que está bien!
ADOLFO (con seriedad).—No iba a hacer crítica, sino a exponer un hecho. Doña Juana es muy anticuada.
ADELA (interesada).—¿Verdad que sí?
ADOLFO.—Sí, ¿y tu hermana?
ADELA (con presteza).—Me dijo que estaba triste esta noche... (Arrepentida).—No, no fué eso, precisamente.
ADOLFO (mirando con fijeza a su cuñada).—Sí, fué eso. Yo sé que tu hermana está triste hoy. Tú, aunque ella te lo diga, no lo comprendes. Yo, aunque ella se lo calle, lo advierto.
ADELA (intrigada).—¿Y por qué esa tristeza?
ADOLFO (como hablando consigo mismo).—Desde pequeña Sara tuvo alma de alas grandes. ¡Y todos aquí volamos tan bajo!
ADELA (convencida).—Tú y ella... ¡estáis locos! Fernando y yo gozaremos de la vida sin pensar en alas, ni almas, ni tristezas, ni tonterías. (Otra vez frente al espejo, ensayando "poses" con plena

libertad). Y si me llaman de Hollywood, para allá me voy.
ADOLFO (suspirando).—Seréis más felices. Tú eres una lindísima muñeca, y tu novio un perfecto mundano. Eso es suficiente para que esté asegurada una eterna vida reocijada para los dos.
ADELA.—¡Y bien!
ADOLFO.—Sara y yo nos queremos, nos entendemos, pero no estamos satisfechos de nosotros mismos. Dime... ¿Qué has hecho en este año que vence hoy?
ADELA (titubeando).—Pues... pues... he aprendido muchas cosas... Conseguí novio... He visto muchas buenas películas... He ido a seis bailes...
ADOLFO (en tono enumerativo).—Y a dos regatas, y a un té, y a cuatro bautizos, y a dos bodas...
ADELA.—¿Llevabas la cuenta?
ADOLFO.—Y con eso, no das por perdido el año ¿verdad?
ADELA.—¿Por perdido? ¡No, hombre! ¡Felicísima, encantada!... ¡Y con unos deseos enormes de que llegue Fernando para acabar este magnífico año a su lado!
Adolfo.—¡Espléndido (Gesto de desesperación).—Si Sara se satis-

ficiera con eso... ¡Si yo estuviera satisfecho con este desesperante no hacer nada trascendente en 365 días!...

Entra Sara. Va directa a su marido, que en todo el rato de charla con Adela no ha podido hacerse un decente nudo.

SARA.—Adela, mamá te llama. Quiere que la ayudes.

ADELA (con deliberada indiscreción).—¡Espoños tristes, ahí quedáis solos para que os consoléis! (Sale).

ADOLFO.—¿Estás triste?
SARA (abrazándolo).—Sí
ADOLFO (comprensivamente). Yo también.

*
PRESENTACIÓN SEGUNDA:—
Terraza jardín en la misma casa. La misma noche. Sara y Adolfo. Luego Adela y Fernando.

ADOLFO.—Hasta aquí no llegan la música y el bullicio.

SARA.—Se contempla el cielo. (Se sientan muy juntos. Están un instante sin hablar, los dos fijos en el brillo de las estrellas).

SARA.—Noche de San Silvestre! Dentro de unos minutos, año nuevo.

ADOLFO.—¡Noche de San Silvestre!... ¡Noche de meditación!

SARA.—¿No sería más inteligente divertirse que meditar? ¿Has visto durante la noche los rostros de Fernando y Adela?

ADOLFO.—No han hecho más que probar la bebida y parecen totalmente borrachos.

SARA.—Lo están. ¡Están borrachos de superficialidad!

Una pausa larga. Inconscientemente han entrelazado las manos y siguen mirando abstraídos el claro cielo de la noche de San Silvestre.

ADOLFO (con voz temblorosa).—Sara, tú no eres feliz.

SARA (con voz firme).—Sí, lo soy. Soy absolutamente feliz. Pero es, Adolfo, que la felicidad nada tiene que ver con esta tristeza infinita, que me domina los días 31 de diciembre.

ADOLFO.—¿Cuándo soltera también?

SARA.—¡También! Estoy orgullosa de ti. Pero esta noche, la última del año, fatalmente, ineludiblemente... (Continúa en la Pág. 48)

Para el...

(Continuación de la Pág. 10)

den armonía con el conjunto. Las medias también pueden girar alrededor de los colores antes citados. Describir corbatas es casi imposible, amigo, pero puede llevar una pautita discreta: camisa azul, corbata con motivos azules, grises, negros y hasta rojos. Se puede ser un poco turbulento en cuestión de corbatas. Gracias por sus halagos.

DONALD, Cienfuegos. — No hay nada mejor para vestir el cabello que el más puro aceite de oliva, con una cantidad mínima de esencia para neutralizar el olor. Es una preparación que suaviza y vigoriza el cabello.

CORTIZO CERRO.—El rojo es el motivo ideal para romper la seriedad de un ensemble gris oscuro o negro. Una corbata negra con rayados rojo, blanco y gris le viene bien. Para la primavera y el verano entrantes, el traje cruzado llevará la voz cantante. La sección de cultura física vendrá muy pronto.

TARZAN, La Habana.—Si su novia le dijo que parecía un camarero por llevar pantalón gris y chaqueta cruzada de crash blanco, debe cargarla en sus brazos y depositarla en la copa de un árbol... ¡y dejarla ahí! Por lo menos eso es lo que haría el más modesto de los Tarzanes. Le recomiendo para su estatura de seis pies la chaqueta americana (cruzada), ¿Sombrero? Pues de paño en invierno.

L. D. N. UN EUROPEO, La Habana.—Puede usar bufanda de seda en las noches frías. Si el traje es negro cerrado,

el zapato puede ser de gamuza gris y piel negra, para romper un poco la seriedad. Sombrero gris perla alegraría el conjunto y algo rojo en la corbata completaría el *ensemble*. ¿Obsequio a "ella" para su cumpleaños? Un reloj, un *vanity case* u otro objeto que no sea prenda de vestir y que le sea útil.

TRIGUENITA DE LOS QUINCE.—Muy interesantes sus amores estudiantiles, pero ¿no sabe usted que ésta no es sección amorosa?

No puedo, francamente, extenderme en asuntos ajenos a la sección, pero vamos a ver si la complacemos por una vez, únicamente. Los desengaños, los fracasos, las derrotas, son los cimientos de nuestra experiencia, de nuestro discernimiento, de nuestro sentido común. Alégrese de que a los quince haya experimentado su primer tropiezo. Así dejará de ser ingenua y tendrá más cuidado en el futuro cuando escuche la palabrería inflamada de amor que la mayoría de los hombres aprenden en las novelas de folletín. Su caso no tiene importancia. Un amor superficial que no rebasó la etapa epistolar, no es nunca el amor firme y probado. Usted no ha llegado a quererlo todavía; solamente está impresionada, porque es su primera comunión con el sentimiento de amor. ¿Mi consejo? Ni le escriba, ni lo busque, porque una mujer rebajada a un hombre lo pierde todo.

El mundo es amplio y fértil. En cada esquina hay veinte jóvenes dispuestos a ser esclavos de una mujer. Esclavice, pero no sea esclava... Y séquese las lágrimas, que afortunadamente están al borde de las pestañas, y no en el alma. Recuerde: año nuevo...

JULIETA, Miami.—En vista de la consulta anterior y de que usted reside en Miami—¡hay que hacer algo por el turismo nacional!—respondo a su consulta amorosa, exponiéndome a una reprimenda de la empresa, pues esta sección es para asuntos masculinos, y la mujer se empeña en apoderarse de ella revolucionariamente...

¿Su caso? Le recomiendo la sinceridad y la franqueza. ¿Usted ha notado que el hombre se interesa por usted? Pues dígaselo. No es difícil ni impropio. Usted puede decirle que reconociendo cierto interés por parte de él, le gustaría "conocerlo mejor". Si él está realmente interesado, no debe negarse a ello. Si usted serviría de otra manera en este asunto, lo haré con gusto.

La Muchacha...

(Continuación de la Pág. 18)

¡o cuando leyó la primera edición. Pero quien vaciló esa noche al entrar en el Playground—iba como borracho,—fué él mismo. Exigió—no pidió—ver a Peggy Peachtree. Además del libro de notas, en su bolsillo llevaba un telegrama de Ben Wardlow en que el astro juraba y perjuraba no haber puesto nunca sus ojos en una blonda Peggy Peachtree.

—Pero Painter,—explicó Peggy,—tú mismo me dijiste que había que contar contigo para tener la oportunidad... Mira.

Abrió la cartera. Entre su mota de polvos y su lápiz de *rouge* estaba un contrato para danzar en la nueva revista de Broadway "Aqui está ella".

—Tú me dijiste, Painter, que una palabra en tu columna, y los productores actuaban con rapidez...

—Tú no eres una bailarina, sino una actriz!—aseveró enfadadamente el columnista.—¡Y me dijiste que ibas a confiar en mí!—añadió con tono de reproche.

—Y confíe,—pronunció ella sonriendo suavemente.—Confíe en que publicarías la noticia tan pronto prometiste no hacerlo.

George Arliss...

(Continuación de la Pág. 42)

la audiencia, empero, el artista hace los cambios que le sugiere la reacción que *ha sentido* en su público. Las obras en las tablas se pueden pulir, redondear, perfeccionar a medida que las representaciones de las mismas avanzan. En la tela de aluminio lo que se impresionó queda para siempre.

De ahí que un artista no puede, *no debe*, trabajar bajo condiciones desventajosas. Exigirle a un actor de cine que actúe cuando tiene cansancio o se encuentra bajo circunstancias anormales de cualquier índole, es exponerlo a que pierda su reputación. El público es el mejor crítico y a éste no puede engañarse. El público además espera, con todo el derecho que le da el dinero que ha llevado a la taquilla de un teatro, que la obra sea *perfecta*. En otras palabras, el actor al terminar una obra debe haber hecho *lo mejor* que podía hacer. Los espectadores no se conforman con pretextos, y la última obra del artista, por ser la postrera impresión que deja en su público, afirma o aminora su reputación.

Nosotros insistimos:—Pero en el teatro legítimo el artista sigue lógicamente las situaciones de una obra. Una escena del drama influye emocionalmente en la otra... En el cine, en cambio, muchas veces comienza la filmación de la película con cierta escena intermedia; otras se filman los últimos episodios de un drama—o de una comedia—antes de llegar al comienzo. Se hace, en fin, a retazos, sin ilación, para después, allá en los laboratorios o más proliamente dicho en los *cutting-rooms*, darle la forma debida de acuerdo con el libreto. ¿Cómo puede, pues, ser que ambas artes tengan la misma básica técnica, cuando en el cinematógrafo falta lógica al actuarse, mientras que en las tablas la obra sigue el curso natural de los acontecimientos?

—En mis obras—dice Arliss—jamás encuentro en semejante manejo dificultad alguna. Será, tal vez, porque antes de presentarme frente a la cámara, he tenido mis ensayos con toda la compañía, exactamente como si estuviésemos frente a las candelillas y en presencia del público. Cada individuo conoce su papel y en las partes de verdadera importancia uno acaba por olvidarse del resto de la compañía, para ocuparse exclusivamente de sus propios *parlamentos*. Se le habla a la cámara como si ella representase al público... En fin, yo jamás he tenido dificultad ni he sentido flaquear mi emoción a causa de estar filmando la escena número diez antes de haber filmado la nueve o la seis.

—Y el director, señor Arliss, ¿cree usted que el director para realizar una obra de verdadero mérito tiene que haber pasado por el aprendizaje del teatro, como actor?... En otras palabras, un individuo que carezca del sentido intrínseco de la emoción, que no haya experimentado las sensaciones que produce interpretar un papel, ¿puede dirigir a un artista, diciéndole con propiedad lo que éste debe hacer?

George Arliss queda un instante silencioso. Hay en sus ojos penetrantes e inquisitivos algo indefinible que casi nos atrevemos a juzgar como burlón... En sus labios vuelve a jugar una sonrisa levemente irónica. Es un hombre al cual no se le puede tomar por sorpresa: sus respuestas o son completamente *personales*, o absolutamente *impersonales*. Pero al fin, resuelto a proporcionarnos material para pergeñar esta crónica, nos dice con un gesto genial:

—Los directores *debían* saber actuar; pero no *tienen* necesariamente que ser actores para saber dirigir. Los hay *muy buenos* que no tienen experiencia propia en

NO SE MOLESTE EN PREGUNTAR...

Para cada par de estas medias se emplea una milla de seda inspeccionada pulgada por pulgada.



ROSELAND

(Lista Coral)



Ajuste perfecto y diversidad de tonos.

DE VENTA AL PUBLICO EN LAS PRINCIPALES CASAS DE LA REPUBLICA

HOSIERY DISTRIBUTORS CORPORATION

Plácido, (Bernaza) 72. Habana, Cuba

las tablas. Los hay *muy buenos* que la tienen... Y posiblemente los hay *malos* con experiencia y sin ella.

¡Ah! Nosotros pensamos inmediatamente que estas palabras del actor colosal revelan al célebre Richelieu que interpretará dentro de poco. ¿Quién mejor que George Arliss, provisto de un cerebro privilegiado, genial, diplomático, reservado y con todo el barniz de una cultura profunda, para encarnar a aquel inolvidable Armando Juan Du Plessis, cardenal elegante, ministro inflexible y cortésano discreto?

Indudablemente que todos los triunfos pasados de George Arliss, con ser tantos e incluir a "Disraeli", "Voltaire", "Alexander Hamilton", "Rothschild" y el espléndido Cabot Barr de "The Last Gentleman", nada tendrán que envidiarle a su próximo "Richelieu".

Pero refiriéndose aun más, aunque siempre dentro de una inexpugnable diplomacia, a la labor de los directores del cine, George Arliss agrega:

—En conclusión, el director debe, por lo menos, conocer el arte y el público. Debe conocer no sólo el manejo de la cámara y su técnica, sino las reacciones de la masa que ha de contemplar la obra; y sin esa comprensión espiritual del público, una película tendrá siempre un vacío imposible de llenar.

Nosotros queremos, hace rato, lanzar una pregunta atrevida. Allá en las circunvoluciones interiores de nuestro cerebro las pala-

bras que anhelamos producir han tomado forma, pero sabemos de antemano que George Arliss es resbaladizo como una anguila. Sin embargo, puede más nuestra curiosidad que la prudencia, y salen expeditas las palabras:

—Y de todas las artistas femininas que trabajan actualmente en la pantalla, señor Arliss,—nos referimos a las grandes artistas,—¿cuál es en su opinión la mejor? ¿Cuál es su preferida?

Los ojos de acero, los ojos únicos, esos investigadores del espíritu ante cuya fuerza nuestra voluntad flaquea y se anula, nos miran largamente... como si dijeran en su mirar largo y agudo que nuestra impertinencia es intolerable. Pero con la misma frialdad reposada, George Arliss responde:

—Esa pregunta no tiene respuesta y usted lo sabía de antemano.

¡Naturalmente que lo sabía, viejo astuto!

En conclusión, nuestra opinión de este hombre extraordinario se puede sintetizar en estas palabras: George Arliss ha representado tipos de maravilloso valor; caracteres cumbres que realizaron en sus vidas respectivas obras tan grandes que merecieron la inmortalidad. Pero si él mismo hubiera vivido en los tiempos en que vivieron semejantes personajes, de seguro que hubiera actuado como ellos y que hubiera estado a su misma altura moral e intelectual. Así, sus interpretaciones con ser perfectas y haberlo proclamado el actor máximo del tea-



REPUBLICA DE CUBA

SECRETARIA DE EDUCACION

REPUBLICA DE CUBA.—SECRETARIA DE EDUCACION.—COMISION LOCAL DE SUBASTAS.—HABANA, DICIEMBRE 22 DE 1934.—ANUNCIO.—Hasta las horas del día que más abajo se señala se recibirán en esta Secretaría, sita en Ríola y San Pedro, proposiciones en pliegos cerrados para el Ejercicio Fiscal de 1934 a 1935, para las Subastas de "MATERIAL GASTABLE PARA LAS ESCUELAS PUBLICAS", 9 antes meridiano del día 12 de enero de 1935.—"MATERIAL DE CORTE Y COSTURA" 10 antes meridiano del día 12 de enero de 1935.—"MATERIAL DE KINDERGARTEN" nueve antes meridiano del día 14 de enero de 1935.—"MATERIAL Y GASTOS VARIOS" diez antes meridiano del día 14 de enero de 1935.—"MATERIAL DE MADEIRA Y EFECTOS DE FERRETERIA", nueve antes meridiano del día 15 de enero de 1935.—"MOBILIARIO ESCOLAR", diez antes meridiano del día 15 de enero de 1935.—"SUBASTA DE UNIFORMES", nueve antes meridiano del día 16 de enero de 1935. Y entonces las proposiciones se abrirán y leerán públicamente. Esta Comisión facilitará pliegos y pormenores a todo el que lo solicite, todos los días hábiles de 9 a. m. a 12 m. en el local ya mencionado; y esta convocatoria se hace por 15 días, según el art. 91 del Reglamento que rige la materia, en razón de la urgencia del caso.

(F.) Dr. Santiago García Spring,
Subsecretario de Educación
y Presidente de la Comisión Local de Subastas.

tro y la pantalla, no dejan de ser sino reflejos de su propio carácter, desdoblamientos de su propio espíritu.

El magnífico Disraeli, viviendo a través del arte exquisito de este actor insuperable, ha encontrado el mejor recipiente que podía esperar, y nosotros encontramos por la primera vez cuán pobre es cualquier lengua para hacer verdadera justicia, usando solamente las palabras de su léxico, a un hombre que posee las virtudes de nuestro entrevistado.

¿Edad?... ¿Gallardía física, juventud exuberante?... Son términos vacíos, huecos, inconsistentes, cuando se trata de un artista como él. Porque todos los guapos mozos de la pantalla; todos los petimetres del teatro con sus cabellos rizados, sus técnicas amorosas y sus poderes de seducción, no son sino pobres chicos, discípulos humildes de este hombre que, a los sesenta y seis años de edad, tras una carrera pletórica de triunfos, se prepara para nuevas conquistas, reverdeciendo al correr de los años, esa corona de laureles con la cual pasará a la posteridad.

El Pescador.

(Continuación de la Pág. 35)

avanzando sin hacerles el menor caso, por fin se cansaron y nos volvieron las espaldas, regresando por donde habían venido. Seguimos adelante, observando atentamente todas las playas frente a las cuales cruzábamos, hasta que por fin llegamos a un sitio en que, al parecer, se celebraba un baile pacífico.

—Aquí no vamos a encontrar más que disgustos,—dijo Jack.

—No lo creas,—le contesté,—con este fonógrafo abuelo no hay quien se me resista. Vamos allá.

E hicimos rumbo a la playa.

Palabra de caballero, aquel fonógrafo causó entre los negritos de encrespados cabellos, una verdadera sensación. El aparato era algo desconocido, infinitamente más maravilloso que un aeroplano, un vapor o un automóvil (al cual llaman "vapor-que-caminatierra") porque para ellos resultaba de todo punto inexplicable cómo la voz del hombre, con la cual tan familiarizados estaban, podía ser emitida por aquella pequeña

caja. Convencidos de que había alguien escondido dentro de ella, se entregaron a la conocida tarea de ponerse a buscar a gatas al invisible cantante. Cuando vinimos a brindarle un pequeño trago a cada uno de los jefes, los teníamos casi conquistados ya y estábamos en términos bastante amistosos, si bien gracias a la curiosidad que en ellos despertaba el mágico fonógrafo.

Estuvimos conversando, ballando y cantando durante bastante rato. Los muchachos, que se habían hecho amigos de algunas de las jóvenes, invitaron a éstas a visitar el barco, y ellas, más que dispuestas, echaron a andar en dirección a la playa.

A mitad del camino, sin embargo, la horda entera se precipitó hacia nosotros, capitaneada por una vieja horrenda, de arrugada tez. De la boca de aquella bruja salían las palabras con la misma velocidad que disparadas por una ametralladora y debía estar arengando a los hombres, porque éstos comenzaban a gruñir, adoptando una actitud amenazadora, blandiendo sus lanzas como preparándose para atacarnos.

Durante algunos instantes la tragedia pareció inminente, pero en aquellos momentos, la vieja, agarrando a las jóvenes, se llevó a éstas a la fuerza, dejándolas encerradas en una choza.

A decir verdad, no experimenté gran contrariedad, porque las jóvenes en cuestión no eran muy de mi agrado. Restablecida la calma, de noche ya, me senté junto a la enorme hoguera, alrededor de la cual se encontraban agrupados la mayor parte de los hombres de la tribu.

De súbito, oí que Jack el Mexicano siseaba a mis espaldas, y levantándome, me interné en las sombras.

—Lo mejor que hacemos es marcharnos cuanto antes,—me dijo en voz baja.

—¿Por qué, pasa algo?

—Acabo de arreglar cuentas con esa endiablada vieja que formó el escándalo.

—¿Arreglar cuentas? ¿Qué has hecho?

—Traje del barco una lata de pintura roja. Ro y yo penetramos en su choza y vertimos todo el contenido de aquella sobre la esterilla que le sirve de cama. Vámonos con viento fresco antes de que se dé la "tángana".

Después de darle las buenas noches a los hombres, simulamos regresar al barco. Pero en vez de seguir adelante, torcimos y nos quedamos observando desde allí cerca, subido cada uno de nosotros en un árbol.

La bruja entrometida e inoportuna se había marchado rumbo a su choza. Nos abrazamos fuerte-

mente a los árboles y aguardamos. Al poco rato regresó, y acercándose a la hoguera, dio una vuelta, como para secarse las espaldas al calor del fuego. A punto estuvimos de soltar una carcajada al verla toda embadurnada de pintura roja.

Evidentemente, a través de su gruesa y curtida piel debe haber experimentando alguna sensación extraña, porque volvió la cabeza para mirarse, iluminando entonces la hoguera, la inmensa mancha roja que cubría todo su cuerpo.

En mi vida he oído ningún ser humano que diese un grito semejante al que salió de la garganta de aquella diabla. Jack se rió tanto que se cayó del árbol en que estaba subido.

Al escuchar las risas, la vieja dio otro grito, pero distinto al anterior. Los habitantes todos de la aldea comenzaron a brotar de las chozas. No tuvimos tiempo más que de llegar a la playa a todo correr, saltar dentro de las canoas, y alejarnos de la costa remando con todas nuestras fuerzas, mientras una lluvia de lanzas caía en derredor nuestro.

En cuanto pusimos el pie en cubierta izamos las velas y emprendimos camino, porque los nativos de oscura piel habían echado mano a las canoas y venían hacia nosotros con rapidez increíble. Afortunadamente, soplab una brisa bastante fresca. De no haber sido así, nos habríamos encontrado en situación bastante crítica, teniendo que matar a muchos de aquellos hombres, y, asimismo, corriendo el riesgo de ser exterminados por ellos. La cosa no había sido más que una verdadera chiquillada, pero a nosotros se nos antojaba que habíamos hecho víctimas a aquellos salvajes de la más graciosa de las bromas.

Debo advertir que las lanzas que emplean estos nativos de Santa Cruz no tienen nada de divertidas. Largas en extremo y fabricadas de madera dura, la punta está envenenada con cierta sustancia vegetal que ponen a hervir y dejan fermentar después.

En ocasiones he hecho prácticas de lanzamiento con las mismas, pudiendo dar en el blanco hasta a una distancia de cincuenta pies; los nativos, sin embargo, pueden hacer perfecta puntería hasta cien o más pies de distancia. Y lo que es más, la fuerza que le imprimen es tal, que la lanza puede pasar a través del cuerpo de un hombre.

En muchas de estas islas se emplea todavía el "dinero de concha" de igual manera que el *wampun* entre los indios norteamericanos, hasta fines del siglo XVII. (De acuerdo con las disposiciones oficiales, éste se reco-

"Foto Paris"
HABANA

Aguila y San Rafael

Telf. M-6780

La fotografía de las novias

Dra. María Julia de Lara

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana, Cuba.
Ex asistente del profesor Haynemann en Eppendorf (Alemania) y de los profesores Brindeau y Noël en París, Francia.

ESTÉTICA, DEPILACIÓN DEFINITIVA, GINECOLOGÍA,
OBSTETRICIA, CULTURA FÍSICA Y
MASAJE CIENTÍFICO

Calle de Calzada número 92, esquina a Paseo. Vedado. Habana.

Consultas todos los días hábiles, menos los sábados,
de 3 a 5 de la tarde.

EXCLUSIVAMENTE PARA EL SEXO FEMENINO

Pánico

Miedo, angustia, mal dormir, mal humor, dolores nerviosos. Todos los trastornos de nervios se curan con S.A.U.C.I.L. que equilibra, no es calmante. En botellas o Laboratorio MAGNESURICO Frasco \$1. San Lázaro, 294, La Habana.

nocia como signo fiduciario; y teníamos, por ejemplo, que en Connecticut, en el año 1640, se reconocía un valor legal de un centavo a cada cuatro cuentas de *wampun* blanco—las cuales son confeccionadas con caracoles de mar—y de dos centavos, a cada *bleuse*, confeccionadas éstas con *quahug*, o conchas de almejas duras.

En los mares del sur se utilizan como moneda corriente otras variedades de conchas más pequeñas. Los que sustentan la creencia de que el problema económico de obtener el dinero sin gran trabajo, puede ser resuelto con bastante facilidad en un lugar en que, como aquí, cada cual puede procurarse el que le plazca, se convencerán prontamente de lo erróneo de sus teorías a poco que traten de reunirse con una "sarta" de estas conchas. Porque en realidad existen infinidad de medios mucho más expeditos de "hacer dinero" que el indicado. Los traficantes llevan siglos dedicados a esa labor; los alemanes han tratado de aplicar su eficiencia mecanizada a la producción de las mismas; y siempre se ha llegado a la conclusión de que hay que emplear mayor cantidad de dinero para obtener las de buena calidad, que lo que se obtiene en venta por las mismas.

Cierto que la sarta de conchas (de una yarda de longitud aproximadamente) vale una libra y diez chelines (unos \$7.50). Pero hay que tener presente que estas conchas diminutas, cuyo diámetro a veces varía de un octavo a un cuarto de pulgada, tienen que ser sometidas a largo y engorroso proceso de desgaste por fricción, hasta que afectan una forma perfectamente redonda, y después tienen que ser pulidas muy lentamente con una piedra. Hecho esto, se perfora un diminuto hueco en el centro con objeto de poderlas ensartar. Los hay de los más variados colores, siendo las más finas y solicitadas las de color rojo intenso.

Estas sartas de conchas son verdaderos objetos de arte. Las mismas han sido utilizadas siempre como artículo de adorno personal, frecuentemente en forma de collares, y el feliz poseedor de una colección de las más selectas, suele llevarlas en un bolso de fi-

bra que lleva sujeto a la cintura, del cual las saca para mostrarlas, lleno de orgullo, como si fuese uno de nuestros nababs occidentales. A pesar de que cada clase no es aceptada más que en la isla en que son confeccionadas, los traficantes las toman sin mayor dificultad, pues les sirven de moneda corriente para abastecerse de todo lo que puedan necesitar en la localidad en cuestión.

La aplicación más importante que le dan los nativos es comprar una esposa. El precio de éstas en el mercado es de diez a doce sartas, unos cincuenta o cien dólares en moneda americana. Tal suma, sin embargo, representa todo un año de labor para un hombre blanco, y para el nativo un período infinitamente mayor, teniendo en cuenta que éste sustenta un criterio diametralmente opuesto al nuestro, en cuanto a que el amor al trabajo constituya una virtud. En un país en que la vida es tan muelle y las necesidades del hombre tan reducidas que pueden ser satisfechas sin gran esfuerzo, el trabajo es una maldición, a la cual, sin embargo, se puede sustraer uno casi por completo permaneciendo en la inercia.

Tan es así, que lo que se paga por la esposa, constituye más bien una inversión que un gasto, porque en la mayor parte de aquellas islas, después que el hombre ha trabajado un año, obteniendo el dinero suficiente para comprarse una compañera, el capital invertido comienza a producirle magníficos dividendos, pues desde el momento en que contrae matrimonio, la mujer realiza todos los más rudos menesteres de la existencia, mientras el esposo pasa la mayor parte del tiempo fumando y conversando y en contadas ocasiones dedicado a la pesca.

Fueron rarísimas las oportunidades en que un hombre no se mostrase dispuesto a facilitarnos toda clase de informes acerca de los criaderos de perlas de los cuales tenía noticias.

Nos encontramos con muchas pistas falsas y decepcionantes en nuestra constante búsqueda de criaderos de perlas, sin embargo. Fueron muchas las veces que pusimos proa a una isla de la cual se nos habían contado cosas muy prometedoras, pasando allí todo un mes en registrar aquellos lugares, sin encontrar ni el más leve indicio de lo que buscábamos. En otras ocasiones, lo que encontramos no servía más que para mantener latente nuestra esperanza, y continuábamos zambulléndonos y cambiando de lugar, siempre buscando y registrando

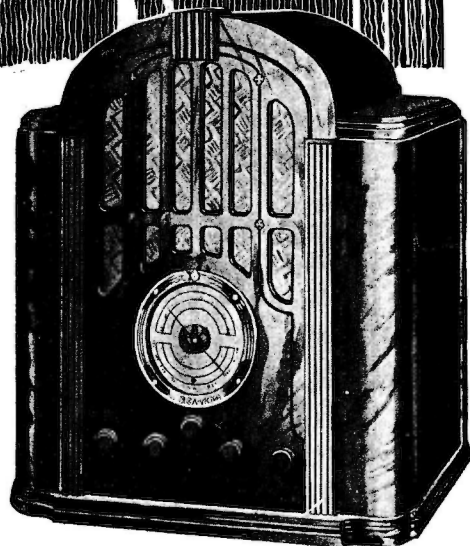


MODELO 143

\$145

Radio de onda corta y larga, (incluyendo llamas de aviación). 8 tubos: (dos 6D6, 6A7, 75, 76, 5Z3 y dos 42)

RCA VICTOR



Distribuidores para Cuba:

VIUDA DE HUMARA Y LASTRA, S. en C.
Rica (Muralla) 83 y 85. Teléfonos A-3498 y M-9093

minuciosamente, hasta que el rastro se extinguía, en vez de conducirnos al criadero inexplorado, totalmente virgen, eterno sueño dorado del pescador de perlas.

Afortunadamente, esto jamás lograba quitarnos el sueño ni descorazonarnos, constituyendo más bien uno de los incentivos de aquella vida. Día tras día contemplábamos cosas nuevas e interesantes, entrando en contacto con gentes y costumbres distintas, dedicados al trabajo y a la distracción como parte integrante y a tono con el ritmo triunfal y hermoso del mundo que nos rodeaba, en vez de apresurarnos y agotar nuestro sistema nervioso, tratando de que el tiempo, el mar y los nativos encajasen a la perfección dentro de un itinerario exacto, previamente concebido.

Nosotros vivíamos cada uno de aquellos instantes de nuestra vida. La cantidad de perlas y ostras que pescábamos era suficiente para hacernos sentir satisfechos de nuestros ingresos; las sumas que portábamos en nuestras fajas, asimismo, nos ponían a cubierto de toda preocupación económica. Parte de este capital estaba en oro, a lo cual había que añadir las cantidades percibidas por concepto de ventas de ostras a los traficantes que deambulaban por

aquellos mares. Yo, además, tenía las 1400 libras esterlinas que me entregó Tío, en billetes de banco ingleses. Nuestra amistad era tan fraternal, sin embargo, que le hubiera entregado todo mi tesoro y algo más encima a cualquiera de los otros, ausentándome por todo el tiempo que fuese necesario, con la absoluta certeza de que estaría tan seguro como si estuviese en mi poder.

Jamás he conocido grupo alguno de hombres que se mantuviesen tan estrechamente unidos durante tanto tiempo y experimentasen mayor satisfacción dedicados a las más diversas actividades conjuntamente, que nosotros cuatro, reunidos por la común característica de dejarnos llevar del impulso del momento, en aquella vida despreocupada y plenamente feliz. Pasamos muchas vicisitudes y sorteamos muchos peligros—porque aquella vida no es nada muelle—pero aún en los momentos más difíciles, no recuerdo que tuviésemos jamás ningún disgusto de importancia. Quizás se debiese ello, en parte, a que como he dicho anteriormente, ninguno de nosotros estaba empenado en ceñirse a un plan preconcebido, sino que nos contentábamos con ir afrontando las

(Continúa en la Pág. 50.)

DR. FILIBERTO RIVERO

Especialidad:

PULMONES,

RAYOS X.

FISIOTERAPIA.

RADIUM.

De 10 a. m. a 4 p. m.

Reina, 127. Habana

Telfs. A-2553 M-9402

SERVICIOS A DOMICILIO

GOTAS DIVINAS

NO MAS CANAS

No mancha. Se aplica con las manos.

Devuelven al cabello su color natural

haya sido RUBIO, CASTAÑO O NEGRO

Dr. Loricé, Prado y Virtudes

El conocimiento del idioma inglés no es un lujo

ES CASI UNA NECESIDAD IMPRESCINDIBLE

MILES de lectores de CARTELES han adquirido los conocimientos básicos de este idioma universal, abriendo a su vida nuevos horizontes en sus actividades intelectuales y económicas con el

Curso Práctico Elemental para aprender sin maestro el idioma inglés.

por ELIZABETH A. FERRY
en colaboración con la
Revista "CARTELES"

Basado en los últimos adelantos de la moderna pedagogía, este curso se ha simplificado a tal extremo que, desde la primera lección, empieza usted a dominar la fraseología inglesa, sin reglas complicadas, gramaticales ni fonéticas, y sin las múltiples y engorrosas prácticas de disciplina escolástica que tanto dificultan el aprendizaje de este idioma por otros métodos.

INDICE DE MATERIAS

Lección 1: La sala.—Lección 2: La calle.—Lección 3: El despacho (oficina).—Lección 4: Horas del día, días de la semana, meses del año.—Lección 5: Repaso y fórmulas de saludo.—Lección 6: Una calle comercial.—Lección 7: La tienda.—Lección 8: La cocina.—Lección 9: El comedor.—Lección 10: Repaso y explicación sobre el auxiliar *do* y el signo de posesión 's.—Lección 11: El dormitorio (la alcoba).—Lección 12: El cuarto de baño.—Lección 13: El lavadero.—Lección 14: Salón de refrescos.—Lección 15: Repaso. El verbo *can* y explicación sobre los pronombres posesivos dados en la lección 11.—Lección 16: La sala de clase (aula).—Lección 17: Un parque.—Lección 18: Una reunión de cumpleaños.—Lección 19: En una estación de ferrocarril.—Lección 20: Repaso y explicación de los auxiliares.—Lección 21: El vapor.—Lección 22: Una visita en el campo.—Lección 23: En el club.—Lección 24: En el despacho del médico.—Lección 25: Repaso. Partes del cuerpo humano.—Lección 26: En la hacienda.—Lección 27: El mercado.—Lección 28: Campo de recreo.—Lección 29: El banco.—Lección 30: Repaso y explicación del auxiliar *do* en la forma interrogativa y negativa y en contestaciones.—Lección 31: Un paseo.—Las lecciones 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40 conducen al discípulo a la lectura de cuentos, diálogos, narraciones, etc.

SUS PROGRESOS LOS IRA NOTANDO DESDE LA PRIMERA LECCIÓN E INSENSIBLEMENTE, Y CON EL MENOR ESFUERZO MENTAL, EMPEZARA USTED A VER REALIZADO UN SUEÑO QUE HABRA DE DETERMINAR UN NUEVO CICLO DE INSOPORABLES POSIBILIDADES EN SU DESENVOLVIMIENTO ECONOMICO Y CULTURAL

EMPIECE HOY MISMO Y DENTRO DE SEIS MESES UD. QUEDARA SORPRENDIDO DE SUS ADELANTOS

Precio del ejemplar en la ciudad de La Habana: \$2.50.
Por correo certificado: \$2.70.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS Y POR CONDUCTO DE LOS AGENTES DE "CARTELES" O DIRECTAMENTE AL

Sindicato de Artes Gráficas de La Habana, S. A.

Calzada de Infanta y Peñalver
LA HABANA, CUBA

Páginas . . . (Continuación de la Pág. 26)

mente, en la provincia era que yo creía que debían tener mayor castigo, donde era más fácil, a mi ver, que lo tuviesen, que era la provincia de Pinar del Río, en aquella provincia ¡qué dolor! los insurrectos se encontraban en tales condiciones que si se leen las actas de los ayuntamientos en aquella época, se encontrará que la mayor parte de ellos fueron presididos por Maceo, que éste presidía también los bailes y las demás diversiones y actos públicos. Eso no había ocurrido nunca".

Abarzuza declaró: "Dio el general Weyler, es verdad, unos cuantos bandos, fáciles de escribir, mas difíciles de cumplir, en los que se hablaba de concentración a todo trance, y el resultado de la concentración es que hoy se ha acumulado más de un millón de almas en los poblados y las ciudades que constituye el elemento más serio y peligroso de Cuba... se creyó que se había conseguido limpiar de insurrectos las provincias occidentales, y

al poco tiempo, cuando se vió que Maceo fué a Pinar del Río y se estableció allí permanentemente, volvieron a concederse indultos".

En términos parecidos, se pronunciaron también en el Parlamento sobre el fracaso de Weyler, en los meses de julio y agosto de 1896, Labra, León y Castillo, Maura, Moret y el propio Martínez Campos, según puede comprobarse leyendo los diarios de sesiones de esos meses.

El gran periodista Luis Morote, que como ya anticipamos en otras Páginas, visitó el campo de insurrección cubana a fines de 1896, en su libro *Sagasta, Melilla, Cuba*, recogió sus impresiones de visu sobre el fracaso de Weyler en Cuba, dándolas a conocer antes de editarlas en libro a los lectores de *El Liberal* de Madrid, "Desde el primer día que llegué a Cuba—dice,—desde que al desembarcar en La Habana—25 de octubre de 1896—me enteré de que Weyler no hacía nada de prove-

cho suponiendo que fuese ya hora de acción, pensé en realizar algo sonado, algo que se saliera de los caminos trillados y vulgares del periodismo". No pudiendo visitar a Maceo, por haber éste muerto casualmente el 7 de diciembre en Punta Brava, resolvió entrevistar al Generalísimo Máximo Gómez, lo que al fin pudo ejecutar, con grave riesgo de su vida en el mes de febrero de 1897. Comprobó que los insurrectos se encontraban campeando libremente por las afueras, no ya de los pueblos sino de las poblaciones de importancia, y estaban enterados de cuanto ocurría en ellas: "¡Y aun dirán en España—comenta—que se va extinguiendo la revolución y pacificando la isla! ¡En qué mundo de mentiras le hacen vivir a mis compatriotas los partes oficiales de la guerra!" Y después de haber sido absuelto en el consejo de guerra que le ordenó formar Máximo Gómez por supuesto espía, en su campamento de Los Barracones, al regresar a Sancti Spiritus el 15 de febrero de dicho año de 1897, se encontró con que Weyler había llegado a esa ciudad, y fué a visitarle, gastándole burlesca broma a fin de convenirse, por el propio testimonio de don Valeriano, de su incapacidad, su ignorancia y su fracaso en Cuba: "Yo que venía del campamento de Máximo Gómez, yo que era testigo de su fuerza y dominio, yo que con riesgo de la piel podía acreditar que nadie le interrumpió en su tarea de someterme a un consejo de guerra, yo que humilde periodista sabía lo que él ignoraba, no obstante ser su excelencia, general en jefe, le pregunté:—Oiga usted, mi general, ¿dónde está Máximo Gómez?... ¡Máximo Gómez! Máximo Gómez

está perdido irremisiblemente: o tendrá que entregarse o se tirará de cabeza al mar".

Morote, buen español, a pesar de ser en aquellos momentos un buen liberal y hombre democrata y humano, comenta: "Eso pinta a un hombre y pinta al país que en él confiaba su salvación. Por esos caminos llegamos al Tratado de París".

Y el general Blanco, sustituto de Weyler, describe así la situación en que encontró la isla, según cita del conde de Romanones en su libro *Sagasta o el político*: "La administración se hallaba en el último grado de perturbación y desorden; el ejército agotado y anémico, poblando los hospitales, sin fuerzas para combatir ni apenas para sostener sus armas; más de 300.000 concentrados agonizantes o famélicos pereciendo de hambre y de miseria alrededor de las poblaciones; el país aterrado, presa de verdadero espanto, obligado a abandonar su sitio o propiedades, gemía bajo la tiranía más espantosa, sin otro recurso para aliviar su terrible situación, que ir a engrosar las filas rebeldes".

No creemos sean necesarias más pruebas demostrativas de la ignorancia y falsedad que encierran las afirmaciones de Julio Romano sobre la actuación de Valeriano Weyler en Cuba. Muy por el contrario de lo que aquél sostiene, "el hombre de hierro" resultó un pelele de trapo, fracasando estrepitosamente en sus propósitos de vencer, o siquiera de debilitar la revolución cubana, y sólo triunfó, en lo único para lo que tenía condiciones maravillosas: como asesino de niños, mujeres y ancianos; pero de esto ya nos ocuparemos en otras Páginas.

Noche . . .

(Continuación de la Pág. 44)

diblemente, siento un vacío en mi vida. ¿No sientes otro tanto?

ADOLFO (en un arranque de sinceridad).—Sí... Porque pienso que en miles de horas que tiene un año, ni una sola puede salvarse de la vulgaridad. Nuestras vidas son vulgares, Sara, muy vulgares. Como las de los mil millones de humanos cuyos nombres jamás pasarán a la historia de esta generación. Qué feliz ha de sentirse en la noche de San Silvestre quien en los 364 días anteriores ha escrito un libro o modelado una estatua, o proyectado una torre, o concebido una melodía, o ganado una batalla, o inventado un suero, o resuelto una ecuación insoluble o salvado una injusticia social. ¡Quién haya hecho algo no corriente, algo que no sea el perecedero y banal ejercicio de la vida cotidiana, en sus diversos aspectos intrascendentes...

SARA (conmovida).—Y tú puedes hacer algo de eso... algo que recordará con orgullo la noche de San Silvestre.

ADOLFO (apasionado).—¡Y tú también!

Substítue un silencio casi religioso. El cielo tropical tiene diadema de diamante. Se cuele a veces una onda musical impre-

SARA (reclinándose en su marido).—Tengo ganas de llorar... Llora por todo el tiempo perdido.

ADOLFO.—Lloremos juntos... (Súbito la separa de sí, la sostiene por los hombros, y la mira fijamente a los ojos).—¡Estamos a tiempo, Sara! ¡Estamos a tiempo! Faltan minutos para el año nuevo. ¿Sabes lo que eso quiere

decir? ¡Que faltan 365 para otra noche de San Silvestre!

SARA (en éxtasis).—364 días! ¡Cuántas cosas pueden hacerse en 364 días! ¡Hagamos, Adolfo, hagamos! ¡Has dicho bien! ¡Estamos a tiempo. (Infantilmente, con impaciencia).—¿Qué haremos? Tú algo, yo algo. ¿Qué haremos? ¡Dilo, dílo!

Entran casi abrazados, ciegos para toda otra cosa que no sea ellos mismos, Fernando y Adela. Sin ver a la otra pareja, se sientan en frente. Sara y Adolfo los observan. Los escuchan, sin revelar su presencia.

FERNANDO (con voz trémula por el placer de aquella hermosa noche de San Silvestre, transcurrida junto a la mujer amada).—¡Te adoro, mi vida! Esta es mi noche más bella.

ADELA (con ardorosa coquetería).—¿Esta? ¿No han sido todas las que hemos pasado juntos este año muy bellas?

FERNANDO (convencido).—Todas. Oye... Hoy es la noche de San Silvestre, noche de meditación... ¿Eres feliz?

ADELA.—¡Completamente!

FERNANDO.—¿Estás contenta?

ADELA.—En lo absoluto.

FERNANDO.—Yo también... (Le besa una mano que ella no hurtó porque se cree a solas con su novio).—¡Que por lo menos este año nuevo sea tan grande para nosotros como el que va a morir!

ADOLFO (suspirante, a su esposa).—¡Noche de San Silvestre!... ¡Va a comenzar el año nuevo!

ADELA (suspirante, a su novio).—¡Noche de San Silvestre!... ¡Va a comenzar el año nuevo!

LA GRAN FLOTA BLANCA



Haga cómodamente su viaje a

NEW YORK

en los nuevos, lujosos turbo-eléctricos "QUIRIGUA"

"VERAGUA" y "PETEN" que salen de La Habana todos los jueves a las 7 p. m.

La manera verdaderamente cordial de disfrutar de su viaje a New York se la ofrecen los magníficos buques "Quirigua", "Veragua" y "Petén", que ahora encabezan la lista de palacios flotantes de la Gran Flota Blanca. Estos son los preferidos por los viajeros selectos por sus numerosos atractivos, que incluyen espaciosas cubiertas, piscina de natación al aire libre, un personal que tiene por norma la comodidad del viajero y la cocina que tanto ha contribuido a hacer esta línea famosa. Sólo hay una clase a bordo de los buques de la Gran Flota Blanca: Primera Clase.

Pasaje a New York \$75.00
Ida y vuelta . . . 110.00

UNITED FRUIT COMPANY

Oficinas generales:
Muelle de Sta. Clara. Telf. M-6975
Oficinas de pasajes:
Prado, 110-A. Telfs.: M-8268-M-7238.

Los Dos . . .

(Continuación de la Pág. 30)
go. Y que, además, si rehusa aceptarlo, ofendera tanto a mi madre como a mí. Usted me salvó la vida. Y, en cambio, como no tenemos con qué pagarle ese servicio, le dejamos lo más precioso que tenemos en casa. Lo único que lamentamos es no tener el otro candelabro para que hiciera pareja con esta verdadera joya artística.

—De todos modos, le doy las gracias, mi pequeño amigo. Y tenga la seguridad de que mi agradecimiento es infinito. Le ruego acepte mis excusas, dé recuerdos a su mamá, y crea que, en realidad, mi situación sería muy comprometida aceptándolo. Póngase en mi lugar. Aquí juegan los niños muchas veces, vienen señoras respetabilísimas. Pero, en fin, de todos modos, y visto que es inútil convencerlo, deje aquí el regalo. Usted no comprende, tal vez, mis razones.

—¡Magnífico, doctor!—dijo Sacha, triunfalmente.—Deje el candelabro en este lugar, junto a este jarrón. ¡Y es una lástima, verdaderamente, que no hayamos conseguido su pareja! Hasta pronto, doctor.

El doctor Cochelkof quedó solo. Largo rato paseó por su despacho, reflexionando y a trechos se detenía, contemplaba el candelabro con recelo y se rascaba la frente pensativo.

Indudablemente que se trata de una verdadera obra de arte y

es lástima tener que deshacerme de ella. Pero, al mismo tiempo, es imposible conservarla aquí. Me desacreditaría entre mi clientela. Es preciso buscar a quien regalársela.

Reflexionó largamente y después de examinar mentalmente la relación de sus amigos, se acordó del abogado Uhof al que debía el agradecimiento de haber ganado para él un complicado proceso. Pagarle en dinero era una falta de delicadeza que tampoco aceptaría su amigo Uhof y era, indiscutiblemente, un hallazgo poder hacerle el presente de esta magnífica diablura. Era soltero y no tenía complicaciones. Además, venía muy bien a su espíritu mefistofélico este infernal objeto en que se complació algún artifice picaresco.

Se vistió de prisa, hizo un nuevo paquete con el candelabro y se dirigió rápidamente hasta la morada de su amigo el abogado Uhof. —¡Qué tal, querido amigo!—dijo entrando con aire de vencedor. —Me place extraordinariamente que estés aquí. Vengo a darte las gracias por tu labor como jurista y como no has querido retribución por ella te voy a dejar este objeto maravilloso. Fíjate bien: es una cosa admirable. Bronce antiguo. Repujado soberbio. Estilización pura. ¡Y qué inspiración... qué belleza!...

Uhof se complació en recibir aquella joya de arte antiguo. Pareció encantado del regalo.

—¡Vaya una joya!—dijo, y estalló en una carcajada.—¡Diablo! ¿A quién se le ocurriría esta diabólica concepción? ¡Una cosa soberbia! ¿Una cosa magnífica! ¿De dónde la has sacado?

Uhof contempló largamente el candelabro, miró inquieto hacia la puerta y dijo, finalmente:

—Demasiado admirable, compañero Cochelkof, pero te ruego que te la vuelvas a llevar. Me es imposible aceptarla.

—¿Por qué?—preguntó el doctor, inquieto ya su ánimo.

—Es... se trata de... Es que mi madre viene aquí... vienen también clientes... Y esto me produciría sonrojo aun con la misma servidumbre.

—¡Bah! ¡No puedes desairarme!—dijo el doctor agitado.

Fíjate bien que se trata de una obra de arte. ¡Qué movimientos, qué expresión tan viva! No, no puede ser. Me ofendería tu negativa y te lo dejo encima de la mesa.

—Pero... Cochelkof... si vieran siquiera esas ninfas impúdicas unas hojitas atenuadoras...

Pero ya Cochelkof no le escuchaba. Agitó la mano despidiéndose y con una gran alegría por haberse desprendido de aquella preocupación, se marchó, volvió a su casa y sintió un gran alivio por haber resuelto aquel imprevisto problema que viniera a turbar la placidez de su virtud doméstica.

Cuando Uhof se encontró solo, el abogado dió vueltas en derredor del regalo, lo examinó por sus cuatro lados, lo palpó y lo mismo que Cochelkof estuvo largo tiempo meditando qué destino daría a aquel objeto infeliz.

—Y es una obra de arte, sin duda. Magnífica, como dice Cochelkof. Y es verdaderamente lamentable tener que arrojarla. Aquí, desde luego, no la puedo conservar. Es necesario traspasarla a alguien... Pero, ¿a quién?... ¡Ah, ya sé! Hoy mismo, por la noche, la regalaré al artista Chachkin que ofrece hoy su beneficio.

Y, efectivamente, aquella misma noche de beneficio el artístico candelabro fue a parar a manos de Chachkin, a cuyo camerino los amigos y admiradores fueron en caravana curiosa a contemplar aquel obsequio valioso. Chillidos, risas, comentarios, exclamaciones, ¡un verdadero escándalo! Algunas veces las artistas se llegaban a la puerta y pedían permiso para entrar, pero Chachkin les decía que estaba vistiéndose. Terminada la función, el cómico se frotaba las manos embarazadamente, preguntándose con desolación qué destino daría al regalo.

—¿Qué haré con esta indecencia?— se preguntaba. —Yo vivo ahora en una casa de familia donde hay jóvenes honestas, y además, recibo artistas, críticos de teatro, etc. Y si se tratara de una fotografía podría ocultarla en cualquier parte, pero ¿en qué lugar de mi cuarto coloco yo este escandaloso regalo?

USTED TAMBIÉN PUEDE TENER

La Belleza Que Fascina Al Hombre



● ¿Añhela usted tener un cutis liso y suave—radiante y juvenil como una mañana de primavera?

La belleza que usted tanto envidia en otras mujeres no se consigue con sólo el deseo de tenerla. Pero *si hay un método muy fácil y económico para embellecerse—un método usado por millones de mujeres atractivas.*

Empiece hoy mismo a usar el Polvo para la Cara, el Colorete y el Lápiz para los labios OUTDOOR GIRL... los únicos productos de esta naturaleza elaborados a base de aceite de oliva puro. Vea como estos maravillosos auxiliares de la belleza mejoran el cutis, haciendo resaltar sus encantos naturales. Su rostro adquirirá una textura aterciopelada y sus mejillas y labios tendrán nuevos encantos.

Los productos OUTDOOR GIRL se venden en paquetes económicos de buen tamaño a 50¢ y 25¢, en las principales farmacias y tiendas. En las tiendas de F. W. Woolworth Co. se venden también en tamaños más pequeños a 15¢. Remita el cupón al pie y recibirá cinco de los famosos productos OUTDOOR GIRL.

OUTDOOR GIRL

(Diga Ambrosial)

PRODUCTOS DE BELLEZA de Aceite de Oliva

General Distributors, Inc. C-3.
360 San Lázaro, Habana.

Remite 10 ¢ en sellos de correo. Sirvase enviarme las muestras que ofrecen de los productos OUTDOOR GIRL: Polvo para la cara, creyón de labios, Crema para limpiar, Crema de Aceite de Oliva y la Combinación Polvo-Crema.

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____

El peluquero que le ayudaba a vestirse fué en su ayuda:

—¿Por qué no la vende? Es lo mejor que puede hacer. Precisamente cerca de aquí está la tienda de una anciana que se dedica a la compra de objetos antiguos. Se trata de la señora Smirnof... Todo el barrio la conoce. Pregunte usted por ella.

Chachkin hizo lo que le aconsejaban.

Al cabo de dos días el doctor Cochelkof meditaba en su gabinete acerca de los humores hepáticos cuando un estrépito le hizo alzar la cabeza. Era que Sacha Smirnof abría la puerta, violentamente, y entraba en la estancia con aire agitado y una expresión de júbilo en el semblante. En su mano derecha blandía, envuelto en un trozo de papel fuerte, un objeto alargado.

—Mi querido doctor Cochelkof—exclamó con voz balbuceante.— ¡Comprenda mi alegría!... Ya la localizamos y aquí le traigo la pareja del maravilloso candelabro... Mi madre se siente hoy absolutamente feliz. Yo soy ¿usted sabe?, hijo único de mi madre. Usted, doctor, me salvó la vida...

Y con un tono de profundo agradecimiento, temblando de emoción, puso ante los ojos desorbitados del doctor Cochelkof el candelabro que llevaba...

El doctor abrió la boca con espanto. Quiso hablar pero no pudo hacerlo. Miraba el candelabro con odio. Y cuando Sacha se retiró de la estancia orgulloso de su obsequio, él se derrumbó en un sillón. Por primera vez se arrepintió de haberle salvado la vida a un semejante.

"Anita es grande para su edad"

"ESTA niña es la salud personificada—una maravilla de viveza. Desde su infancia le he dado Quaker Oats y estoy segura de que a él le debe gran parte de su salud y energías. El Quaker Oats tiene todos los elementos necesarios para el desarrollo de los huesos, para enriquecer la sangre y fortalecer todo el organismo. ¡Lástima que no todas las madres canozcan el valor de este maravilloso alimento!"



LA IMAGEN DEL CUAQUERO SOLO EN EL LEGITIMO

Quaker Oats

D-45



Ud. notará el buen efecto que hará su tarjeta personal, si en ella ofrece su domicilio en un lugar "bien".

Nuestro hotel, cercano al Parque Central, entre las Avenidas 5ª y Madison, a diez minutos de la sección teatral y de las grandes tiendas, es el lugar ideal para su próxima visita a New York.

Pídanos informes por correo.

The Croydon

12 EAST 86TH. STREET
NEW YORK CITY

Felicidad...

(Continuación de la Pág. 8)

maradas se llevaban cada año libros u objetos diversos a guisa de recompensa. Yo, jamás nada. Mi maestro de clase se enterneció un día por mi suerte y se dirigió al director para saber si no se me podría dar cuando menos un premio. El director tenía principios de moral: "¡No, dijo, no sería justo, puesto que no tiene méritos!" Mas mi maestro tenía tanta piedad por mí (que no era del todo desgraciado) que fué a buscar un libro que había compuesto sobre la métrica bengali y me lo dió. En la primera página, no hallando más méritos que alegar para esta recompensa, escribió: "Por su buena conducta". Es preciso que supieseis esto para comprender que yo no tengo derecho a hablar de escuelas y de programas.

Por mi parte, en efecto, jamás he seguido un programa y sería incapaz de sufrir un examen sobre mis propios poemas, cosa que

mis discípulos harían, estoy seguro, obteniendo la calificación máxima.

Se desprende de mis ideas, si gustáis, un solo principio director, uno solo: ir hacia la vida allí en donde reine. Salid de la sala de clases. No llevéis los árboles a la clase, sino transportad a la clase bajo los árboles. Es, sin duda, cómodo tener un tronco de árbol en una sala de clase, esto permite dividirlo en láminas, pero éstas láminas están muertas; no será en el interior de una clase donde un árbol dé flores y frutos.

No os preocupéis de los métodos. Dejad que vuestro instinto os guíe hacia la vida. Difieren los niños unos de otros y es preciso aprender a conocerlos; navegar entre ellos como se navega entre escollos. Para explorar la geografía de sus espíritus es el mejor guía un espíritu misterioso que simpatiza con la vida".

Maxim Litvinoff...

(Continuación de la Pág. 16)

escoba monumental no barrió con todo lo existente, ni proscribió a todos los hombres que habían servido en la administración de los distintos Romanoffs. La acción de Kamo no era lo bastante para desnaturalizar un sabio principio de política interior que los terribles bolcheviques no ignoraron a la hora de crear, cuando ya la destrucción del sistema era una realidad. Se destruye el régimen pero se conserva a los hombres que valen y pueden ser útiles a Rusia, que era el punto de partida. Y por esta razón, muy sabiamente comprendida, Litvinoff al llegar al comisariado de Relaciones se encontró en el departamento a un antiguo servidor del mismo, que desempeñaba esas funciones de comisario de Estado: a Tchitcherín.

Litvinoff se puso a estudiar—y por lo bajo a intrigar.—¿Cómo no? Ahora no eran necesarias las bombas, ni los asaltos a los carros blindados que portaban dinero, ni las muertes violentas en las noches heladas de la Rusia siberiana. Había que aprender, que pulirse. Y puso sus ojos de lleno en los problemas internacionales rusos. Se internó en el oeste de Europa y paseó su mirada por los acontecimientos posteriores a la terrible guerra desencadenada por el ambicioso Guillermo II.

¿Había algo más interesante en 1918 que las Conferencias de Versalles?

En ellas estaban el terrible Clemenceau, el pacifista Wilson y el político medular Lloyd George. Los tres se repartían la sensación del mundo, cada uno a su manera y de modo bien distinto. El primero, exigiendo implacablemente cosas imposibles que Alemania no podría cumplir. El segundo, soñando con el retorno a la tierra del hijo de Dios y el tercero, estudiando sobre el mapa del mundo las

posiciones teutónicas que habrían de distribuirse. Diríase contemplando, sobre todo, al "Tigre", que el mundo había retrocedido muchos lustros, y que aquellos bigotes de nieve caídos por las puntas hacia la comisura de los labios no eran los de Clemenceau sino los del Canciller de Hierro, dueño y señor de la sala de los espejos en 1871, inmortalizado en las pinturas con arrogancia hiriente, mientras a sus pies suplicaban unas migajas de territorio el asustado y confundido Thiers y el más tarde presidente de la tercera República francesa. Solamente que ahora Bismarck es francés y que la Alsacia y la Lorena volverían a su punto de partida con el respeto que nos merece el luengo y dilatado debate de su origen.

Litvinoff no quiso desaprovechar aquel espectáculo. Se vio vulgarmente cambiando de rumbo. A veces el destino nos arrebatara cruelmente del camino ideado y nos lleva por otros senderos en los que jamás soñamos. Pero esta sentencia no rezaba ya con el antiguo terrorista en instantes como aquéllos. Su camino estaba claro y despejado y convenía conocer detalles que en veinte o treinta años más tarde (quizá mucho antes) podrán ser reeditados en una nueva conferencia. ¿Hay quien dude que el Soviet a la larga habrá de confrontar los peligros de una guerra? El comisario de Estado lo niega y su política es otra, pero entonces pidió que lo dejaran presenciar las conferencias para la paz de Europa, y de París le fué enviada una negativa profunda.

Más tarde, Lloyd George en tono festivo y con profunda ironía exclamaba: "Francia e Inglaterra temían que Litvinoff las convirtiera al bolchevismo". He ahí, pues, la razón de aquella negativa.

El Pescador...

(Continuación de la Pág. 47)

situaciones que se presentasen, y sintiéndonos completamente felices de poderlo hacer así.

Ninguno de los cuatro se sintió jamás melancólico, echando de menos la patria y el hogar. Verdad es que Jack y yo, y hasta Ro, no teníamos lo que se podía llamar hogar, ni padres, mientras

que Charlie había abandonado su hogar de Shanghai, dando por terminado todo lazo familiar; pero era evidente que los atractivos que nos ofrecía esta vida eran tantos que jamás echábamos de menos aquel otro mundo a que habíamos pertenecido, ni aún en los instantes en que reviviendo

Energía

vigor, nutrición, fuerza física y cerebral en niños, adultos o viejos. **BIKACAL** se vende en boticas o Laboratorio **MAGNESURICO**, San Lázaro, 294, La Habana. Frasco grande \$1.

el pasado nos contábamos leyendas de nuestros pueblos y de nuestra infancia.

De lo que sí tengo la seguridad es de que jamás me sentí en un ambiente tan sano, real y sincero, ni viví una vida tan hermosa. Había por fin encontrado el lugar y la vida que encajaban perfectamente a mis gustos y aficiones. Y, por extraño que parezca en medio del vértigo inquieto de la vida civilizada, teníamos todo lo que pudiéramos necesitar o desear.

Mucho antes de cumplirse el primer aniversario de haber emprendido juntos aquella larga travesía, nos ataba el más fuerte e inquebrantable de los lazos, a pesar de que ninguno había dejado escapar la más leve insinuación de tal cosa, por medio de la palabra hablada.

Durante los primeros tiempos Ro nos había servido constantemente de guía al entrar en contacto con los desconocidos habitantes de las islas, pero no pasó mucho tiempo sin que el resto de nosotros se familiarizase con las costumbres y las maneras de pensar de aquéllos, sintiéndonos realmente orgullosos de poder ir a cualquier parte sin experimentar el más ligero incidente desagradable.

Nuestra habilidad para el canto y el baile era una doble garantía de ser bien recibidos. Muchas veces hubiera querido ver el efecto que habrían producido aquéllos a cualquier otro europeo, pues hay que acostumbrar el oído hasta a la música china, y nosotros habíamos hilvanado melodías orlunadas de países aún más recónditos. En lo que a mí respecta, me había olvidado por completo de los cantos escolares; rompía a cantar las baladas del país con la misma naturalidad que un nativo de las islas; y éstos, según era evidente, entendían este lenguaje mucho mejor que las pocas palabras de que constaba nuestro mutuo vocabulario. Estábamos demasiado llenos de vida para quedarnos tranquilamente sentados en las fiestas a que asistíamos con harta frecuencia. A los pocos minutos de estar allí, nos entregábamos en cuerpo y alma a una de estas piezas de canto que habíamos compuesto—aunque ignorásemos el significado de la letra—ejecutando, asimismo, números de cantos y bailes guerreros, de las más variadas descripciones, ya que los habíamos aprendido en docenas de lugares distintos. A los pocos minutos todos los habitantes de la aldea hacían corro en derredor nuestro, gritándonos: ¡Qué bailen! ¡Qué bailen!

Me imagino que debe haber sido espectáculo bastante extraño el ver a un sueco rubio ejecutando las cabriolas y contorsiones de aquellas danzas nativas; mas nosotros éramos demagado sencillos para pensar en ello, y pesar de que en ocasiones, nos revolcamos por el suelo de risa al ver los gestos y movimientos cómicos a que nos entregábamos. Lo que sí observé, no obstante, fué que mis ojos azules me daban cierta preponderancia entre el elemento femenino: porque en aquellos lugares, como en todos

la mujer está siempre pronta a dejarse impresionar por lo nuevo y extraño, y muchas de ellas jamás habían visto hasta entonces ojos azules, ni cabellos rubios.

Como es natural, tuvimos que capear algunas tempestades, pero las condiciones marineras de aquella pequeña lancha eran tan excelentes, que llegamos a tener plena seguridad de que la misma era capaz de resistir los más fieros embates de los elementos. Además, como he indicado anteriormente, siempre que nos era posible dábamos un rodeo de acuerdo con las indicaciones del tiempo y las cartas marinas. Este método resultaría completamente absurdo aplicado al Atlántico, porque, según presumo, los mares del sur son los únicos en que se puede emplear un itinerario tan variable y acomodaticio. En otro lugar he hablado ya de la zona de los huracanes, cuyos límites están perfectamente definidos, de la cual se debe mantener uno alejado en la época que sopla el monzón del noroeste; descartada aquélla, lo único que habrá que tener en cuenta de continuo son los vientos del nordeste y las corrientes marinas de cada localidad. Dando tiempo al tiempo, escogíamos las rutas que ofrecían mayor seguridad y adaptábamos nuestros planes a las condiciones existentes; de ahí que viajásemos sin experimentar el menor contratiempo durante la mayor parte de la travesía.

La tarea de bajar al fondo del mar en busca de perlas era una de las ocupaciones de nuestra vida cotidiana que no sufría alteración ni cambio alguno. Había, sin embargo, cientos de criaderos y otras tantas posibilidades de éxito mediante su exploración, y siempre nos era posible tomar, de acuerdo con la ley del menor esfuerzo, la ruta que menos peligro ofrecía, hasta llegar a uno de estos lugares que merecía la pena de ser explorado. En cierta ocasión oí que un intelectual, individuo algo dado al misticismo, la mayor parte de cuya peroración no entendí, se refería repetidamente al "ritmo del universo"; y no sé por qué, me figuro que nosotros vivíamos a tono con éste. Y tal es, en mi humilde concepto, la fórmula mágica para evitar los dolores que aquejan a gran parte de la humanidad, siempre que sea posible adaptarse a ese modo de vivir. Nosotros no teníamos el menor deseo ni intención de transformar nuestras actividades en la tarea, de orden mucho más rutinario, a que se dedicaban los pescadores de perlas locales, los cuales permanecen en un lugar hasta que han pescado todo lo que pueden encontrar allí, y después permanecen inactivos durante la mitad del año.

Ro nos deleitaba de continuo, relatándonos alguna nueva leyenda de los antiguos Aroei, pintorescos vagabundos de los ma-

KOLYNOS A PRECIO REDUCIDO

AHORA

20¢

**POR EL TUBO
de Tamaño Mediano
NO PAGUE MÁS**

Ahora hay un modo rápido de Blanquear y Embellecer los Dientes Manchados

Kolynos quita las manchas amarillentas, e inmediatamente blanquea y embellece los dientes de modo increíble. ¡Cerciórese usted!

Ahora todo el mundo puede tener dientes blancos y una sonrisa seductiva. Todo lo que usted necesita es usar Kolynos al levantarse y al acostarse. Y pronto se convencerá de que blanquea y pule la dentadura como ningún dentífrico ordinario.

La eficacia de Kolynos se debe a que contiene ciertos ingredientes importantes que no se encuentran en las pastas dentales ordinarias. Al limpiar y pulir los dientes destruye los millones de gérmenes que se

reúnen en la dentadura, manchándola y robándole su atractivo.

Por eso Kolynos posee una rápida acción embellecedora, que millones de personas aseguran ofrece el medio más sencillo y más seguro de blanquear y pulir los dientes, al instante.

**CREMA DENTAL
KOLYNOS**

res, en sus correrías por los pueblos de raza tahitiana.

—¿Se dan ustedes cuenta,—nos dijo un día, después de haber estado cantando y bailando en una fiesta que se celebraba en la costa,—que nosotros hacemos exactamente lo mismo que hacían ellos?

Yo había ampliado mis conocimientos acerca de los vikings y nunca se cansaba de oírme relatar aventuras de aquellas galeras enormes y de sus incursiones y correrías por los mares. Todavía nos autodenominábamos los Vikings de las Perlas, y en ocasiones hacíamos grandes proyectos para el porvenir, en los cuales figuraba toda una flota de barcos tripulados por una sociedad de pesca-

dores aventureros, semejantes a nosotros cuatro. Lo más notable de todo es que durante todo aquel tiempo nunca encontramos a ningún otro pescador de perlas, ni hombre blanco alguno, en tierra, que fuese el ejemplar perfecto de hombre que encajase dentro de una sociedad irregular de aquella índole: o les faltaba valor, o tenían un prejuicio brutal contra los nativos, o tenían la imaginación puesta en el dinero, importándoles poco todo lo demás. Ninguno de ellos podía llegar a identificarse con nuestra manera de ser. Sin embargo, en la actualidad tengo el más firme convencimiento de que he encontrado el medio de convertir ese sueño en realidad práctica y provechosa.

No quiero indicar con esto el colonizar una isla, construir casas y vivir como un grupo de campesinos o de delictos humanos, constantemente en riña unos con otros; sino una ampliación de lo que habíamos puesto en práctica nosotros, en que hombres seleccionados de acuerdo con sus condiciones especiales para ello, se dedicaran al trabajo y a la vida que estuviere más de acuerdo con sus gustos, aficiones y vocación innata. Tal cosa es factible en íntima comunión con la naturaleza: allí se podrá encontrar tranquilidad de espíritu y lo que

(Continúa en la Pág. 54.)

Dr. O. Martínez Campomar

Cirujano Veterinario

CERRADA entre 13 y 14

Teléfono X-1354

Reparto BATISTA



SALUD Y BELLEZA

A cargo de la **Dra. María Julia DE LARA,**

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana,
ex asistente del Profesor HAYNEMANN en Epsendorf, (Alemania)
y de los Profesores BRINDEAU y Noël en París, (Fr.)

LOS CUIDADOS DE OTOÑO

El "otoño" prematuro.—Los cuidados de la segunda juventud.—Las relaciones entre la belleza y las funciones femeninas.—La importancia de las secreciones internas.—Los atractivos del mundo vegetal.—Los cuidados según la edad.

EN la primavera tropical que constituyen los días bellos y cariciosamente tibios del invierno de Cuba, vense los campos cubiertos de arbustos de hojas perennemente verdes. Las ramas gruesas, que se entrecruzan en los ángulos más variados, terminan invariablemente orlados por una corona de hojas encarnadas. Estas se disponen alrededor de un punto todo cuajado de capullos amarillos. Muy cerca de ellos, los granos de polen exponen al viento su mágico poder de virus fecundante. Vistas de lejos las aspas lanceoladas, de puro brillantes atraen las miradas. "Pascuas" dice el almanaque en la época inolvidable de las grandes y tradicionales alegrías y "Flores de Pascuas" llama el público a esas lindas flores rojas que encienden las miradas. ¿Por qué es roja la flor de Pascuas? ¿Para qué llaman la atención con

sus colores tan vivos? Las de Pascuas, como los aguinaldos—bellas campanillas blancas de esta significativa estación—como las otras flores de todas las épocas, no son sino los resortes llenos de atracción de que se vale la naturaleza para asegurar la facultad procreadora en el mundo vegetal. ¿No se comprende ahora la secreta armonía que reina entre la más sencilla flor y el alma de la mujer? Esta, como función biológica principal ¿no posee la de atraer la atención hacia el imperativo de la persistencia de la especie en el planeta? Los encantos femeninos no son sino las flores humanas que con su seducción y belleza hacen eternos los pasos del hombre sobre el planeta. De aquí que los encantos de la mujer "florezcan" en todo su esplendor en íntima concordancia de sus facultades de fertilidad eugénica. ¿Que esta cualidad se pierde prematu-



La fina belleza de Pilar CASTELEIN, artista hispana que trabajó últimamente en París, muestra cómo sin arribar todavía a los veinticinco años los trastornos de las secreciones internas pueden llevar a un "otoño" prematuro. Léanse en el presente artículo las razones fisiológicas que explican toda la enorme importancia de este caso. (Foto Lapina).

ramente? ¿Que el complejo de las secreciones internas que preside el sistema nervioso altera su ritmo antes de los veinticinco años? ¿Que en toda su plenitud no llega a cristalizar el amor en la flor de realidad que es el hijo? ¿Que se adentran los años juveniles sin que la constitución física corresponda al desarrollo que debe tener? ¿Que las enfermedades agotan las fuentes de la vida? Pues en unos y otros casos, cualquiera que sea la edad cronológica, "otoño" aparece. La piel se marchita. El cabello pierde su opulencia y esplendor. Las pupilas dejan de brillar con su fulgor característico. La turgencia del busto, el aspecto satinado del cutis, el rizado de las pestañas y hasta el brillo resplandeciente de las uñas van perdiendo su bella apariencia. Pero donde más se observa la decadencia física es en la arquitectura del cuerpo. Las líneas quiebran su bella armonía entorpecidas por los depósitos grasosos. Se caracterizan por una usura de músculos que toda la anatomía se torna enjuta.

Al modificarse, sin embargo, las condiciones precedentes, como por encanto la juventud reaparece. ¿Quién no ha observado el des-



Judith WOOD, Frances DEE y Adrienne AMES, con la jocunda alegría de las feminidades sanas cantan un himno que expresa la alegría de vivir.

partar de la feminidad y de la hermosura al curarse satisfactoriamente una enfermedad insidiosa? Las fiebres palúdicas, las secuelas de los trastornos gastro-intestinales, el régimen alimenticio encauzado en sus condiciones normales, la curación de un trastorno hepático, la extirpación de unas amígdalas infectadas, lo que altera el ritmo de la salud y se hace tornar a la normalidad ¿no deja resurgir el ímpetu de la vida que cristaliza en la flor de feminidad que son los encantos de la mujer?

Esta es la razón por la cual es la salud el principal fundamento de la belleza. Lo primero que debe hacerse cuando en desacuerdo con la edad cronológica los encantos palidecen, es una revisión cuidadosa de todas las funciones orgánicas. Si las joyas preciosas que son los dientes se encuentran en las condiciones favorables que le permitan cumplir con su cometido. Si el peso y la talla, están correctamente en la medida que corresponden a la edad, al tipo y al estado. Si el desarrollo de los músculos y la turgencia orgánica están en relación con la época de la vida femenina. Si todas las funciones se realizan dentro del ritmo de la normalidad, incluyendo el crecimiento de las uñas, el esplendor del cabello y el brillo de las pupilas. Si el cutis posee el aspecto satinado que es espejo de la vida fisiológica o si por el contrario llega a cuajarse de espinillas y puntos negros. En este caso la limpieza, el masaje y la aplicación eléctrica completarán la acción general vinculada a su origen. Se investigará asimismo si las glándulas sebáceas lubrican adecuadamente o si exageran su producción dando lugar al cutis grasiento. Puede suceder, por el contrario que éstas disminuyan el producto de su secreción apareciendo entonces el gran inconveniente de la piel seca, tan propensa a las arrugas juveniles que tornan en marchito al rostro más encantador. Habráse de investigar también si en el conjunto de funciones intrínsecamente femeninas la apetencia de la vida pone su nota de optimismo o si por el contrario el desaliento es quien domina toda la actitud. Este aspecto de la vida de la mujer que parece más bien psicológico tiene un fundamento orgánico. Así como las suprarrenales son las glándulas de la energía—su insuficiencia da lugar a esas



Joan CRAWFORD en un magnífico estudio pone de manifiesto uno de esos momentos temperamentales que suelen marcar las oscilaciones del ciclo femenino cuando éste no cumple su destino plenamente. (Foto Metro).



La doctora GOLDSMICHT, notabilísima médica germana en pleno otoño de su vida fecunda que con los ejercicios adecuados a su edad y los tratamientos científicos se mantiene en magníficas condiciones físicas y mentales. (Foto Schmiedt).

formas de cansancio en las cuales hasta entornar los párpados requiere un esfuerzo atroz—las que determinan la eficiencia femenina son la causa directa de esa complacencia que en todo momento hace contemplar la vida por su lado más amable. Muchas mujeres rematadamente pesimistas no son sino enfermas. Esta manera de reaccionar frente a los estímulos externos indicará en último término si la edad cronológica de la mujer corresponde de manera justa a sus condiciones físicas. En las postrimerias del siglo pasado se llegaba a creer que cada individuo no tenía sino la edad de sus arterias. Hoy se piensa—muy racionalmente por cierto—que la edad que se posee es aquella que determinan las condiciones de las secreciones inter-

nas. Los cuidados, pues, que permiten que el "otoño" se aleje cuando en plena juventud éste aparece, se deben dirigir primero a sus circunstancias causales: Hipófisis, tiroides, ovario y suprarrenales conjuntamente con el examen de cada uno de los sistemas y aparatos que presiden la conservación de la salud. Estimúlense éstos de acuerdo con las necesidades de cada época y perfectamente acondicionados al estado del corazón y de la presión arterial. Más enérgicos e intensos estos tratamientos en la primera época de la vida que lo que puede permitir la segunda mitad. Los ejercicios físicos,—gimnásticos, mecánicos, individuales, sobre todo a pleno sol, preferiblemente cerca de la atmósfera marina que (Continúa en la Pág. 65)

Un feliz tratamiento para renovar el cutis

Un tratamiento muy eficaz para las imperfecciones del cutis consiste en aplicarse todas las noches, durante una o dos semanas, la Cera Mercolizada pura. Este método da siempre resultados satisfactorios, por la sencilla razón de que literalmente desprende y elimina el cutis viejo. La Cera Mercolizada tiene la propiedad peculiar de absorber y eliminar la epidermis superficial marchita o descolorida con todas sus imperfecciones. Este proceso se efectúa de un modo tan gradual, y la epidermis se va desprendiendo tan poco a poco cada día, en forma de menudas partículas casi invisibles, que no se experimentan inconvenientes ni molestias—la persona más observadora no nota el empleo del tratamiento. La Cera Mercolizada, que hoy se obtiene en todas las farmacias del país, se aplica como el cold cream corriente al acostarse, y se quita lavándose la cara a la mañana siguiente. La nueva tez obtenida de este modo irradiaba la verdadera belleza—la belleza de la salud. La Cera Mercolizada hace surgir la belleza oculta en el cutis de todas las mujeres. Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otros signos de vejez. Basta disolver 30 gramos de Saxolite en ¼ de litro de extracto de hamamelis y usarlo como loción astringente.

El Pescador...

(Continuación de la Pág. 51)

uno quiera. Las posibilidades en ese sentido son ilimitadas.

Lo primordial, según dejó anotado anteriormente, es poseer la facultad, el dominio sobre sí mismo, de perseverar en el propósito de pescar perlas, pero al mismo tiempo buscar otros incentivos, adaptándose al ambiente, de manera que la vida transcurra con la misma naturalidad que la del hombre nativo. Tal procedimiento es diametralmente opuesto al que emplean la mayor parte de los hombres blancos que viven en aquellos lugares.

Yo, por ejemplo, no fui a un hotel, reuniéndome con gentes de mi raza, para después salir de paseo por un pueblo o aldea, observando a los nativos como si fueran curiosos ejemplares zoológicos encerrados en jaulas. Yo me jediqué a hacer la misma vida que los naturales del país.

A pesar de estar continuamente viajando, en muy raras oportunidades preconcebimos un plan determinado. Jamás dormíamos más de seis o siete horas, y no teníamos afición alguna a quedarnos a bordo del barco ingiriendo

bebidas hasta emborracharnos, ni jugando a las cartas sin saber cuando acabar. Una vez terminada la faena, al distinguir la copa de los árboles en la lejanía, o descubrir una aldea, la exclamación unánime era: "Vamos a ver qué hay allí".

El mañana no nos producía el más ligero desvelo. No teníamos nada que nos preocupase. No había nada que nos obligara a apresurarnos para llegar a un lugar, hasta convertirnos en seres que siempre andan apresuradamente sin más objeto que llegar cuanto antes. Es más, llegamos a la conclusión de que, lo mismo en el trabajo que en nuestras relaciones con los nativos, el apresurarnos no nos daba buen resultado. Cuando, por ejemplo, encontrábamos indicios de un criadero de ostras y pasaba algún tiempo sin que nos fuera posible localizar éste, seguíamos registrando tranquilamente el lugar, una y otra vez, pero no a impulsos de una firme determinación, sino simplemente porque el trabajo resultaba interesante y disponíamos del tiempo a nuestro antojo, y cuando menos lo pensábamos, ¡oh, Dios! tropezábamos con ostras de magnífica calidad. De suerte que dándole tiempo al tiempo no perdíamos absolutamente nada, ni aun en el orden económico. Y a todo esto íbamos acumulando una cantidad enorme de preciosos conocimientos, mientras que nuestros gastos eran casi insignificantes.

Para procurarnos pescado no teníamos más que echar el anzuelo al mar; las frutas, aves y, de vez en vez, alguno que otro cerdo, se podían obtener en la costa a precios irrisorios; llevábamos a bordo una buena provisión de harina y como preferíamos ésta a la fruta de pan, Charlie estaba constantemente ocupado horneando hogazas. Lo que voy a decir parecerá ridículo, pero tengo la más absoluta certeza, a pesar de que jamás conocí a ninguno de ellos, que los hacendados y traficantes que viven en aquellos lugares, alimentándose tan sólo con conservas, de ninguna manera podían gozar de la vida como nosotros. La mayor parte de estos individuos se depauperan tanto y se vuelven tan perezosos que no piensan más que en estar

Señora

Viva tranquila: flujos, irritaciones, cohezón, etc., se curan con VAGINAX, lavado que nunca falla. Cura y sirve para evitar. En boticas o Laboratorio MAGNESÚRICO, San Lázaro, 294, La Habana. \$1 frasco chico.

recostados en un sillón dentro de la casa y cuando tienen apetito lo único que se les ocurre es echar mano del abrelatas. Se tienen, sin embargo, por seres superiores, y ni en sueños se les ocurriría salir de paseo en una canoa. Estos individuos están en las islas, pero las islas no están en ellos.

Fueron muchos los pescadores o traficantes de perlas a los cuales o maldecir de las plagas de mosquitos. Nosotros empleábamos un recurso muy sencillo para librarnos de ellos: no detenernos en los lugares en que los había. Dormíamos a bordo de la lancha—que es, en realidad, donde debe vivir el pescador de perlas: la costa es para los ratos de distracción—pero siempre escogíamos algún sitio que estuviese cerca de un punto donde soplase la brisa para que ésta se llevase los mosquitos. Solíamos asimismo romper con muchas de las reglas que la costumbre había hecho ley: repetidas veces nos marchábamos a tierra, sin dejar un alma a bordo de la lancha. Y la mejor prueba de que no había peligro alguno al hacer esto, es que jamás experimentamos contratiempo alguno.

Para muchas personas sería una verdadera calamidad el estar incomunicadas y sin noticias del mundo civilizado. Nosotros jamás leíamos un periódico. Jamás recibimos carta alguna, ni al llegar a tierra en los lugares habitados por el hombre blanco. Los traficantes a quienes solíamos venderles ostras nos daban ocasionalmente noticias de los acontecimientos más notables que tenían lugar en Europa y América. Pero todo aquello era para nosotros de escasa importancia. Era evidente que no echábamos de menos cosa alguna del mundo civilizado, completamente satisfechos de la vida activa que llevábamos. Más tarde me pude dar cuenta de que esta vida había borrado de mi imaginación todo lo que me fuera familiar durante los días de mi infancia, hasta el punto, casi increí-

ble, de olvidar el idioma nativo que empleé hasta los catorce años de edad.

A decir verdad, los pocos hombres blancos con quienes impresionablemente teníamos que encontrarnos—en su inmensa mayoría traficantes, pescadores de perlas, requisadores y misioneros—no salían muy bien parados al compararlos con nuestros amigos nativos. En cuanto les oía emitir su opinión sobre asuntos de los cuales estaban total y ridículamente ignorantes, sentía hervir la sangre de indignación.

—¿A dónde van ustedes?

—¿Nosotros? Pues a tal y más cual lugar.

—Les aconsejo que no lo hagan; allí no hay más que una horda de salvajes de lo más indecentes y canallas.

¡Y el que me decía tal, las más de las veces, era un individuo que se dedicaba a engañar miserablemente a gentes que yo conocía y me merecían el mejor concepto; o a la ocupación nada edificante de "reclutador". El deporte favorito de estas gentes evidentemente era lo que los australianos llaman "skiteing" (despistar).

Como es natural, el aire de superioridad que adoptaban estos individuos ante el que suponían joven vagabundo de los mares, hería mi amor propio. Muchas veces me tenté la faja en que llevaba el dinero, refrenando a duras penas el deseo de mostrarles que tenía una cantidad mayor de la que podían exhibir ellos.

Como es lógico, había algunos que eran personas decentes. La vida en aquellas islas solitarias, sin embargo, es una de las más duras pruebas a que puede someterse el carácter de un hombre. Y de cada cien no se encontrará uno que salga invicto de ella.

He aquí un pobre diablo, incomunicado con los de su raza y con muy escasos recursos propios de que echar mano. Si por casualidad hay por allí cerca un misionero, lo más probable es que se miren como dos encarnizados enemigos, ya que sustentarán criterios diametralmente opuestos.

El infortunado traficante, incapaz de adaptarse a las costumbres nativas, no sale de su casa, miserable y sucia, perdiendo gradualmente el entusiasmo y la determinación de triunfar que tuviese al llegar allí. Tiene, sin embargo, que mostrarse superior ante los nativos y esto llega a afectar su carácter; las ideas que sustentan el misionero contribuyen a aumentar su desequilibrio nervioso; por fin toma por esposa a una mujer nativa que es, generalmente, lo peor que pudiera hacer. Se vuelve perezoso, negligente y descuidado, se le agría el carácter, y hasta el pequeño negocio a que se dedica es para él una fuente de preocupaciones, convirtiéndose, en fin, en una ruina física y moral.

He conocido de casos en que una joven nativa de estas islas, una verdadera belleza, ha sido trasplantada al mundo civilizado. Su marido, hombre dedicado a los negocios, se enamoró perdidamente de ella y se casaron, descubriendo que les era de todo punto imposible vivir felices en el ambiente civilizado de la urbe. Por fin él, sacrificándolo todo y prescindiendo de sus relaciones, se ha marchado a las islas con objeto de hacer su hogar en éstas. La persona observadora sabe perfectamente bien, desde el comienzo, cómo acabará aquel hombre.

A veces se da el caso, si se trata,

Al primer aviso!!

Al primer estornudo
acuda a

CUAJANÍ JORDÁN



LO MEJOR PARA

ASMA,

CATARRO,

BRONQUITIS

Y TOSFERINA

RIDÍCULO

Lo es todo aquel que padece de debilidad sexual, falta de vigor y energías. Tomando FORTIL, tabletas virilizantes a base de extractos glandulares reforzados, se curan rápidamente.

De venta en farmacias y droguerías.

Si no lo encuentra, se remite por correo certificado (sin membrete para guardar reserva) enviando \$2.90 a M. Alvarez, San Lázaro, 294, La Habana. Solicite el folleto gratis titulado LA SEXUALIDAD, SUS ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO.

por ejemplo, de un naturalista muy entusiasta, que dedicado a las distracciones por las cuales siente innata afición, logrará adaptarse al ambiente. Generalmente, sin embargo, el hombre que pasa de los treinta años, y se ve privado de los alicientes de la vida a que está acostumbrado, encuentra imposible adaptarse al cambio. Comienza a decaer. No piensa más que en las cosas banales que le pueden servir de distracción. Se "vuelve nativo" y se idiotiza, a semejanza de los que caen en las garras de los estupefactores. O si reside en un lugar solitario lo más probable es que pierda por completo la razón. Está fuera de su centro. No es más que un ser enfermizo, inadaptable, una verdadera ruina de hombre, irremisiblemente perdido. He conocido varios de ellos. Los suficientes para que trate de mantenerme tan alejado de los mismos como me sea posible.

Hay otra clase de hombres que jamás me inspiraron simpatía alguna y son éstos los perleros y "reclutadores", soeces, blasfemos, despiadados y abusadores.

En las grandes haciendas de cocoteros que se fomentan en algunas de las islas, hacen falta siempre trabajadores nativos y hay ciertos capitanes que se dedican al suministro de aquéllos.

Estos hombres se dirigen a un lugar propicio de las islas que componen la Melanesia y al arribar disparan un rifle de grueso calibre o un cañón pequeño. El estampido se oye en todas las aldeas situadas en tres o cuatro millas a la redonda. La gente sabe ya lo que significa aquella señal.

El primer día no ocurre nada anormal. El capitán reclutador permanece echado en su hamaca, placidamente entregado a la lectura de una novela, o castigando juramente la botella de ginebra. Al tercero o cuarto día los mozos nativos comienzan a caer. Unas veces será un joven incorregible que ha infringido algunos de los tabúes; otras, uno que quiere dinero para casarse, o cuya familia se halla necesitada; todos estos asuntos han sido plenamente discutidos en la aldea durante los días de espera. Por uno u otro motivo se reúnen en la playa, doce, veinte y hasta cien de ellos.

A bordo, por regla general, habrá siempre algunos nativos que se pagan el transporte a su isla natal trabajando en las faenas del barco. Estos sirven de intérpretes, empleando inglés "patois" o la lengua nativa. El capitán, generalmente, habrá aleeccionado a éstos previamente, para que les hagan a los nuevos reclutas las más halagüeñas descripciones de la vida deliciosa que se hace en la hacienda a la cual suministra trabajadores: comida excelente y abundante, mujeres a granel, capataces en extremo amables y descendientes: un verdadero paraíso.

A los pocos instantes, el inexperto mozo ha recibido seis libras esterlinas (\$30.00) que entrega a sus familiares, y se encuentra ante el escribiente encargado de inscribir a los trabajadores, instalado en la cabina del barco, el cual le comina amablemente pa-

ra que responda "Sí", cada vez que hace un alto en la lectura del documento que tiene delante.

—¿Usted se compromete a trabajar durante tres años?

—Sí.

—¿Se compromete usted a hacer esto y lo otro y lo de más allá?

—Sí.

Después se inscribe su nombre y aquel individuo queda sujeto a un peonaje de tres años, es decir una verdadera esclavitud. El reclutador gana una suma igual a la que ha recibido el mozo como jornal por estos tres años de tra-

bajo, porque la compañía le paga doce libras esterlinas por cada hombre que entregue.

Fácilmente se comprenderá a cuantos desmanes se presta semejante sistema. He conocido a muchos hombres que se dedican a ese negocio, a los cuales hubieran reclutado yo, de buena gana, sin cobrar comisión alguna, para que comprendiesen mejor los sufrimientos que ellos imponían a sus víctimas.

En infinidad de ocasiones, al encontrarme con estos desalmados, he dado gracias al Cielo por haber tenido la suerte de que me deparara ocupación tan placentera, una lancha tan excelente y hermosa, y más que ninguna otra cosa, aquellos tres camaradas de aventuras.

Consciente de ello, no experimentaba decepción alguna por el hecho de que, si bien pescamos buena cantidad de perlas, jamás volví a encontrar ninguna que se

USE JUVENIN PARA SUS CANAS

pudiese comparar a la gema maravillosa que sirvió de base a mi carrera profesional. Sí, señores, estaba más que satisfecho de mi suerte.

Y seguía estándolo en el momento en que, alejándonos de Santa Cruz, tomamos la ruta seguida por los traficantes en demanda de las Gilbert, y seguimos después más allá, siempre más allá, hasta que todo aquel mundo insular, esparcido sobre la inmensidad de los mares del sur, nos fué tan familiar como las calles de París a la francesa que vive y trabaja en aquella ciudad.

En los próximos capítulos de este interesante relato verídico, Víctor Berge nos da nuevas muestras de su valor escalofriante, en las alturas que producen vértigos, esta vez.

El Honor

(Continuación de la Pág. 15)

el juego. Shir Ali llegó al final del largo muro del norte de palacio. Comenzó a silbar al doblar la esquina, en dirección a los establos. En ese momento divisó a un grueso caballero: Usbeg.

—¡Oh! ¡Oh!—lo saludó éste.—¿Quién eres? ¿Y qué es ese bulto que llevas bajo el brazo, amigo?

—Tú debes haber perdido tu dinefo,—replicó Shir Ali continuando su camino hacia los establos.

—Sí,—dijo el otro.—Si no, no me encontrara aquí. Pero ¿quién eres y qué llevas bajo el brazo?

—¿No puedes cerrar esa boca tan grande?—Y Shir Ali hizo de su voz el más débil de los susurros.

—¡Claro que sí!—Y el caballero bajó el tono de la suya al mismo grado.

—¡Ven, entonces, en silencio conmigo! Te enseñaré lo que llevo. Sin duda, algo para ti también, si tu voz permanece en silencio.

El caballero asintió. Sonrió como debe sonreír el cómplice de un crimen. Aquel hombre tan formidablemente grande debía sin duda haber robado una cosa de incalculable valor y estaba procurando no ser descubierto. Eso era una gran cosa, sin duda. Usbeg podría jugar de nuevo.

—Pero no deseo compartir nada con los otros caballeros, Bajemos, pues, a un lugar solitario.

—Tienes razón,—dijo Usbeg.—¿Crees que yo por mi parte deseo compartir lo mío con otro alguno? Mira: éste es el establo donde Abdur Rashman guardaba sus mejores caballos. Ahora, déjame ver lo que traes.

En ese momento, le pareció, de pronto, que el mundo entero le caía encima. Y un minuto más tarde, Shir Ali sacaba uno de los más espléndidos ejemplares equinos de las bien surtidas cuadras del rey. Con ligereza rara en un hombre de su peso, lo montó de un salto, siempre con el niño bajo el brazo. Habló dulcemente al caballo y éste tomó un paso tranquilo. Luego lanzó un juramento, quejándose de la mala suerte de todos los caballeros del mun-

(Continúa en la Pág. 58)

La mayor parte de las dolencias tienen su origen en los Intestinos...

He aquí un método NATURAL para curar...

NO ha de padecer más de fatigas, jaquecas, granos, dolores, ideas negras. Todos estos trastornos tienen un solo origen: la pereza intestinal. Los productos químicos empeoran su estado.

He aquí un método natural incomparable para despejar los intestinos, favorecer la secreción de los jugos gástricos, devolver a los músculos intestinales su vigor y su elasticidad, purificar la sangre.

El Té Franklin, es la salud por las plantas. Poderoso e inofensivo, hará desaparecer radicalmente las dolencias de que padece.

Pruebe Vd. hoy mismo el Té Franklin, fresco, deliciosamente aromatizado. Mañana ya se sentirá Vd. mejor.

De venta en todas las Farmacias.

HAGA VD. UN ENSAYO GRATUITO

Pida Vd hoy mismo una muestra gratis de TE FRANKLIN al Farmacéutico depositario:

DRUGUERÍA DE JOHNSON Obispo, 30 HABANA

TE FRANKLIN



CURSO DE INGLÉS

A D A . K A P A N

TWENTY-THIRD LESSON (Tuentizérd Léson) VIGÉSIMA TERCERA LECCIÓN

MOTORING (mótoring) PASEANDO EN AUTOMÓVIL

truck *trok* camión
 wave (to) *tu uéiv* agitar (la mano)
 (1) La *ch* debe pronunciarse fuerte.

VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
1 A Sedan	<i>e sedán</i>	una máquina cerrada
2 The steering wheel	<i>stiiring-juil</i>	el timón (de automóvil)
3 The tire	<i>táier</i>	la llanta
4 The parking place	<i>párking pléis</i>	lugar para estacionar el automóvil
5 The traffic officer o traffic policeman	<i>di tráfic ófiser o tráfic polisman</i>	el policía de tránsito
6 The refreshments	<i>rifreshments</i>	los refrescos
7 The rumble seat	<i>rombl sitt</i>	el asiento trasero (del automóvil)
brakes	<i>bréiks</i>	frenos
coupe (a)	<i>e cup o cupé</i>	un cupé
delighted	<i>deláited</i>	encantado, maravillado
drive (to)	<i>tu dráiv</i>	manejar (un vehículo)
farm	<i>fárm</i>	finca
fortunately	<i>fórchunetli (1)</i>	afortunadamente
get out (to)	<i>tu guét áut</i>	apearse
garage	<i>garách</i>	garage
highway	<i>jáiuéi</i>	carretera
joke (a)	<i>e chók (1)</i>	una broma, jarana
limit (to)	<i>tu limit</i>	limitar
limited	<i>limited</i>	limitó, limitado
notice (to)	<i>tu nótis</i>	fijarse, notar
opportunity o chance	<i>oportúnititi o chans (1)</i>	oportunidad, ocasión
park (to)	<i>tu párk</i>	estacionar (una máquina)
roadster (a) riding	<i>e roudster ráiding</i>	una cuña paseando (en cualquier vehículo)
ride (to)	<i>tu ráid</i>	pasear (en cualquier vehículo)
scenery	<i>stineri</i>	paisaje
speed	<i>spiid</i>	velocidad

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, repitiéndolas en alta voz.

Después cubra con una hoja todas las palabras numeradas (1, 2, 3, hasta el 7 inclusive). Vea ahora el grabado y aplique las palabras que usted ha aprendido a cada figura u objeto, según su numeración.

Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que en su propio idioma.

EXPLICACIONES

Quando deseamos algo, que no debemos tomar o utilizar sin previo consentimiento, usamos la frase: "May I", literalmente "¿Puedo yo?", que corresponde en español a "Con su permiso".

Quando concretamos, la frase que precede la completamos con estas otras:

May (<i>méi</i>) I use the telephone?	Con su permiso, voy a usar el teléfono
May I see your book?	Con su permiso, voy a hacer uso del teléfono
May I take this pencil?	Con su permiso, ¿puedo ver su libro?
May I see what this is?	Con su permiso, ¿puedo tomar este lápiz?
	Con su permiso, ¿se puede ver, qué es eso?

Estas frases se complimentan con éstas: Yes, certainly. Lit. Sí, ciertamente.

With much pleasure. Con mucho placer.

Que en español corresponden a "Usted lo tiene".

Para excusarnos cuando involuntariamente tropezamos o pisamos a una persona, empleamos las frases:

Pardon me.

Excuse me.

I'm sorry.

Las mencionadas frases corresponden en español a "Perdóneme".

Dichas frases se complimentan con las siguientes:

Yes, certainly o

Never mind

Que en español equivalen a "De nada".

EJERCICIOS

1º Estudie primero y traduzca después al español en voz alta todas las frases en el siguiente ejercicio.

2º Copie después en una hoja suelta todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz. Compare luego lo escrito con las frases del texto haciendo las correcciones necesarias.

A

I 1. We have accepted an invitation from Mr. and Mrs. Smith (1) to go for a ride (2) through the country. 2. Delighted, as this will give us an opportunity to see pretty scenery. 3. Riding along a good highway in a smooth running car (3), what could be better?

II 1. In the city, the speed is limited to a certain number of miles (4) per hour, but along the road we can run as we don't come across (5) many traffic policemen. 2. Every few miles we stop to take refreshments and sandwiches. 3. Only one incident marred the ride (6). 4. Shortly before reaching (7) our destination, we had a blow out (8). 5. As

there was no garage nearby, we all had to get out of the car and help change the tire. This was fun (9) in spite of the disagreeable work (10), as each one had their joke to tell. Fortunately, we had a spare tire (11).

III 1. We went to visit the farm of a relative. 2. We stopped in the village to wash and change our clothes (12), so as to make a presentable appearance (13). 3. It was necessary to look for a place to park our automobile. In one place we saw a sign: "No parking" but then we noticed a sign "Parking Place".

IV 1. Our automobile is a sedan. 2. It has good brakes and a good steering wheel. 3. We shifted the gears (14) many times. 4. We took turns at the wheel (15) as almost all of us know how to drive. 5. Many kinds of automobiles were seen along the way (16). A limousine, a roadster with a rumble seat, a coupe and also many trucks. 6. We were in a gay mood (17) and waved our hands to the passengers of the other autos.

B

Escriba en inglés las respuestas a las siguientes preguntas basadas en el texto:

I 1. Who extended you an invitation to go for a ride? 2. Were you glad (*glad*, contento-a)? 3. Is it delightful to ride in a smooth running car?

II 1. Is the speed limited in the city? 2. Did you stop on the way? 3. Did anything mar the ride and what was it? 4. When did this occur? 5. Who changed the tire?

III 1. Who has a farm? 2. Why did you stop in the village? 3. Did you find a place to park your machine?

IV 1. Is your Sedan large enough (*large* *inóf*, bastante grande) for six passengers? 2. Are the brakes and steering wheel in good condition? 3. Why did you shift the gears? 4. Did the same person drive all the way? 5. Did you see any trucks? 6. Were all of you happy?

Traducción de las frases de la Vigésima Segunda Lección:

I 1. Hemos pedido turno en la peluquería para hoy. 2. Primero la manicure arreglará las uñas. 3. Siempre pregunta: "¿Prefiere usted esmalte claro u oscuro?" 4. Debajo de las puntas de las uñas, pone un lápiz con creyón blanco; esto las blanquea. 5. La manicure usa buenas herramientas.

II 1. Si no se demora mucho, nos haremos un permanente. 2. Ondular el cabello es bueno para el que lo tenga lacio, porque lo riza. 3. Si queremos, podemos hacer sorbititas o bucles poniendo ganchos especiales o peinetas en el cabello cuando estamos en casa, pero es muy molesto.

III 1. Hay una lista de precios en la mesa de manicure. 2. Por lavar la cabeza cobran \$1.00. 3. Se usan secadores eléctricos para el cabello. 4. Si tiene melena, es fácil lavársela usted misma. 5. Por arreglar las cejas y pestañas cobran \$0.75. 6. También tiñen el cabello y dan tratamientos en la piel y el cuero cabelludo. Por esta clase de trabajo tienen precios especiales. 7. A veces la moda dicta cerquillo. Frecuentemente vemos trenzas o un moño; estos tapan la nuca. 8. Hay muchas clases de peinados.

IV 1. En muchas peluquerías hay vitrinas donde se venden cosméticos. 2. Una peluquería moderna tiene muchos gabinetes. 3. Tienen expertos operarios para marcar ondas al agua y a tenazas. 4. Compramos varias redecillas y ganchos. 5. Estamos muy satisfechos con el trabajo que nos hicieron, porque el peluquero y los operarios son muy complacientes.

Respuestas a las preguntas de la Vigésima Segunda Lección:

I 1. Yes, as we have made an appointment. 2. A manicure. 3. Light nail polish. 4. She uses a pencil with white lead as this whitens the nails. 5. She does, because she uses good manicure tools.

II 1. They are very pretty. 2. This is possible by a certain process. 3. By putting special pins or combs in the hair.

III 1. There is a list of prices on the manicure table. 2. They charge \$1.00. 3. With an electric hair dryer. 4. Nona has bobbed hair. 5. They charge \$0.75. 6. Yes, it is. They have special prices for treatments. 7. We see them often. 8. There are many styles.

IV 1. The cosmetics. 2. A modern Beauty Parlor has many booths. 3. Both are pretty. 4. We bought hairnets and hairpins. 5. Very satisfied, as the employees (empló-i-s, empleados) are pleasant.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Entonces en la libreta, bajo las preguntas ya escritas según las instrucciones dadas:

1º Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio C.

2º En el centro de la hoja, escriba "TWENTY-THIRD LESSON".

3º Escriba las contestaciones correspondientes a las preguntas ofrecidas en esta lección cuyas respuestas se insertarán en la próxima.

NOTAS

- 1 Mr. and Mrs. Smith (*mister and mises Smitz*). Los esposos Smith.
- 2 For a ride (*for e ráid*) por un paseo (en cualquier vehículo).
- 3 A smooth running car (*e smuz róning car*). Una máquina que corre serena.

4 Miles (*máils*). En el sistema de medida lineal (*o longitudinal*) que se utiliza en los Estados Unidos se emplea la milla, que equivale aproximadamente a 1,600 metros. El kilómetro equivale, en consecuencia, a 5/8 de milla.

5 We don't come across (*ui dont com acró-s*). No tropezamos con.

6 Marred the ride (*mard di ráid*). Estropeó el viaje, el paseo.

7 Shortly before reaching (*shórtly bifór riching*). Poco tiempo antes de llegar.

8 A blow-out (*e blóu áut*) un ponche. A puncture (*e pónkchur*). A flat tire (*e flat táier*).

9 This was fun (*dis uós fon*) (2). Esto fué divertido.

10 Disagreeable work (*disagriabl uérk*). Trabajo pesado. Trabajo molesto.

11 A spare tire (*e spéar táier*). Una goma de repuesto.

12 To change our clothes (*tu chéinch áuer clóuds*) (2). Cambiar de ropa.

13 A presentable appearance (*e presentabl apiarans*). Un aspecto presentable, un aspecto agradable, una apariencia decente.

14 We shifted the gears (*ui shifted di guirs*). Cambiamos de velocidad (se refiere a la palanca de cambiar la velocidad).

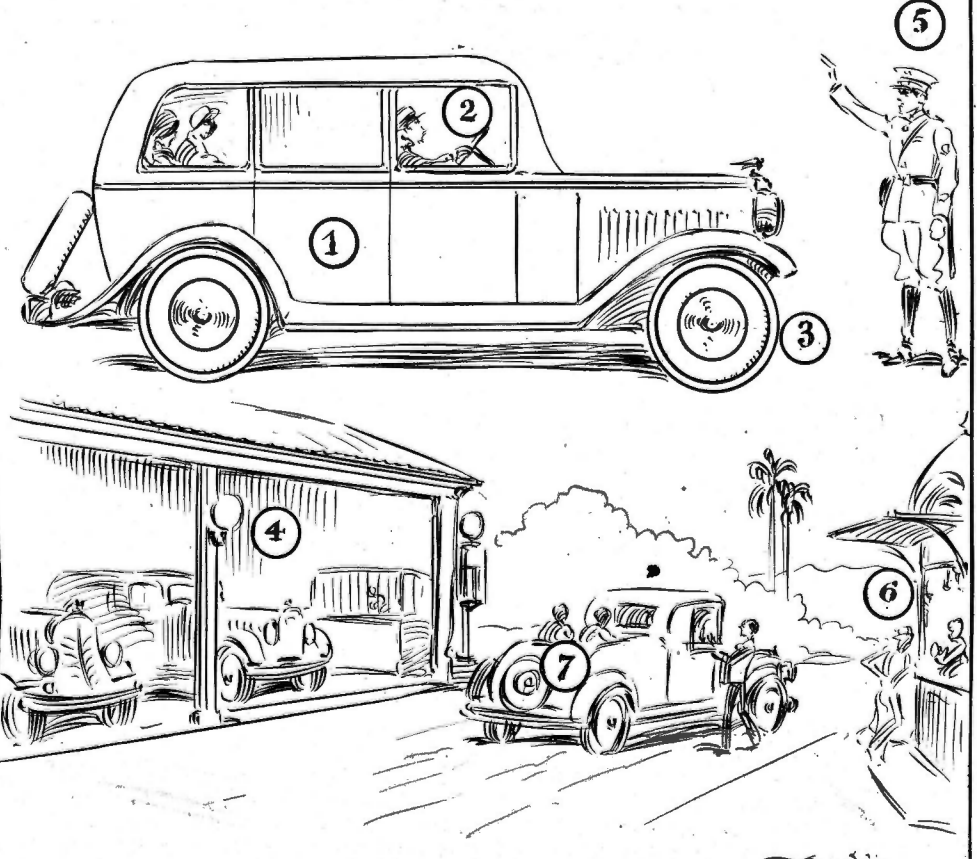
15 We took turns at the wheel (*ui tuk terns at di juil*). Nos turnamos en el timón.

16 Along the way (*alóng dt uéi*) a lo largo del camino, en el camino.

17 A gay mood (*e guét muud*) de buen humor, de humor jovial.

A merry mood (*e méri muud*). A jolly mood (*e chóli muud*) (1).

- (1) La *ch* debe pronunciarse fuerte.
- (2) La *th* se pronuncia como en la palabra *the*.



ASTORIA

PAPEL HIGIENICO de CALIDAD

En su fabricación NO se emplean preparados químicos.



Suave como la seda.—Extra esterilizado.—El más económico por su precio y por ser el rollo que más papel contiene.

EXIJA MARCA "ASTORIA"

EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS

El Honor...

(Continuación de la Pág. 55)

do, para atraer la atención del centinela. La criatura empezó a llorar débilmente. Y Shir Ali elevó su voz para apagar el gemido del niño.

—¿Qué pasa?—preguntó el centinela, que también en su interior se dolía de su mala suerte al tener que estar de posta en medio de la nieve mientras sus compañeros se divertían jugando, confortablemente abrigados. ¿A dónde va ese caballo?

—¿Qué hubo, *naik*,—exclamó con fuerte risa Shir Ali.

—No me llames *naik*. Si yo fuese ciego, no estaría aquí, Contesta mi pregunta.

La voz de Shir Ali se convirtió en la voz de quien cuenta un secreto.

—No puedo decírtelo, pero puedes imaginártelo. Simplemente, que el oficial me ha ordenado que

trajese un caballo aquí para el caso de que lo necesitara...

—No lo dudo,—dijo el otro.—Pero, en ese caso, tendrás pase. ¿Y qué es ese bulto que llevas bajo el brazo? Me parece un ladrón. Enséñame el bulto.

Shir Ali suspiró fuertemente. Profundo, compungido, el suspiro era el de un hombre honrado cuya honorabilidad se pone en duda.

—Muy bien. ¡Mira!

El centinela se aproximó. Algo brilló bajo la luz de las estrellas. El alma del centinela voló a lo desconocido. Shir Ali picó espuelas. Había robado un caballo del establo del depuesto rey, de entre los propios enemigos de éste. Ningún otro ladrón de caballos se había atrevido jamás a realizar cosa semejante. Sonrió, pues, lleno de orgullo. No había violado el código ni la ética de su profesión. Había aturdido simplemente al caballerizo, no lo había matado. Con los centinelas, claro está, era cosa diferente.

El pequeño príncipe se revolvió intranquilo.

—Permanece quieto, gorrióncito,—dijo Ali tiernamente.—Yo te guardaré. Lo he jurado ante el rey, y gracias a Alá yo soy un Durani. Permanece tranquilo, hijo de rey, porque Shir Ali te protegerá aunque tenga que matar hasta el último hombre para lograrlo.

El caballo volaba. El palacio se encontraba en las afueras de la ciudad, pero pronto Shir Ali se hallaba atravesando las estrechas calles tortuosas de Kabul.

En una de esas callejas, un verdadero callejón, entre las altas paredes sin ventanas de las casas de los potentados, Shir Ali refrenó su caballo. Silbó suavemente. No hubo respuesta. Miró hacia arri-

Tome Glycerofosfacina

para curar su nerviosismo y su neurastenia de origen cerebral. GLYCEROFOSFACINA es a base de CALCIO, HIERRO, MAGNESIO, SODIO y ESTRICNINA, siendo un poderoso reconstituyente. El que padece de los nervios es un ser inútil que se convierte en neurasténico o loco. Este producto, perfectamente dosificado, va a nutrir y curar aquellos órganos como son el cerebro, la médula, los músculos y repone las pérdi-

das que sufre el cuerpo, asimilándose rápidamente sin que el tubo digestivo tenga que emplear labor alguna. GLYCEROFOSFACINA es la última palabra en la terapéutica y tiene el apoyo de todos los médicos debido al éxito que se alcanza en la cura del sistema nervioso y del cerebro.

De venta en las droguerías y farmacias. Si no lo encuentra, enviando \$1.00 a Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294, La Habana.

ba, de nuevo. Y muy alto, como si fuera a través de un agujero en el techo del mundo, vió los astros. Pero esta vez, una voz respondió suavemente:

—¿Quién?

—Shir Ali! Te ruego abras la portada de tu patio para que pueda penetrar mi caballo.

—Voy a abrir.

Shir Ali se alejó, en la estrecha callejuela, hasta el frente de la casa. He ahí amplias y altísimas paredes con una puerta a través de la cual un hombre y su cabalgadura podían pasar, si el jinete se inclinaba sobre el cuello del caballo. Shir Ali oyó correr el pesado cerrojo. La puerta se abrió:

—Entra, amigo.

—¿La bendición de Alá sobre ti, Ben Mohamed!—dijo saludando Shir Ali, mientras entraba y Ben Mohamed cerraba la puerta tras él.—¡Viejo amigo,—agregó,—tengo necesidad de ti!

Desmontó con cuidado. El pequeño príncipe no lloraba.

—Necesidad de ti,—dijo otra vez,—como en pasados tiempos. Me urge una montura para este magnífico caballo, porque me es preciso ir lejos. Pero, primero, una buena manta para cubrirlo de la helada de la noche. Debo entrar al

caballo, también. Para enseñarte algo. Para mostrarte dos cosas admirables. Y, cosa poco corriente, puedo pagarte la montura.

—¡Ningún pago!,—dijo Ben Mohamed, saliendo seguido de su amigo hacia la casa.—Nunca aceptaré pago alguno de tu parte, Shir Ali, como siempre te he dicho. ¿Te olvidas, acaso, que salvaste mi vida y cuanto tengo? ¡Entra, te lo ruego, amigo mío!

Shir Ali entró. La puerta fue cerrada... Se hallaban en una habitación cubierta de alfombras y muebles orientales, bajo la pálida luz de una lámpara de plata, en esa secreta quietud del este, que es como la paz de la tumba.

—¿Puedo pedirte que llames a tu esposa?—dijo Shir Ali.—Necesito muchos consejos de una dama.

—¿Quizás consejos en el sentido de obsequios para alguna huri de la tierra?—preguntó con sonrisa bondadosa Ben Mohamed.

—No tal, amigo. Sucede que soy ahora el padre de un pequeño hijo de gran valor, y me precisa una mujer que me explique cómo alimentarlo, y otras cosas por el estilo.

Shir Ali, con suavidad maternal, colocó al bebé sobre la mesa.

—¡Mira, amigo! Contempla al futuro emir del Afganistán,—dijo quedamente.

Ben Mohamed se quedó mirándolo fijamente. Era, en realidad, una sorpresa el que Shir Ali necesitase los consejos de una mujer. El bebé aumentó la sorpresa.

—Pero... el futuro emir... Ben Mohamed comprendió.

—De modo que te dió la criatura para que la cuidaras y educaras, y es por eso que has llegado tan silencioso, de noche... Bueno, amigo Shir Ali, aun quedan razones leales en Kabul. Hiciste bien en traer la criatura a esta casa. Nosotros, como tú sabes, carecemos de hijos. Y mi esposa y yo amaremos al niño con adoración.

Shir Ali hizo una reverencia.

—Te doy las gracias, leal corazón. Pero no puedo dejar aquí al niño. Tengo que cabalgar una larga jornada con él. Te explicaré. Pero debemos apresurarnos. Aquí,—y extrajo el diamante,—está el dinero para el viaje. Dame parte de su valor. ¡No todo! Sé mi banquero. Ten la bondad de llamar a tu esposa.

Ben Mohamed llamó a su esposa. Y fue en busca de la montura y del dinero.

—¡Precioso!,—exclamó la mujer mientras tomaba en sus brazos al niño.—Mire, Shir Ali: debe sujetarlo de este modo. Usted lo hará lo mejor que pueda, pues una criatura no puede ser llevada como un ganso. Así. Y ahora, ¡oh, hay tantas cosas que decirle!

Aquella mañana era clara y fría. Pero las densas nubes que se amontonaban sobre las crestas del Hindu-kuch presagiaban más nieve. A través de los caminos de la peor comarca del mundo, tenía que desarrollarse la jornada que se había propuesto cubrir Shir Ali. ¡Y con un bebé auestas!

—¡Oh, bueno!,—murmuró.—No

TOS-CATARRO

AHORA ABUNDAN-EVITE COMPLICACIONES



Exija siempre esta marca

TOME

Ahora más que nunca, fortifique sus bronquios y pulmones para que la tos y los catarros no minen su organismo al hallar poca resistencia. Evite complicaciones, gripe, pulmonía, o algo peor. . . La defensa natural del organismo es la vitamina A, anti-infecciosa, que se encuentra en toda su potencia en la Emulsión de Scott porque su aceite especial de hígado de bacalao noruego está preparado bajo condiciones únicas.

Scott tiene además otros valiosísimos elementos tónico-nutritivos que revitalizan pronto el organismo entero, fortificando especialmente el pecho. No espere a que sea tarde. No se deje sorprender. Anticipe su defensa con Scott, que le proporciona la resistencia necesaria para rechazar enfermedades y gozar plena vitalidad. Rehuse imitaciones. Exija la legítima

EMULSIÓN DE SCOTT

NUTRE Y FORTALECE · RICA EN VITAMINAS

tendré que balancear mi sable en una mano y mecer al príncipe con la otra. Este providencial mal tiempo retendrá a los salteadores de caminos lo suficiente para dejarme llegar a mi destino.

Se estremeció, sin embargo, al pensar en otra cosa. Los fantasmas y duendes de los caminos montañosos... Shir Ali no temía a nada que fuese de carne y hueso. Pero... lo otro... Su superstición racial hizo que, al recordar esto, un ligero temblor corriera por su medula. Las historias que había oído desde muchacho... El terrible hombre muerto que vagaba por Lataband... Peor que el Khyber. Pero todos estaban de acuerdo en que ambos eran horribles... ¡Fantasmas! ¡Ejércitos de ellos! Las historias de los hombres y los cuentos de las mujeres... No todos los viajeros asesinados fueron muertos por ladrones. El mismo polvo de los caminos era polvo de los muertos. Fantasmas de los ejércitos de Alejandro el Grande, Madhmad de Ghazni, Gengis Khan, Berber... Y Shir Ali tenía que cruzar a través de aquella comarca, en la oscuridad de la muerte invernal, teniendo que cuidar un bebé... hasta la posta británica de Jamrud. Trató, pues, de ahuyentar sus temores, de deshacer la superstición que tradicionalmente pesaba sobre él, despejar la imaginación.

—Quizás los fantasmas me pregunten si ya no soy ladrón de caballos y me he convertido en secuestrador de muchachos.

Acampó al oscurecer, —entre 4 y 5 de la tarde.—Las primeras estrellas lo observaron cuidando al niño, entre la nieve.

—Soy un zote,—gruñó cuando lloró el bebé.—He permitido que el frío muerda a esta criatura. Gracias a Alá procedo de gentes fuertes. El pobre pequeñuelo se ha puesto morado. Y sin embargo, se niega a quejarse.

Shir Ali progresaba poco. La nieve era profunda y suelta. Y aunque se encontraba solo, podía hacer cortas jornadas entre uno y otro descanso. Ningún caballo podía sobrellevar tal viaje. Cuando se detenía para atender a la criatura, el helado viento que venía de la montaña aullaba sin cesar. En ocasiones, un puñado de *krut* era todo lo que comía. Pero continuaba hacia adelante. Entre Kismet y Ala, esperaba librarse de sus temores y de las dificultades del camino. Y llegó un momento en que sus sufrimientos fueron tales, que hasta el miedo a los fantasmas desapareció.

El asunto empeoraba por momentos. La fatalidad, finalmente, se interpuso francamente en su camino. El caballo tropezó, cayó y se rompió una pata. Shir Ali miró al firmamento y lanzó una maldición.

—He olvidado algunas oraciones, y a veces he mostrado poco

respeto por los *muftahs*. Y jamás he realizado un viaje a la Meca. ¡Estas son cosas esenciales en la vida del hombre! Y si he robado caballos... Bueno: tenía que vivir. Se me ha dicho que el Corán nada expresa contra este negocio. Pero, de todos modos, estoy realizando un deber sagrado. ¿Y dónde está la protección divina? ¿Ha salido el diablo del infierno para gobernar el mundo?

El viento, cortante como un cuchillo, le ronzó ululante. Sus ojos se humedecieron bajo la ráfaga. Y finalmente rió, dando muestras de su fuerte espíritu de luchador.

—¡No más descansos, por Alá! El caballo tenía que hacerlos, pero no yo, que soy un hombre.

Lo era. Pero... con un bebé. —Mi sangre por la sangre del rey y de su hijo... tanto tiempo como me quede sangre que dar.

Shir Ali tropezaba y, cada vez, se levantaba. Estaba fatigado. Cayó otra vez. Luchaba con la nieve, con el viento, con los derriscaderos. Ahora, ¿podría levantarse de nuevo? Bueno: si no podía caminar, gatearía.

El Khyber no era ningún lugar, con aquel tiempo, para que se moviera por él un ejército. Pero lo cierto era que los tratados son los tratados y que las tropas británicas habían salido de Jamrud. Abdur Rashman había hecho su parte con respecto a Rusia, e Inglaterra debía cumplir su promesa de ayudarlo cuando lo necesitara. Pero el ejército sólo podía avanzar muy penosamente, a cortas jornadas, despacio.

El general inglés ignoraba hasta dónde había llegado la sublevación y cuáles eran los resultados de la rebelión. Abdur Rashman no había podido enviar noticias desde que los disturbios comenzaron. Un mensaje había llegado en solicitud de socorros, y eso era todo. Entonces la nieve había bloqueado los caminos.

El centinela se asombró. ¿Qué era aquello que gateaba hacia él? Deteniéndose, estirándose y gateando de nuevo. Aquello no podía ser un hombre. El centinela reportó inmediatamente el caso.

Así fué cómo sucedió que Shir Ali despertó de un cruel sueño que le parecía haber durado desde que Alá creó el mundo. Escuchó voces. Sus ojos eran un lienzo oscuro: los párpados estaban cerrados desde hacía muchas horas, por el hielo. Pero, como a través de una espesa capa de niebla, pudo advertir que delante de él estaban algunos hombres. Quizá no fuesen tales... sin embargo. La única cosa real en toda esta miseria era el bebé, para su cerebro embotado. Aun en lo más extremo de su padecimiento, había proporcionado al bebé los cuidados más tiernos. Pero no: aquello era una voz preguntando en *pushtu*:

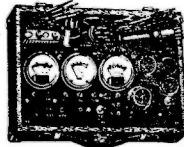
—¿Quién eres?
Shir Ali gruñó y trató de po-

Permítame Probarle en 30 Días Cómo puedo yo Enseñar a Ud. RADIO, TELEVISIÓN y PELÍCULAS PARLANTES

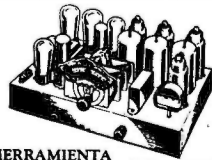


ESTE EQUIPO GRATIS
VALE PRÁCTICAMENTE el PRECIO
COMPLETO de su ENSEÑANZA

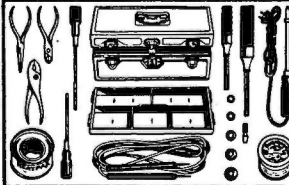
ANALIZADOR



POTENTE RECEPTOR MODERNO



HERRAMIENTA



APRENDA RADIO en Su Propia Casa en Sus Horas Libres

SEA Ud. un experto en Radio y obtenga grandes ganancias. Trabajo interesante, fácil de aprender —en su propia casa— por medio de mi famoso Sistema. No se requiere experiencia previa.

Radio es una de las industrias de más rápido desarrollo en el mundo. Demanda inmediata para un gran número de expertos. Enseño a Ud. todas las materias relacionadas con Radio—inclusive Televisión, Películas Sonoras, Sistemas de Amplificación, Onda Corta y Larga, Diseño y Construcción de Aparatos, Instalación Reparación, etc. Le envío Lecciones especiales prácticas que le enseñan cómo llevar a cabo multitud de trabajos en su localidad. Cientos de mis alumnos ganan, a medida que aprenden, lo suficiente para pagar el costo de su colegiatura y les sobra lo necesario para atender sus gastos personales. Departamento de Empleos gratis. Envíe el cupón hoy mismo.

APROVECHE MI OFERTA DE PRUEBA POR 30 DÍAS

C. H. MANSFIELD, Presidente. 927-F.
Instituto de Radio, 1031 S. Broadway, Los Angeles, Calif., U.S.A.

Deseo una prueba de cómo podré obtener un empleo bien remunerado por medio de su sistema de entrenamiento. Sin obligación de mi parte, envíeme a vuelta de correo su Oferta de Prueba por 30 días y su libro de 32 páginas GRATIS.

NOMBRE _____ DIRECCIÓN _____
CIUDAD _____ ESTADO _____

Libro
GRATIS

nerse en pie. Dos soldados le ayudaron. No podía tenerse en pie por sí solo.

—Yo... ver... al general... de los ingleses... en Jamrud. Llénvenme... al sirdar... Tengo... una carta del emir... para él. Y aquí... tengan mucho cuidado... con él. Este es el hijo único del emir.

Y tomaron al niño y lo atendieron cariñosamente. Tanto, que Shir Ali pensó cómo era posible que tales soldados fueran tan tiernamente afectuosos. Y entonces se sintió caer en el precipicio sin fondo de un profundo sueño.

Despertó después de muchas horas, miró en derredor y quedó asombrado. ¡Alguien le había desvestido mientras dormía! Shir Ali no recordaba haberlo sido por nadie con anterioridad. Sólo cuando muy niño, por su madre. ¿Y quién había cuidado del bebé mientras él dormía? Los soldados, con seguridad, no sabrían nada de esto de cuidar bebés. Ellos carecían de su experiencia. Shir Ali saltó de entre las mantas dando gritos. Ah, aquí está un soldado. Shir lo agarró,—era un soldado sanitario,—y le hacía rápidas preguntas en *pushtu*:—¿Dónde se halla el príncipe? ¿El bebé, el pequeño? ¿Puggle, no entiendes? El sanitario, desde luego, no entendía una palabra. Creyó que Shir Ali deliraba, a causa de los pasados sufrimientos.

—¡Vamos, vamos, no se altere! Shir Ali gritó más, ahora colé-

rico. Se echó sobre el sanitario y luchó con él. Pero éste, acostumbrado a batallar con enfermos delirantes, no lo hacía muy bien con este poderoso adversario. Pidió auxilio. Shir Ali oyó pasos. Miró y vio a una mujer. Entonces cesó de luchar. Al verla, se dió cuenta de que el bebé había sido encomendado a ella. ¡Una mujer! Pero, ¿qué hacía aquí, en un campamento? Las mujeres seguían a los ejércitos afganos, pero ninguna como ésta, en la que había algo especial que él no alcanzaba a determinar. Y usaba una especie de uniforme...

La mujer habló autoritariamente al sanitario. Este la escuchó respetuosamente. Shir Ali se llenó de asombro y horror. ¡Una mujer, dando órdenes a un soldado! Y lo que era peor: que éste

SANGRE PURA Y ROJA

Todo el mundo sabe que el hierro y el arsénico son dos elementos indispensables para curar la anemia y en HEMOFERROGENO están estos productos admirablemente dosificados, teniendo la propiedad de activar la presión sanguínea y nutriendo los diferentes órganos del cuerpo, puesto que el oxígeno que llevan regenera la hemoglobina de la sangre y la hace rica en glóbulos rojos.

A todo aquel que quiera engordar le recomendamos tome HEMOFERROGENO, tan recomendado y tan usado por los médicos. En farmacias y droguerías. Si no lo encuentra, remitiendo \$0.90 a Laboratorio MAGNESURICO, San Lázaro, 294, La Habana.

Lo mejor para el cabello

JABÓN LÓPEZ

Científicamente preparado para el cabello seco.

EVITA LA CASPA

SE SOLICITAN AGENTES DEL INTERIOR
INDUSTRIA, 129 HABANA, CUBA



Labygllaagloo!



¡ENTIENDANLO BIEN!

Protestando a su modo—i pero con qué energía!—el niño expresa su incomodidad cuando le arde la piel. . . Y las madres comprenderán que, para sus nenes, no deben usar polvos comunes. ¡Sus impurezas son peligrosas! Después de todo, usar Mennen resulta económico pues se usa en cantidad menor . . . y se tiene la ventaja de que este famoso Talco Boratado es puro, y, además, especialmente medicamentado para la delicada piel infantil. Después del baño y a cada cambio de ropa, use Talco Boratado Mennen. Calma las irritaciones, refresca la piel y trae saludable comodidad. No use otro: exija el nombre MENNEN.

También el Jabón para los nenes ha de ser de lo mejor. . . Use el JABÓN BORATADO MENNEN: por su pureza y sus propiedades calmantes y beneficiosas.



TALCO BORATADO MENNEN

BUENO PARA TODA LA FAMILIA

obedeciera. Ah, sólo una reina es obedecida. Pero él había oído que la reina de los ingleses era anciana. Y ésta era una mujer joven. Y muy bella. ¿Qué era el pequeño cristal que ella agitaba en su mano? Venía hacia él con este objeto en la mano. Algo de brujería, sin duda.

Shir Ali retrocedió. La mujer sonrió y avanzó. Ella no le temía aun cuando él amenazaba. Entonces gritó, pidiendo auxilio en pushtu. La mujer estaba aún inclinada haciéndole algo con el tubo de cristal. Esto era terrible. Shir Ali gritó de nuevo.

Entonces llegó el oficial que había hablado a Shir Ali cuando lo encontraron en la nieve. Habló y se echó a reír. La bella enfermera lo miró severamente, y el

oficial rió otra vez. Comenzó con Shir Ali.

—El general le envía su saludo y espera que se encuentre bien.

El ladrón de caballos sonrió. —Bien, sí, gracias a Alá. Pero sahib, estoy confundido: una mujer aquí, dando órdenes a los hombres, a los soldados. Yo estaba preocupado, también, por el pequeño príncipe. Ahora, al verle a usted, sé que está bien cuidado.

El oficial tradujo estas palabras a la enfermera. Ella rió y colocó el termómetro en su estuche. Shir Ali insistió en ver al príncipe antes de comer o entrevistarse con el general. Y su alegría fue inmensa cuando el pequeño lo reconoció, dando muestras de afecto con su risa y la mirada de sus ojos.

—¿El emir, pues, no había sido muerto cuando usted abandonó Kabul?—preguntó el general.

—No, sirdar. Nadir Shah se divertía en torturar a Abdur Rashman, como es la costumbre. Eso es lo que yo pienso. Pero tal vez a estas horas la cabeza de Abdur se encuentre colgando en la verja de Lahori.

—¡Comprendo! Mis instrucciones son de tomar a Kabul y colocar en el trono un emir que no sea Nadir Shah. Un hombre en quien podamos confiar. El pequeño príncipe, claro está, será llevado a Inglaterra y educado como deseó Abdur Rashman. Usted irá con él, como fué el ruego del emir. Será interesante para usted. Me han dicho que usted se horrorizó al ver que un soldado

obedecía a una enfermera. En Inglaterra, frecuentemente se obedece a una mujer. No permita que tal cosa le asombre. De paso, la cuestión de su rango puede ser importante. En su carta, el emir no hace mención de ello.

Shir Ali hizo una mueca. —Yo he servido a Abdur Rashman en asuntos confidenciales.

—Comprendo. Jefe del servicio de Inteligencia. Le corresponde el grado de coronel en nuestro ejército. ¿Es usted oficial de caballería?

—Todo el mundo en Afganistán conoce mi relación con los caballos,—dijo gravemente Shir Ali.

El general asintió con la cabeza. —Si Abdur Rashman no ha muerto aún, ¿hay algún medio de dilatar la ejecución hasta mi llegada a Kabul?

Durante un momento, Shir Ali miró fijamente al general. Y dando un salto se puso en pie.

—Es cierto, Alá —exclamó.— ¿Por qué no pensé en ello? Si aun vive... si puedo llegar a Kabul a tiempo... ¡Un caballo, sirdar! Consigame un buen caballo pronto. Quizás yo pueda evitar su ejecución.

—¿Cómo?—preguntó el general.

—¡El caballo, rápido! No se ocupe de lo que haré. Ustedes los ingleses tienen a veces ideas raras, y mi plan puede que... No se ocupe... ¡El caballo, excelencia! Si ha muerto, nada puedo hacer. Pero... Cuiden bien al príncipe. Y siganme a toda velocidad. Yo cabalgaré como un rayo. Soy un buen jinete.

Shir Ali tuvo mayor suerte regresando al norte. Considerándolo todo, adelantó tiempo. Ya no tenía ningún bebé a quien atender, y su pensamiento se hallaba ocupado únicamente con la solución de un problema. Si Abdur Rashman vivía aún... Era bastante fácil que fuera así. Por la ley, sólo el emir podía señalar la fecha de la ejecución de otro emir. Muy simple, entonces: todo lo que Shir Ali tenía que hacer era matar a Nadir Shah. Con Nadir Shah muerto, Abdur Rashman viviría hasta que el ejército eligiera un nuevo emir. Este, claro está, ordenaría que se ejecutase a Abdur Rashman. Pero ya para entonces los ingleses se encontrarían en Kabul.

Es posible que yo pueda hacerlo sin ser visto, y es posible también que tenga que realizarlo en presencia de diez mil hombres, que me harán pedazos inmediatamente. No importa.

Llegó a Kabul al oscurecer de ese día. La experiencia le indicó que debía deshacerse del caballo. Y la única forma de realizar esto era vendiéndolo a alguien en quien tuviese confianza. Shir Ali cabalgó hasta el *serai* de un viejo malhechor con quien había realizado múltiples negocios. La aproximación al establo era complicada. Un mozo de las cuadras acercó un farol a la cara de Shir Ali.

—¡Retira esa condenada luz!—dijo de mal humor Shir Ali.

—No sabía quién era usted,—dijo el hombre excusándose.—Déjeme llevar del freno a su caballo ¡Soberbia bestia, por cierto!

—Sí. Se la robé a un general inglés en Peshawak,—respondió.

El mozo rió, encantado. Este es, en verdad, Shir Ali. El más inteligente ladrón de caballos, y el embustero más ladino.

—Una espléndida mentira,—dijo el mozo.—Dice que le ha robado un caballo a un general inglés en

Peshawak, cosa imposible, pues los caminos están intransitables.

Pero Shir Ali no se inmutó. A veces le agradaba inventar una historia para explicar cómo había entrado en posesión de un caballo. Pero esta noche no estaba para divertirse.

—Te aplasto la cabeza si dudas de mis palabras,—gruñó.—Dime, imbécil, ¿dónde se halla Coomir Ali?

—¡Aquí!
Una voz anciana, de alegre acento, se escuchó.

—No lo golpee, Shir Ali. Cuente la historia que mejor le agrade. Usted sabe que yo las creo todas. ¿Cuánto quiere por el caballo?

Shir Ali desmontóse. Un muchacho llevó café y tabaco. Pero Shir Ali no se sentó. Habló de prisa.

—El mejor caballo que jamás se he traído! Tal vez esté un poco cansado. Vengo desde muy lejos y la nieve del camino dificulta el viajar.

Coomir Ali sonrió cortés.

—Cor no decía, he estado fuera. ¿Qué noticias nuevas hay en Kabul? Cuelga la cabeza de Abdur Rashman en la verja de Lahori?

—Casi me hace creerlo, y hasta su historia de dónde consiguió el caballo. Pero, ¿por qué engañar a un viejo y discreto amigo? Usted sabe bien que aun la cabeza de Abdur Rashman no la adorna y que Nadir Shah lo atormenta enviándole una comida opipara cada día, diciéndole: "Come, amigo Abdur Rashman, porque quiero que tu cabeza luzca gruesa cuando la cuelgue de la verja". Todo esto debe saberlo porque no se habla de otra cosa.

Shir Ali asintió.

—¡Aceptaré tu ofrecimiento por el caballo! Ahora recuerdo que tengo una cita.

Coomir Ali respiró profundamente, lleno de asombro. ¿Qué le pasaba a Shir Ali? Generalmente era un buen negociante que discutía mucho para vender un caballo. Ahora aceptaba la oferta sin que ésta se le hubiera hecho aún. ¿Estaría enfermo? Alá era bueno y Coomir Ali obtendría un buen beneficio. Pero no se explicaba por qué...

—Bueno,—dijo Shir Ali.—¡Apúrate! No quiero llegar tarde.

—¡Claro que no! Uno no debe hacer esperar a una dama,—exclamó Coomir Ali mientras depositaba unas monedas en la mano de Shir Ali, que las metió en un bolsillo sin mirarla siquiera. Coomir Ali se alegró de ello, pues Shir Ali tenía un genio feroz, y la cantidad de dinero dada por tal caballo era un insulto.



MAYOR VELOCIDAD MÁS COMODIDAD

Su bicicleta correrá como nueva si la aceita con 3-en-Uno. Aumenta su velocidad. Suaviza el pedal. La conserva libre de moho y herrumbre. El 3-en-Uno limpia y protege a la vez que aceita.

Uselo también en sus herramientas, máquinas de coser, guadaña, etc. Tenga siempre una lata a la mano. De venta en todos los almacenes.

USE

ACEITE 3-EN-UNO

THREE-IN-ONE OIL CO.



—¡Adiós!—dijo Shir Ali. Y salió rápidamente del establo.

—¡Con Alá!—dijo riendo Coomir Ali. Creo que el más ladino ladrón de caballos del país está enamorado.

Shir Ali atravesó la ciudad oscura. Poseía una gran ventaja: un camino de ataque desconocido por el enemigo. Sólo Abdur Rashman y Shir Ali conocían el pasaje secreto. La tortura no podía arrancar el secreto de ninguno de ellos. Aquella puerta secreta en el extenso muro del norte del palacio era de tal naturaleza que un hombre podía estar frente a ella durante una semana sin advertirla.

Evitó encuentros inconvenientes. No habló a nadie. Caminó con todo género de precauciones. Varias veces se ocultó en las sombras cuando, en las afueras de la ciudad, llegó a los terrenos de palacio. Incluyó su inmenso cuerpo al atravesar la puerta secreta, cerró ésta y permaneció en la oscuridad. No hubo ni un temblor en su maravilloso sistema nervioso.

El río que corría subterráneo jamás se helaba. El pequeño puente que lo cruzaba llevaba a las escalinatas de la habitación en la que Shir Ali había visto por última vez a Abdur Rashman. Pasó todo esto y Shir Ali permaneció escuchando en el pasaje interior. En la habitación resonaban algunas voces. Pero Shir Ali no reconoció ninguna. La conversación, sin embargo, hizo fácil la identificación de los que hablaban. Nadir Shah ocuparía seguramente aquella habitación como era costumbre de los usurpadores, para mejor humillar la dignidad de los caídos.

Shir Ali escuchó. Estaba listo para aprovechar cualquier circunstancia favorable a sus planes. Pero no iba a ser tonto. Nadir Shah había tomado aquella habitación como dormitorio y había de llegar en momento en que se encontraría solo.

Todo cuanto Shir Ali tenía que hacer era esperar. Entonces podría matar a Nadir Shah y escapar. Y nadie sabría quién lo había hecho. ¿Por qué no terminaban de hablar? Shir Ali se cansaba. Apagó un bostezo y dió gracias a Alá que le permitía ser un ladrón de caballos. La conversación continuaba. Asuntos de Estado, nuevas leyes. Shir Ali sonrió. Pronto Nadir Shah estaría ocupado en una sola ley. Una vieja ley creada por Alá. ¡Los hombres muertos no resucitan! ¡Leyes! ¡Charla! Para vivir las viejas leyes era suficiente puhktunwalli. Ojo por ojo y diente por diente. Gracias a Alá, los charlatanes se retiraban. Nadir Shah estaba diciendo:

—Déjenme. Dormiré un rato. Continuaremos la discusión por la mañana.

Shir Ali sonrió. —La conversación ha concluido,—dijo para sí.—Ahora, a nuestro asunto.

Escuchó de nuevo, con atención. Se aseguró de que Nadir Shah estaba solo.

—¡Mi sangre por la sangre del rey!—pronunció en voz baja. Y corrió el panel.

Todo siguió rápidamente. La misma habitación, la misma lámpara, los mismos muebles. Nadir Shah se hallaba sobre el diván. Shir Ali midió todo con sagaz mirada. Hizo menos ruido que el gato, pero una intuitiva sensación de peligro llegó hasta Nadir Shah, que se levantó. Era tarde. Vió la súbita aparición de Shir Ali. Y lo demás que vió por última vez en este mundo es un misterio. Los dedos de Shir Ali, en los que había la poderosa fuerza de una tenaza, agarraron la garganta de Nadir Shah. De pronto, el silencio.

—Ya,—dijo en un suspiro Shir Ali cuando terminó.—¡Mi juramento! Y pasará algún tiempo antes de que otro emir penetre en esta habitación y ordene que cuelguen la cabeza de mi rey en la verja de Lahori.

Se volvió hacia el panel secreto. Miró hacia atrás. La luz daba de lleno en la cara del cadáver de Nadir Shah. Shir Ali se quedó mirando fijamente al rostro convulso del emir. Y, de pronto, una idea espléndida y salvaje surgió en su cerebro.

—¡Un inmenso y horrible diablo de hombre como tú, Shir Ali! Tan parecido a tí, que si te encontraras vestido con su uniforme...

Las palabras de Abdur Rashman. Y la cara del cadáver. Todo prestaba a la frase del emir una certeza incontestable.

Shir Ali se hallaba arrodillado junto al cadáver. Rápidamente



Sea siempre Ud. misma

Michel la ayuda...

De todo ser humano se exhala un perfume propio que lo hace inconfundible. Esencias y lociones lo intensifican o combinan; pero el resultado, en cada persona, es siempre peculiar...

En cada boca de mujer hay un color y una fragancia personal; el Creyón MICHEL no los mixtifica, sino los acentúa bella y armónicamente, hablando un lenguaje embriagador a los sentidos.

No afee su bello rostro con una mala pintura: use los productos que no desnaturalizan sino realizan sus encantos naturales, quiere decir los productos MICHEL: Arrebol, Polvos, sueltos y compactos, Cosmético y Sombra para los Ojos.

Michel



Único distribuidor en Cuba
GUSTAVO E. MUSTELIER
Apartado 661 Habana, Cuba.

MICHEL COSMETICS, INC.
NEW YORK

Sintonice todos los domingos la Hora MICHEL, de 2.00 a 2.30, por la C. M. Q. en 840 Kc.

Para obtener una muestra del creyón envíe diez centavos en sellos de correos o del timbre. No es necesario recortar este anuncio.

Ataque el Ácido Úrico

El ácido úrico destruye los tejidos del cuerpo humano e impide que los diferentes órganos se nutran como es debido. Además produce el reumatismo, tan molesto y doloroso. Atacando el ácido úrico con MAGNESÚRICO, evitará primero y luego curará todas las afecciones producidas por esa terrible enfermedad. Además de ser un excelente di-

solvente del ácido úrico, es MAGNESÚRICO un poderoso digestivo, preparado efervescente, polvo blanco ligero, de agradable sabor y de acción rápida y eficaz. No olvide que curando el estómago y expulsando el ácido úrico, evita la vejez prematura, pues el uso constante de MAGNESÚRICO normaliza el organismo.

Interesa a las Señoras



LA LECHE INNOXA, a base de lanolina, ha sido particularmente creada para la "Toilette" de la epidermis. Limpia los poros de un modo perfecto, y evita las arrugas. Reemplaza completamente el agua y el jabón, que son con frecuencia irritantes para ciertos cutis, de naturaleza delicada.

Es sólo suficiente hacer un pequeño ensayo, para convencerse de todo su valor.

DEPOSITARIOS GENERALES:
J. PAULY, SES FILS & Cie., Ltd.
APARTADO 2143 HABANA

**LAIT
INNOXA**

INNOXA está a la venta en las principales Tiendas y Droguerías

Sonó un toque a la puerta. Shir Ali se miró al espejo. No podía pensar en desempeñar este papel mucho tiempo. Pero, ¿quién sería el que tocaba? ¿Qué haría si se tratase de uno de aquellos condenados ministros? No consideraba su cerebro con capacidad suficiente para desenvolverse. Por un momento, Shir Ali se sintió como un tigre enjaulado. ¡El... no! No podía matar, según fueran entrando, a cada uno de estos charlatanes. Sí, podía hacerlo, desde luego. ¿Pero de qué le serviría? Tendría que dejarles entrar o despertaría sospechas. El era igual que Nadir Shah, y quien pensara lo contrario...

—¡Entre!—exclamó Shir Ali con el entrecejo contraído según la costumbre de Nadir Shah.

El oficial de día de palacio entró y saludó.

—Ordenes para medianoche, Alteza,—dijo.

—Está bien,—dijo bostezando Shir Ali.—He estado durmiendo, pero ahora saldré. Puede retirarse. Deje la puerta abierta.

El oficial saludó y obedeció. Los rudos modales que empleaba Nadir Shah con los soldados le habían dado gran popularidad entre la tropa.

—Le ganaré con su propio juego,—dijo Shir Ali para sí.

Salió de la habitación hacia los pasillos. Se mezcló a la guardia de palacio y rió con los soldados. Y salió a la densa oscuridad fría, pidiendo que nadie le siguiera. Su única preocupación era saber dónde se hallaba confinado Abdur Rashman. Una cosa que sabía cualquier oficial de palacio, pero que él, sin comprometerse, no podía preguntar. El palacio era un vasto lugar, pero él sólo conocía la parte de los establos y la puerta secreta. Ninguno de sus cien calabozos le era familiar.

¡Qué quietud por todo el edificio! Aquí, un pasadizo oscuro. Allá, unas puertas cerradas. El hábito adquirido en tantos años, hizo a Shir Ali caminar con precaución. Sonrió.

—¡Y aun soy un ladrón de caballos! Pero debo tratar de recordar que ahora soy el emir del Afganistán.

El oscuro pasaje estaba sin duda lleno de calabozos. Shir Ali comprendió. Nadir Shah, para acrecentar su popularidad, había puesto a todos los prisioneros en libertad, excepto a Abdur Rashman. Esto explicaba la tranquilidad del lugar. Pero ahí está otro pasaje. También vacío.

—Tengo que preguntar a alguien—pensó,—aunque después haya de taparle la boca para siempre. ¡Ah!

Shir Ali había escuchado un rumor de voces. Dos hombres discutían. Una de las voces decía:

—Pero el hombre no puede escapar. Está encerrado y nosotros tenemos la llave.

El otro respondió, menos convencido:

—Sí, pero tú conoces la consigna. Nadir Shah es amable porque sabe que su trono depende de hombres como tú y yo. Pero así y todo es capaz de hacernos arrancar la cabeza, si llega, cosa que es posible, y se encuentra que no hay guardia ninguna aquí, y nadie para abrirle la puerta del calabozo. ¿Cómo sabes que está acostado? Siempre está apareciéndose por dondequiera. Permanece ahí por sí viene. Es mi turno, pero...

Shir Ali, agachado en la sombra, contra la pared, esperó hasta que el último que había hablado se marchase. Entonces salió al pasillo.

—Volviste pronto. ¿Por qué?—dijo la voz del guardia.

—Tus ojos están cegatos,—dijo Shir Ali, gruñendo al estilo de Nadir Shah. He venido a conversar con ese que tenéis ahí, en la jaula. ¡Abre la puerta!

—¡Señor emir!—exclamó el soldado, sumisamente.—¿Como no, mi señor?

—Ese que está ahí duerme. ¡Abre la puerta pronto!

Shir Ali miró dentro de la pequeña celda. Habló alto, sarcástico, insultante.

—¿Qué tal le va a mi cabra cautiva?

Abdur Rashman no respondió, pero el guardia rió burlescamente. Y preguntó:

—¿Debo hacer que este cerdo responda, mi señor?

—¿Cómo te expresas así de un rey?—preguntó tranquilo.

—¿Por qué, mi señor?

Pero el puño de Shir Ali lo alcanzó en la quijada. Quedó inconsciente sobre el suelo de la celda.

Shir Ali saltó tras él. Vió débilmente en un rincón la figura del asombrado Abdur Rashman.

—Aquí tenéis a nuestro amigo Shir Ali, ahora emir del Afganistán,—dijo riendo.—Dadme pronto un trozo de camisa para hacer una mordaza a este sujeto, que puede gritar.

—¡Shir Ali... emir!—exclamó asombrado Abdur Rashman.

—¡La camisa, pronto!

Ya atado el guardia, Abdur Rashman preguntó:

—¿Cómo lo hiciste, productor de milagros? ¿Y cómo se encuen-



EL DENTÍFRICO Que Significa Dientes Encantadores Y Encías Firmes

No deje que la espuma y burbujas le engañen. La verdad es que el espumarazo representa algo insubstancial. Considere los dentífricos, por ejemplo. Hay muchos jabonosos que espumarrean y burbujan y producen un sabor agradable. Pero si lo que busca Ud. es espuma y burbujas y buen sabor entonces puede encontrarlo en muchas otras cosas que no sean precisamente pastas para dientes.

Por otra parte, considere FORHAN'S, un dentífrico científico que limpia y da lustre a los dientes a la vez que conserva sana y firme la dentadura y las encías. No compre espuma y burbujas. **Compre lo positivo—Compre FORHAN'S.**

FS-102

Forhan's PARA LAS ENCÍAS

tra mi hijo?
—Bien y cuidado por las madres inglesas.
Contó luego, largamente, Nadir Shah ya no podía molestarle.
—La cosa fué fácil. Y decidí gobernar hasta que los ingleses terminen con esta revolución. Quise probar a lo que sabía ser emir.
—¿Y dónde está Nadir Shah?
Shir Ali rió.
—Esperemos que en el Paraíso. Pero la última vez que lo vi iba...
(Continúa en la Pág. 65)

**Cuando visite MIAMI
estará como en su casa
en este hotel.**

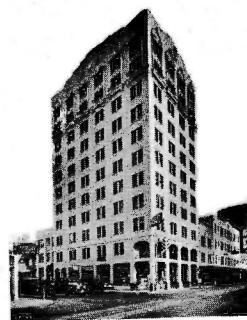
Nuestro departamento latinoamericano le brindará un servicio especial.

Todo el confort moderno a precios reducidos.

Habitación con baño privado desde \$2.50 diarios.

Fida precios semanales y por meses.

**Mr. FRANK S. HENRY
Manager.**



**CORTEZ
HOTEL**

North First Avenue and Third Street
MIAMI, FLORIDA
"En el corazón de la ciudad"

**Radial
FLORES**
Arte Belleza Distinción

Sus flores cultivadas en la finca "Lola" son las más bellas.

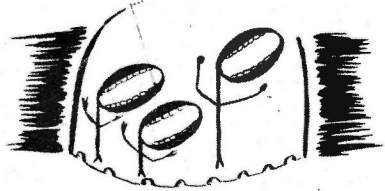
Avenida de Italia, 40
(Galiano)

Teléfono M-8032
Habana

INVENCION FACIL



Vicente Bravo!!
LEIPZIG, 1910



A 3 VOCES.

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and contains a melodic line with various note values, including eighth and sixteenth notes, and rests. The lower staff is in bass clef and provides a harmonic accompaniment with chords and moving lines.

The second system of musical notation continues the piece. It features similar melodic and harmonic structures to the first system, with intricate fingerings and articulation marks.

The third system of musical notation shows further development of the musical themes. The bass line becomes more active with sixteenth-note patterns.

The fourth system of musical notation includes a measure with a fermata over a note in the upper staff, indicating a moment of suspension or emphasis.

The fifth system of musical notation continues the melodic and harmonic progression, maintaining the piece's rhythmic and tonal character.

The sixth system of musical notation concludes the page. It features a measure with a fermata in the upper staff, marked with a circled letter '(b)'. The bass line ends with sustained chords.

El Honor...

(Continuación de la Pág. 62)

arrastrado por un río de heladas aguas hacia las entrañas de la tierra. Venga y obtendrá caballos.

El centinela recobró el conocimiento. Shir Ali le habló con burlesca gentileza.

—No te preocupes, pequeño. Tu emir se está divirtiendo, simplemente. No tengas miedo, que Nadir Shah no lastimará jamás ni un solo cabello de tu cabeza.

Shir Ali tomó a Abdur Rashman por el brazo. Abandonaron la celda. Shir Ali cerró la puerta y se echó la llave en el bolsillo. Sonrió.

—Nadie puede decir cuándo la llave de una cárcel puede ser útil.

Abdur Rashman, gastado físicamente, nervioso por el tormento a que había estado sometido, tembló al pasar ambos por la puerta del pasaje que daba salida al jardín.

—¿Y ahora?—preguntó.

Shir Ali respiró a pleno pecho. Su alma afgana se deleitó al responder:

—Ahora lo pondremos de nuevo en el trono y los daremos a estos condenados rebeldes una lección para que no lo molesten más. Usted entrará en Kabul cabalgando a la cabeza del ejército inglés, con todo el pueblo lleno de contento por su vuelta. Mientras, yo conseguiré dos caballos, pidiéndolos

simplemente al mozo de establo, que los ensillaré para mí. Me agradaría penetrar de nuevo en palacio para ver a los hombres inclinarse a mi paso. Pero, ¿para qué sacrificar la victoria ante la vanidad? Espéreme aquí, alteza, en la sombra, no vaya a ser que algún caballero lo reconozca.

Shir Ali se aproximó, como un emir se aproximaría, a los establos.

Un mozo dormía. Shir Ali lo despertó con el pie y aquél dió un salto. Quedó tieso, ante su majestad.

—Ensilla dos de los mejores caballos,—exclamó Shir Ali.—No. Esos no. ¿Quién te nombró mozo de establo? ¡Debias cuidar camellos! Mira: éste, y aquel del rincón.

El mozo estaba asombrado. Porque el emir estaba junto a él, y nunca había visto un hombre más inteligente en caballos. Y el emir decía:

—Yo los sacaré. Hace frío y no quiero que ninguno de mis sirvientes sufra esta temperatura.

—Ahora, majestad, monte. Y vuele, Abdur Rashman, mi rey. El mundo ha dado vuelta y le devuelve el trono. El ejército inglés no debe estar lejos. Pero tenga cuidado de no hablar ante el centinela. A mí, él me dejará pasar como emir del Afganistán...

Salud...

(Continuación de la Pág. 53)

por sí sola es un gran estimulante de las funciones del bello sexo,—la acción del masaje y los tratamientos locales en cada uno de los territorios afectados,—masaje vibratorio para la estimulación del folículo piloso y de los músculos faciales—y la acción mecánica sobre los depósitos de grasa acabarán por devolver a la juventud sus atributos naturales. Cuando cronológicamente ya "otoño" deba aparecer también hay manera de aprovechar el florecimiento que fisiológicamente esta edad ofrece antes de establecerse la menopausia. Un caso de "otoño" prematuro puede observarse en Pilar Castelein, artista española que trabajaba últimamente en París y que sin arribar a los veinticinco años había ofrecido el aspecto que muestra en la foto que ilustra este trabajo. Por el contrario, un verdadero florecimiento de "otoño" fecundo, merced a magníficos cuidados científicos y a gimnasia cuidadosamente controlada, es el de la doctora Goldsmicht, médica alemana de admirable equilibrio hormonal y de intensa vida mental.

Joan Crawford en un magnífico estudio pone de manifiesto uno de esos momentos temperamentales que suele marcar las oscilaciones del ciclo femenino cuando éste no cumple su destino plenamente. El grupo, por último, de Judith Wood, Frances Dee y Adrienne Ames, con la jocunda alegría de las feminidades sanas, canta un himno que expresa el goce de vivir. Sentir definitivo del

fecundo laboratorio que es la mujer, que desde su rincón de Weimar el genio excelso de Goethe cantó en versos inimitables como la más pura expresión del "eterno femenino".

CONSULTORIO "SALUD Y BELLEZA"

371.—A. C. DE P., Central Algodones, Oriente.—Contesto con mucho gusto su carta, que me enviaron de Alemania a mi regreso a esta ciudad. Usted necesita hacer reposo en cama por lo menos dos horas al día, después de las principales comidas. Fortifique su aparato respiratorio, tomando dos cucharadas de aceite de hígado de bacalao, mezclada cada una con una yema de huevo. Por la noche, una cucharada de alguna preparación a base de creosota. Al desayuno, pan con mantequilla y chocolate.

372.—LIRIO BLANCO, Florida.—Recibí aparte los sellos para la contestación, que recibirá en privado.

373.—M. H. M., Matanzas.—No tenga ningún cuidado, pues recibí su carta anterior. Para su caso nada más efectivo que la cirugía estética. Escriba indicando su peso para hacerle la indicación de algún paliativo.

374.—GRISALDA, Sagua.—El procedimiento que he traído de Alemania para la extirpación de los vellos es completamente eficaz y definitivo. No reaparezcan jamás. Se aplica de manera personal.

375.—J. G. DE A., Vereda Nueva.—Recibí su carta acompañada de todos los análisis. Fué hasta París y ahora me la devuelven. Tres millones de hematies acusan una gran anemia. Necesita tomar extracto de hígado combinado con preparaciones ferruginosas. Tengo la seguridad de que se pondrá completamente bien.

376.—UNA MATANCERA AGRADECIDA, Matanzas.—No es cierto que la mujer baltita carezca de encanto y atractivo. Le aseguro que tiene muchas posibilidades de éxito, siempre que sea proporcionada y sepa arreglarse de acuerdo con su tipo. Mande su fotografía de cuerpo entero, si es posible en trusa, y le haré todas las indicaciones para mejorarla.

Idilios...

Si los idilios del cine cautivan—cuanto más romántico y fascinador el de usted misma en la vida real. Tiene más ensueño cuando usted sus atractivos presta a su cutis esa tersura delicada, fresca y aterciopelada que seduce... Da a sus manos la suavidad y blancura que revelan exquisita feminidad... Hinds es una crema líquida notable... que penetra bien—y beneficia. Protege el cutis. Evite imitaciones baratas—espesas y pegajosas que obstruyen los poros. Exija la original Crema Hinds—y úsela a diario antes de empolvarse—después de exponerse al sol o al viento—y al acostarse. Es lo que hacen las que son exigentes en el cuidado de su cutis.



Neil Hamilton, mientras estrecha las delicadas manos de JUNE KNIGHT, contempla enamorado

su rostro juvenil... En una romántica escena de "Amor, gran redentor" de Universal

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN
TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS.
HAVANA ELECTRIC RAILWAY CO.

Sea exigente
tratándose de su cutis...

use
CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

EPITOLARIO INFANTIL

EL SENTIDO DE LO IDEAL

He encontrado en "La Libertad", de Madrid, un bello artículo de Ángel Lázaro, escritor y poeta harto conocido de nuestro público, artículo que copio gustosamente, ya que en él se encierran postulados de alto sentido moral. Se titula "Pedagogía funesta" y aunque se refiere, en tesis general, a los maestros que dan a sus discípulos consejos de índole utilitarista, cosa que no ocurre entre nosotros, donde el magisterio se desempeña con la misma unción de un apostolado, lo publico a fin de que los padres comprendan la necesidad de dar a sus hijos una educación ideal. Dice así Lázaro en su bello trabajo:

"Procura tener siempre una peseta —aconseja al niño el mentor inconsciente— Mira que el mejor amigo es un duro en el bolsillo, y que con dinero todo se tiene".

¿Quién le ha dicho eso, señor profesor? Otro maestro tan torpe como usted. Pero usted no debe admitir por bueno cuanto le dijeron sino discernir por cuenta propia. De buena fe está usted cometiendo el delito de hacer creer a ese niño tal monstruosidad como la de que el hombre ha de poner en el dinero la suprema aspiración, puesto que, según su teoría, señor profesor, el dinero es principio y fin de todas las cosas.

Modifique usted la lección. Dígale a ese niño que la suprema aspiración debe ser la de una gran dignidad de conciencia, que el dinero es instrumento harto secundario. Repítale usted mu- chacha porque la vida que es mala por ahora—se encargará tal vez de enseñar- le lo contrario. Pero usted, no. Usted aconseje a esa criatura que, así como el avaro recuenta su tesoro todas las noches, examine él su honradez, haga balance del bien realizado y procure llevar sus cuentas de tal modo que antes de entregarse al sueño sienta una inefable conformidad consigo mismo.

Si, señor profesor; de buena fe está usted haciendo de ese niño el futuro delincuente. Puede la pedagogía de usted hacerlo millonario; pero puede también guiarlo hacia el patíbulo.

¿Qué está usted haciendo, señor profesor?

Lo triste es que el mundo se encuentra lleno de pedagogos inconscientes. Con igual rutina, con igual torpeza que dicen a la mujer que el matrimonio es "su carrera"—no su misión, no su apostolado—al varón le enseñan que el dinero es la mayor compensación que ha de buscar a sus esfuerzos. Y mientras la mujer se acicala para "cazar marido", el hombre lucha y cavila para ganar dinero. Mal resulta lo que por ambición de oro o fin exclusivamente práctico se hace.

Casi todos los grandes hombres llevan una vida humilde. Muchos vivieron menesterosamente. Verdad es también que a otros les enriqueció su obra. Pero el dinero fué una consecuencia de aquella, una consecuencia en la que nunca se pensó durante las fecundas vigili- as. Hay que destruir la ética que ofrenda al dinero incondicional vasallaje. Hombre—dírtalos—mítrate bien por dentro, y si alguna vez has rendido culto al oro, despréciate y empezará a dignificarte. Y usted, señor profesor, modifique la lección. Sea como aquel austero e inolvidable maestro provinciano que jamás aconsejó a sus discípulos que procurasen la riqueza ¡Qué bien sabía aquel maestro dónde estaba el verdadero talis- mán de la vida!

Cierta tarde fué a despedirse de él uno de sus discípulos; el adolescente partía a tierras distantes a buscar fortuna. "Procura tener siempre un duro en el bolsillo. Mira que el dinero todo lo puede", habíale repetido al muchacho deudos y amigos. Y el buen maestro, procurando ocultar la emoción de la despedida que imprimía en su bigote como un temblor de lucha íntima, dolorosa, puso su mano venerable sobre el hombro de aquel niño que iba a convertirse en hombre, y le dijo sencillamente:

—Sé honrado. Si te propones serio, ya puedes decir que es tuya la fortuna.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

La niña premiada con la cámara fotográfica por haber enviado el trabajo de "Carmita celebra el Año Nuevo" mejor hecho, ha sido Bebita Fominaya. Felicito a esta hijita inteligente.

Ahora contestaré las cartas de mis hi-

jos queridos recibidas la semana pasada. Ruego a los impacientes que tengan un poquito de calma, para que su Madrecita los ponga en el cuadro de honor.

LUCILA ALONSO, Cienfuegos. — Los trabajos que me dices puedes hacerlos con tinta corriente. El cuento corto, y escribe por una sola cara cada cuartilla.

PLINIO SALAZAR, Holguín. — Hacía días le debía carta. Estoy contenta contigo porque a pesar de eso no te has mostrado impaciente. La contrasena puede ser un nombre cualquiera. Siempre prefiero que sea corto.

NESTOR BISCAY.—Hace días que no recibo nada tuyo. ¿Qué te pasa?

GLADYS RABASSA C., La Franca.— Los puntos que tienes del mes pasado te sirven para el nuevo conteo, que será para fines del mes de enero.

JOSÉ DE LA TORRE, Santa Clara.— Los puntos aunque sean pocos te sirven para el próximo conteo, pero no tienes derecho al dinero infantil hasta que no tengas 100 puntos. En el Aviso importante lo explico todo. Léelo bien.

ANGÉLICA MIYARES, Santiago de Cuba.— Hasta el último conteo tenías muy pocos puntos. Tienes que apurarte para que en el próximo alcances por lo menos los 100 primeros.

RAÚL T. PEREIRA.—Tienes razón en la discusión con tu hermanita mayor: el ámbar era conocido mil años antes de Jesucristo, empleándose en alhajas y objetos de adorno. El dibujo que me enviaste no sirve hecho así. Hazlo de nuevo, con tinta china.

CARLOS CARBONELL. — Tienes varios puntos a tu favor. No puedo decirte los. Tienes que esperar a que saiga la lista completa que será a fines de este mes de enero.

JOSEFINA AIRA BARREIRO, Cienfuegos.— Tus trabajos saldrán. Lo que me enviaste para la Sección Recreativa está curioso. Saldrá pronto. Te envío el mayor besito de la semana, para que no sigas triste y enojada.

HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.— M^{te} Esther González; José Manuel Bara y Refele; Ana, Enlo y Eleazar Hinojosa, Baracoa; M^{te} de las Nieves Sánchez Alvarez; Pepito Coll y Nieto; Aurora Crespo, Jamaica; Malina Mauri y Cerez; Nil- da Gladys Pedro, Guanajay; Isolda Puig, Baracoa; Emma Bulto, La Sierra; Magda R. Ramos, Santiago de Cuba; Oriandito González, Caibarién; Lorgia Rodríguez, Camagüey; Lilia Plaza; Ramoncito Barrera; Carlos Agramonte Peña; Myrlam A. del Pozo; Lidia Díaz Gutiérrez; Fernando Labrada; Andrea Herilinda Domínguez, Barrederas; Zenaida Caballero, Cienfuegos; Aurora Papa; Marta Vignier Fallarés; María Ferrer; Palma Soriano; Concepción P. Díaz; Lincoln del Pinó; Carmita A. Darlas Baez; Aurora González, Isabela; Gregorio A. Moncada, Te- guagalpa; Wanda Cortés, P. Soriano; Ma- rinita Hart, S. Spiritus; Ramón Guillén, Santiago de Cuba; Yohel Socarrás B., Santiago de Cuba; Oscar Posada; Carmen R. Salas; M^{te} Álvarez Pérez, C. Manatí; Migdalla Gutiérrez, Holguín; Eloina N. Arias, S. Cruz del Sur; Socorro E. Arias, S. Cruz del Sur; J. E. Ruz, Zulueta; Ana Galán P., Mayarí; Gloria Alonso; Roberto Carreras; René Mustelier, La Maya; Roberto G. Martínez; Aurora Luisa Ramírez, Manzanillo; Rosita Díaz; Erin Caldo, Jatibonico; Enrique Molinet, C. Delicias; Georgina Corrons, Manzanillo; Lilia Santa Cruz, Santiago de Cuba; Magda Díaz, Júcaro; Lucila Alonso, Cien- fuegos; Pedro E. Jiménez, Remedios; El- sa V. Sierra, Bolondrón; Mígel A. Zamora, Manzanillo; Héctor Villan Sans, Manzanillo.

SECCION RECREATIVA

Esta semana, para optar al premio, que consiste en una cámara fotográfica con su rollo, tienen que solucionar todos los pasatiempos que a continuación copio. Sorteare el premio entre los primeros

EXPRESIONES INFANTILES



Esteban BLANCO, hijito inteligente, muy estudioso. Su carita nos dice que pasa muchas horas averiguando "el porqué de las cosas".



Esta linda nenita se llama Olga ALCALA RODRIGUEZ. Ya comprende de las páginas de la Madrecita.



Eduardo ALARCON Y DE LA HUERTA, alegre, vivo y por lo tanto inteligente. Ocupa uno de los primeros puestos de honor en su colegio.

cinco hijitos que me envíen soluciones correctas.

Los autores de los pasatiempos no toman parte en este sorteo.

*

ADIVINANZA Enviada por Lolita Gómez Sánchez, Barranquilla

Soy redonda y no soy bola me mantengo por la cola tengo hijos y soy sola, al pobre y al rico gusto y tengo trescientos picos.

*

ACERTIJO Por Raúl González García, Cascorro

¿Cuál fué el primero que se murió en la famosa batalla de San Crispín?

*

CHARADA PREGONERA Por Asdrúbal Constante, Camagüey

El cubano gritaba: Prima-prima (cuarta) y prima-tercera de Oriente son. Y el polaco chillaba: Polvos y aretes de moda TODO y jabón.

*



FUGA DE VOCALES

C.N.T. P.T.R..T.C.

Por Tildita García

L. t. j. . r. n. n. . str. s. m. dr. s. c. n. s. s. l. n. c. . d. v. n. n. . str. s. p. dr. s. l. t. f. r. n. c. n. s. n. g. l. h. r. . sm. N. s. l. l. g. r. n. l. s. m. rt. r. s. c. m. . l. m. s. lt. t. s. r. m. s. q. . l. v. d. y. l. r. v. l. s. v. l. g. l. r. . s.

LO QUE ESCRIBEN LOS NIÑOS

LA LLAVECITA DEL PARAÍSO

Por Josefa Dío

MAMAÍTA.—suplicaba Luisito.—¿Qué haré para conseguir la llavecita para entrar en el Paraíso?

Y la madre, cariñosamente, le explicó:

—Si quieres ganarte el Reino de los Cielos, tendrás que ser un niño obediente; cuando veas a un huérfano, consuélolo con palabras tiernas y dulces, sirviéndole de hermanito; si te encuentras con un amiguito enfermo, visítalo; a los pobres, dales de tu pan cotidiano; a los pecadores, dales buenos consejos y... así cada paso que des en tu vida léñalo de obras buenas, que Dios justo te recompensará.

Mientras la madre hablaba, Luisito escuchaba atento e interesado los sabios consejos de su madre, y su rostro iba iluminándose. Y desde entonces Luisito fué un modelo de hijo y compañero, reflejando siempre en su rostro una bondad incomparable, ayudando y haciendo bien por dondequiera.

¡Y cuentan que cuando Luisito se fué para dar el largo viaje del cual no volvería jamás... se vió que sonreía, sonreía, porque iba a ver, sin duda, la dulce faz del Señor!...

Cárdenas.

PROBLEMA NUMERICO

1·2·3·4·5·6·7·8·9



 1,476

Coloquen mis hijitos los números del 1 al 9 que aparecen escritos en la parte superior del dibujo, sobre los tres grupos de rayas que aparecen a la derecha, de modo que al sumar dichos números el total sea 1,476, que ya aparece escrito. A todo hijito que acierte le concederé seis (6) puntos.

2. 4
 7. 6 9 10 12 13 15 17
 1. 3 5 8 11 14 16 20
 25 27 29 31 33 34 40
 35 38
 26 28 30 32 36 37 39 42 41 43

DIBUJOS PARA TERMINAR

Completen mis hijitos esta pintura uniendo con líneas rectas todos los puntos numerados del uno al 43, por su orden. Una vez completado el dibujo, colórenlo.



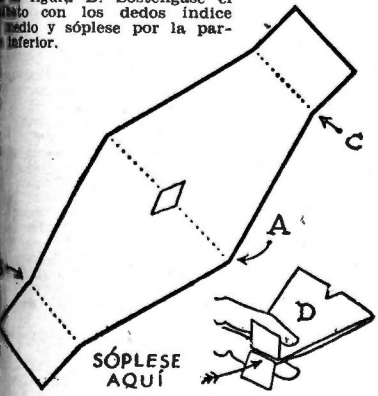
FELICIDADES



El arbolito de Navidad y el letrero escrito arriba, pueden significar un premio para mis hijos. Todo lo que hay que hacer es formar el mayor número de palabras de tres o más letras, utilizando tan sólo las que contiene ese arbolito de "Felicidades". Los tres hijitos que formen el mayor número obtendrán, por su orden, 10, 8 y 6 puntos.

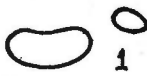
JUGUETES PARA HACER

Hay un modo simple de fabricar un silbato. Tómese una hoja de papel y córtese según indica el dibujo. Luego dóblese por el punto A en la línea de puntos indicada por la flecha A y désele un pequeño corte en el punto B. Luego dóblese los extremos B y C en la línea de puntos indicada por la flecha C. Sosténgase el silbato con los dedos índice y medio y soplese por la parte inferior.



SÓPLESE AQUÍ

Para dibujar un venadito se trazan primero estas líneas.



Luego se trazan estas otras.



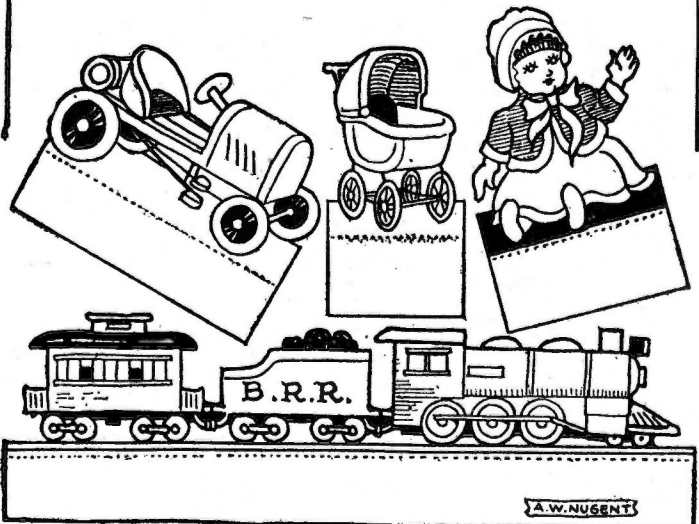
Y finalmente se completa el dibujo.



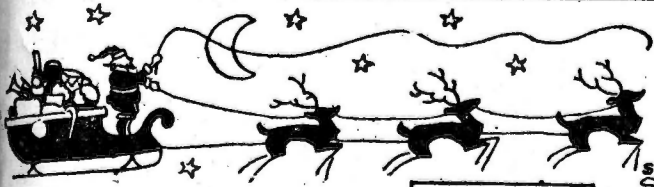
Hágase en tamaño mayor.

JUGUETERIA DOMESTICA

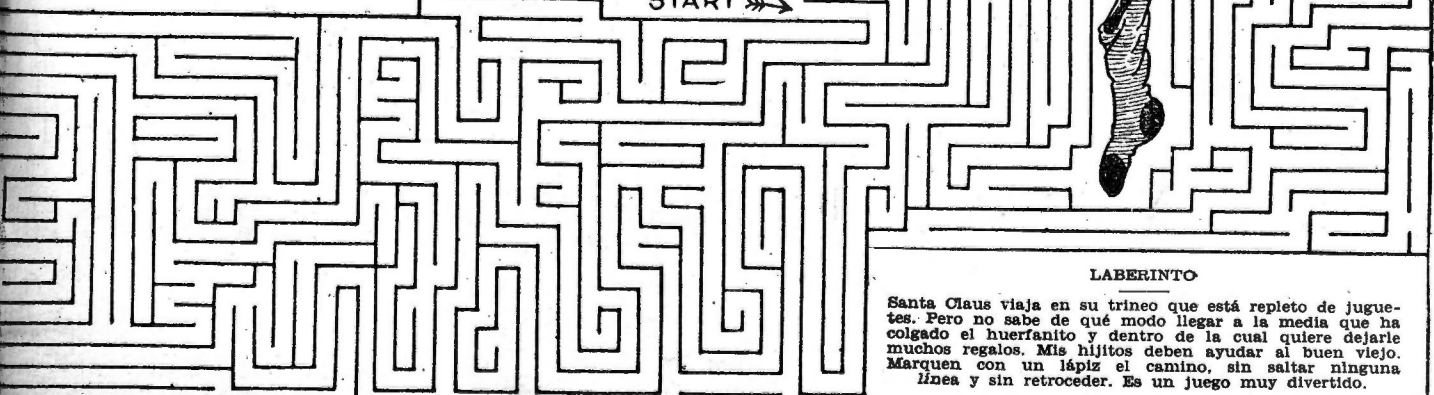
Primero mis hijitos deben colorear estos dibujos con lápices o con pintura de agua. Después péguenlos en una cartulina gruesa y recórtelos con cuidado. Hecho esto, dóblenlos por las líneas de puntos y así les será fácil mantenerlos de pie, sobre su base.



A.W. NUGENT



SALIDA START →



LABERINTO

Santa Claus viaja en su trineo que está repleto de juguetes. Pero no sabe de qué modo llegar a la media que ha colgado el huerfanito y dentro de la cual quiere dejarle muchos regalos. Mis hijitos deben ayudar al buen viejo. Marquen con un lápiz el camino, sin saltar ninguna línea y sin retroceder. Es un juego muy divertido.

Usted no paga mas...

por los trabajos que usted nos ordena,
si los compara en precio con los de
otros colegas, pero usted tendrá
la seguridad de obtener un
trabajo de *perfección*
irreprochable.

Si la pobre calidad de sus impresos pregona a viva voz su penuria, su mal gusto, su preocupación por lo vulgar y lo barato, ¿podrá Ud. mantener su terreno y aspirar a competir con sus más progresistas colegas?

NADA existe que proclame más a las claras su solvencia moral y económica, su buen gusto y que inspire más confianza a sus clien-

tes y amigos, que un trabajo irreprochablemente combinado, grabado e impreso.

NOSOTROS haremos sus catálogos, cartules, folletos, sus etiquetas y propaganda. Grabaremos sus cartas, cheques, sobres, facturas y todo lo que de las artes gráficas pueda Ud. necesitar. Haciendo que cada artículo sea una fiel prolongación, y lleve el sello confundible de su personalidad.



IMPRESORES

GRABADORES

Visítenos y cooperaremos con Ud. a dar mayor impulso a su empresa

**SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS
DE LA HABANA, S. A.**

Infanta y Peñalver

Teléfonos

U-1651 - U-811